

“Entre la Quebrada Santa Elena el Cerro Pan de Azúcar”

Memoria histórica de la comuna





**“Entre la Quebrada Santa Elena y
el Cerro Pan de Azúcar”
Memoria histórica de la comuna 8**

**Frederick Cotuá Muñoz
Diego Andrés Ríos Agudelo
Investigadores**



**PROGRAMA DE PLANEACIÓN LOCAL
Y PRESUPUESTO PARTICIPATIVO**

¡Con Transparencia!

ALCALDÍA DE MEDELLÍN

Alonso Salazar Jaramillo
Alcalde de Medellín

Jorge Humberto Melguizo Posada
Secretario de Cultura Ciudadana

María Rosa Machado Charry
Subsecretaria de Metrocultura

Herman Montoya
Coordinador Memoria y Patrimonio

Carolina Rendón Castaño
Interventora

Frederick Cotuá Muñoz
Diego Andrés Ríos Arango
Investigadores

Leonardo Jiménez García
Fotografía

Yurilena Velásquez López
Diseño y diagramación

Cartilla publicada como resultado del Contrato N° 4600010168 de 2008, ejecutado por la Corporación Progreso y Paz La Libertad – CORPROPALI, con dineros públicos priorizados por las y los ciudadanos de la comuna 8 – Villa Hermosa, con recursos del Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo de la Alcaldía de Medellín

Esta publicación es utilizada con fines educativos y su distribución es gratuita,
Ley 23 de 1982, artículo 32

Medellín, Noviembre de 2008

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	
1 PROCESO DE INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA	9
1.1 Principios orientadores	10
1.2 Estrategias e instrumentos.....	11
1.3 Actividades comunitarias.....	11
1.4 Resultados.....	12
2 CONTEXTO COMUNA 8	13
2.1 Barrios y Sectores.....	14
2.2 Población y Caracterización.....	15
2.3 La Organización Social y Comunitaria.....	19
3 REFERENTES TERRITORIALES HISTÓRICOS Y PATRIMONIALES	21
3.1 Maravillas de la naturaleza que nos definen	22
3.2 En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: La religiosidad en la comuna.....	25
3.3 Del Tranvía la puntica y del Metro ni el pegao: La comuna 8 y su sistema de transporte.	27
3.4 Hitos históricos de la comuna 8.....	30
3.5 Bienes de Interés Patrimonial: Un tesoro por descubrir	35
4 RESEÑAS HISTÓRICAS BARRIALES	41
4.1 Villa Hermosa, un barrio bien pensado	42
4.2 La Mansión, un vecino silencioso	44
4.3 San Miguel, nucleo de la salud	45
4.4 La Ladera, nuevo centro de la cultura y el conocimiento	46
4.5 Batallón Girardot, el barrio de los soldados	48
4.6 Llanaditas, la última frontera	49
4.7 Los Mangos, zona de recreo convertida en barrio	51
4.8 Enciso, el más antiguo de los barrios	53
4.9 Sucre, el centro para los estudios superiores	55
4.10 El Pinal, una alusión a lo que se perdió	57
4.11 Trece de Noviembre, la fecha del triunfo	59
4.12 La Libertad, un sueño que se puede lograr	61
4.13 Villatina, un barrio que no se deja vencer por la tragedia	63
4.14 San Antonio, el barrio que no es donde lo pintan	65
4.15 Las Estancias, un barrio nuevo muy viejo	66
4.16 Villa Turbay, fruto del oportunismo político	68
4.17 La Sierra, al final de la montaña	70
4.18 Villa Lilliam, un barrio curado de espantos y maldiciones	72
5 BIBLIOGRAFÍA	75

INTRODUCCIÓN

Para la mayor parte de la ciudadanía, hablar de comunas es referirse a lugares marginados, deprimidos, populares y violentos. Pocos entienden esta denominación como una simple división administrativa, que la municipalidad requiere para coordinar su accionar al interior de la zona urbana. En consecuencia, aunque todos habitamos una comuna, en Medellín pareciera que las comunas fueran tres: la nororiental, que tuvo su apogeo mediático a finales de los ochentas y comienzos de los noventas; la trece, que saltó a la fama a raíz de la “Operación Orión” en 2001; y la ocho, tristemente célebre en los últimos años por el afamado documental “La Sierra”, y numerosos escándalos con relación a los procesos de reinserción de las AUC en la ciudad.

Esta sectorización por comunas, en la práctica solo le incumbe a la administración municipal, a los líderes comunitarios, y a los medios de comunicación. A los primeros porque estructura la burocracia para atender adecuadamente a las necesidades del territorio; a los segundos porque circunscribe su accionar a un espacio en el que el estado los puede comprender; y a los medios porque les permite informar, de forma abstracta, lo que pasa en un territorio, sin comprometerse con él.

El ciudadano común y corriente no vive en una comuna. Vive en un barrio. Un pedazo de tierra donde los vecinos se conocen, muchos crecieron juntos, fueron a las mismas escuelas, jugaron en las mismas canchas, asistían a las mismas iglesias, y compraron en las mismas tiendas. Se saben el nombre de su barrio, quienes son recién llegados y quienes están allí antes que ellos, puede que no tengan datos de historia, que no sepan ya porque ciertos lugares se llaman como se llaman, pero con toda seguridad cuentan con recuerdos, felices o tristes, de sus transitar por esas calles, canchas y casas.

Hablar de la comuna 8, es para la mayoría una idea difusa, pero hablar de Villa Hermosa, Enciso, Las Estancias, Villatina, Sucre, El Pinal, Trece de Noviembre, San Miguel, La Mansión, La Libertad, La Sierra, Llanaditas, Villa Turbay, Villa Lilliam, San Antonio, La Ladera y Los Mangos, es hablar de la vida cotidiana de 140.000 personas. Algunos de estos barrios se acercan al siglo de vida, y muchos de sus referentes territoriales lo han sido hasta por trescientos años; los mismos que detenta la ciudad.

El Cerro Pan de Azúcar y La Quebrada Santa Elena delimitan este territorio, conocido desde la década de 1980 como Comuna 8; una jurisdicción arbitraria que históricamente ha estado fragmentada por las características geográficas del territorio. A partir de estos dos referentes, hemos retomado la reflexión sobre la memoria histórica de sus habitantes, tarea que no se agota con este proyecto, por el contrario, reivindica la necesidad de adelantar de manera continua, espacios de encuentro para el diálogo cultural y la reflexión histórica, que favorezca la conciencia del devenir de nuestras comunidades.

Esta publicación retoma el camino iniciado por el concurso “Historia de mi barrio”, realizado por primera vez en 1986, y en el que algunos de los barrios de la comuna participaron, como es el caso de Villa Hermosa, San Miguel – La Mansión, Enciso, Villatina, Las Estancias, Villa Lilliam parte alta y La Sierra; Esperamos que este trabajo motive a las comunidades a seguir escribiendo sus recuerdos, y podamos en un futuro cercano, contar con toda una colección de memoria cultural de la comuna 8, en la que pueda abordarse en toda su extensión, la historia de cada barrio, que como veremos más adelante, es mucho más amplia de lo que expresan la mayor parte de escritos recientes sobre la conformación de la ciudad.

Agradecemos a los líderes comunitarios, organizaciones, y personas que participaron en este proyecto, y sin los cuales habría sido imposible obtener un buen resultado.

1

PROCESO DE INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA

- 1.1 Principios orientadores
- 1.2 Estrategias e instrumentos
- 1.3 Actividades comunitarias
- 1.4 Resultados

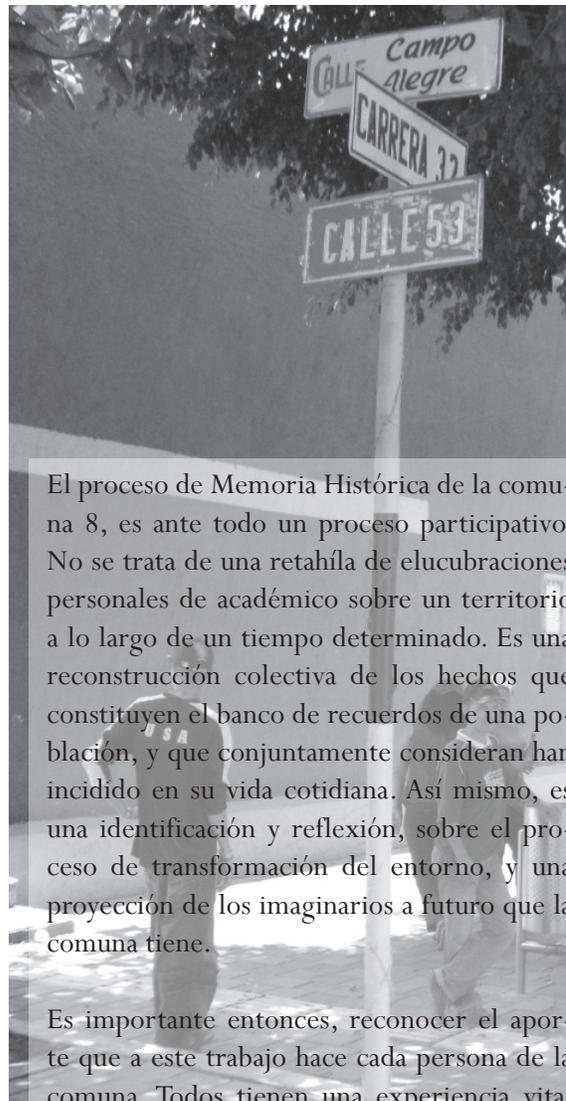


1.1 Principios orientadores

Medellín es una ciudad que se debate entre el ayer, el hoy y el mañana, en muchas ocasiones sin encontrar los puentes que unan lo que consideramos desarrollo. A lo largo del siglo pasado, padeció un crecimiento irregular, generado por olas migratorias de diferente índole (la industrialización, la violencia partidista o el desplazamiento forzado), que rompen con un “normal” desarrollo de ciudad, en lo social, lo político y lo cultural. La comuna 8 no es ajena a estos procesos, por el contrario, es uno de los sectores de Medellín en donde mejor puede apreciarse el desarrollo de historias superpuestas, que rompieron con toda posibilidad de creación de memorias colectivas, que generaran lazos de unión entre sus pobladores. Los fenómenos de violencia que en las dos últimas décadas a soportado no son producto del azar; sino una respuesta a lógicas de desarrollo contrarias y ha la invisibilización como actores del desarrollo en que se sumieron los sectores populares.

La Comuna 8, conserva la evidencia del desarrollo de la ciudad desde que tan solo era una Villa, e incluso, cuenta con señas del devenir del hombre prehispánico, pero el sueño de la modernidad, ha generado que cada nueva época quisiera ocultar sus antecedentes, sin darse cuenta del perjuicio que esto conlleva socialmente. Cada individuo de nuestro territorio, de acuerdo a su experiencia de vida, va construyendo un mundo que nada tiene que ver con el de su vecino, y aunque a primera vista creamos que vivimos en el mismo tiempo y espacio, cada vez estamos más lejanos, porque los recuerdos se han individualizado al punto de contar con memorias dispersas en un mismo entorno.

Algunos voluntariamente dejan atrás sus recuerdos y sus vínculos, otros los han dejado forzosamente, y ahora sus recuerdos no coinciden con su territorio, y este es para ellos un extraño; otros tienen un gran apego por su entorno, pero ven en sus vecinos a invasores desconsiderados que acaban con sus recuerdos de un pasado más amable; otros se creyeron dueños del espacio, y trazaron límites entre barrios, entre cuadras, y fragmentaron la unidad barrial de padres y abuelos. Hoy es imprescindible la reconstrucción de ese entorno, resignificar los referentes, juntar recuerdos y fortalecer la identidad cultural con nuestro territorio y nuestros vecinos, como única posibilidad para tejer un futuro a la medida de nuestros sueños.



El proceso de Memoria Histórica de la comuna 8, es ante todo un proceso participativo. No se trata de una retahíla de elucubraciones personales de académico sobre un territorio a lo largo de un tiempo determinado. Es una reconstrucción colectiva de los hechos que constituyen el banco de recuerdos de una población, y que conjuntamente consideran han incidido en su vida cotidiana. Así mismo, es una identificación y reflexión, sobre el proceso de transformación del entorno, y una proyección de los imaginarios a futuro que la comuna tiene.

Es importante entonces, reconocer el aporte que a este trabajo hace cada persona de la comuna. Todos tienen una experiencia vital que compartir, y entre todos han descubierto como sus vidas se entrelazan en diferentes momentos y circunstancias. La historia, en este proceso, se abordó de manera lúdica, vivida, como el transcurso de la existencia, y no como un sumario de hechos desastrosos o afortunados, sin ninguna relevancia en nuestro presente.

La Memoria es presente, no pasado, es construida desde su incidencia en nuestro día a día, tiene sentido si nos integra a otros, si genera vínculos, si potencia nuestras capacidades, si constituye referentes de unidad. Este es un proceso que comienza, que solo con un actuar permanente y continuado, puede generar el desarrollo cultural de la comuna 8.

1.2 Estrategias e Instrumentos

Para la realización de este proyecto de investigación histórica de la Comuna 8, se utilizaron diferentes estrategias e instrumentos, que permitieran subsanar los efectos de la poca disponibilidad de tiempo y recursos, dispuestos contractualmente. Se acudió a una combinación de estrategias de recolección de información, directa e indirecta, que favorezca la construcción de un relato unificado, conciso y concreto, que responda a los intereses de la comunidad.

La información recogida por fuentes primarias y secundarias, se registró en fichas bibliográficas, que permitieron la clasificación de la información, de forma temática, territorial y temporal. Las entrevistas y sesiones de trabajo fueron grabadas y transcritas, las imágenes suministradas fueron escaneadas y clasificadas, y se contó con registro fotográfico en las actividades realizadas.

La principal estrategia para fomentar la participación, fue la invitación abierta y la difusión de actividades, convocando directamente a personas claves, identificadas previamente con la ayuda de líderes comunitarios de los diferentes barrios y organizaciones sociales.

Los talleres y tertulias fueron un instrumento para la construcción colectiva de los hitos históricos de la comuna, y la visualización de resultados obtenidos en la extensa revisión bibliográfica realizada por el equipo.

1.3 Actividades Comunitarias

La comunidad participó en la construcción de este producto, a través de tres tipos de actividades: las Tertulias, los Talleres de la Memoria, y las Caminatas de la Memoria.

Tertulias: Se realizaron dos tertulias, una de ellas en el barrio Las Estancias y la otra en el barrio La Libertad, los días 28 de agosto y 25 de septiembre respectivamente. A cada actividad asistieron en promedio 20 personas, con las que se dialogó de forma espontánea, sobre sus recuerdos en torno a la conformación y poblamiento del barrio, sus experiencias organizativas, y los acontecimientos que dejaron huella en cada uno. Cada actividad tuvo una duración de 2 horas, que fueron insuficientes para compartir la gran cantidad de experiencias dignas de compartir.

Talleres de Memoria Histórica: Igual que las tertulias, se realizaron dos talleres en Las Estancias y en La Libertad, los días 30 de agosto y 27 de septiembre. En ellos se adelantaron trabajos dinámicos para articular los recuerdos de todos, y construir conjuntamente, los acontecimientos más relevantes en el proceso de conformación de la comuna. Sirvieron para establecer comparativos sobre los estilos de vida, de acuerdo a diferentes épocas, y compartir las prácticas cotidianas en diferentes momentos de la vida de los asistentes.



Caminatas de la Memoria: El 6 de septiembre y el 4 de octubre, se realizaron los recorridos por la comuna, para identificar los referentes trabajados en los talleres, y para ambientar los recuerdos abordados en las tertulias. La primera caminata inició en la Parroquia Nuestra Señora de los Dolores de las Estancias y continuó por toda la Calle 52 hasta el puente de la Toma. A lo largo del trayecto se identificaron unos puntos estratégicos, que sirvieron como estaciones para descansar y reflexionar sobre los significados colectivos que tienen algunos espacios de la comuna, por ser referentes territoriales en su proceso de conformación; estos lugares fueron por ejemplo el primer colegio de las Estancias (frente a la iglesia) donde también funcionó un teatro, y que actualmente es un depósito de materiales, la escuela Miguel de Aguinaga, el Molino, el sector de la Estrechura, la Institución Educativa Félix Henao Botero, la antigua Planta de Energía, el Sector del Hoyo de Ña Rafaela y el mismo Puente de la Toma.

El segundo recorrido partió de la sede Social la Libertad, para llegar a la Normal Superior de Medellín en La Ladera. Pero la programación tuvo que ser modificada por la fuerte lluvia, que impidió realizar adecuadamente el recorrido. En lugar de caminar, se contrató un bus para hacer el recorrido hasta el barrio Enciso, donde esperaban algunos habitantes para compartir experiencias e información sobre la conformación de este sector de la comuna. El recorrido en el bus, permitió divisar algunos lugares referentes en la comuna, como la Escuela Fe y Alegría, el sector de Manzanares y la Quebrada Chorro Hondo. En Enciso se realizó una pequeña tertulia, que permitió conocer aspectos importantes sobre los barrios conformados alrededor del camino de la Cuesta.

1.4 Resultados

Son varios los logros obtenidos durante este proceso, más aún, si consideramos el poco tiempo para la realización de actividades de encuentro comunitario.

Un primer resultado significativo del proyecto, fue hacer de éste un proceso formativo, que favoreciera el reconocimiento y valoración de los saberes populares,

y brindara a la comunidad estrategias e instrumentos para dinamizar el debate cultural, alrededor de los temas históricos y de memoria. Los talleres, tertulias y recorridos, constituyeron una guía metodológica de gran utilidad para los asistentes, que en adelante contarán con un modelo de instrumentos para la recolección de información histórica.

También se contribuyó a la sensibilización de los habitantes, frente a su papel en el mundo y su relación con los otros, así como la importancia de adelantar de forma permanente, trabajos para la recuperación y fortalecimiento de la memoria cultural en las comunidades. Un buen indicador de este impacto, es el hecho que el equipo de investigación del proyecto ha sido consultado para la realización de actividades en torno a la memoria cultural de la comuna, como la producción de un documental, y una edición del periódico Visión 8. Así mismo, después del cierre de la recolección de información para este trabajo, nuevos actores sociales se acercaron a compartir sus experiencias y testimonios, algunos de los cuales no lograron ser analizados adecuadamente, por los tiempos contractuales.

Fue de gran importancia la participación de personas de todas las edades, pues favoreció el diálogo cultural intergeneracional, indispensable en la construcción de memorias colectivas. Así mismo, la participación de habitantes de diferentes barrios y sectores de la comuna, facilitó la identificación de referentes culturales de nivel barrial y nivel comunal, que permitieron conservar el enfoque comunal del trabajo, y que evitó la concentración en unos cuantos barrios.

Por último, fue muy positiva la triangulación de información obtenida por documentos historicistas, registro de prensa, y archivos institucionales, con los recuerdos y experiencias de la población. Algunos conocimientos se consolidaron, y otros se desvirtuaron, a la luz de la interpretación colectiva de la información.

Queda abierto el camino, para la realización de nuevos trabajos, que profundicen en la memoria barrial, en las memorias sectoriales e institucionales, y en el fortalecimiento de la memoria cultural.

2

CONTEXTO COMUNA 8

- 2.1 Barrios y Sectores
- 2.2 Población y Caracterización
- 2.3 La Organización Social y Comunitaria



2.1. Barrios y Sectores

La comuna 8 hace parte de la Zona Centro Oriental de la Ciudad de Medellín. Limita al oriente con el Corregimiento de Santa Elena, al sur con la comuna 9 (Buenos Aires), al occidente con la comuna 10 (La Candelaria) y al noroccidente con la comuna 3 (Manrique).

El Decreto 346 de 2000 actualizó sus límites y conformación barrial, según el cual, la Comuna 8 tiene un área de 577,7497 Hectáreas, distribuidas en 18 barrios así:

CODIGO	NOMBRE DE BARRIO	CODIGO	NOMBRE DE BARRIO
801	Villa Hermosa	810	El Pinal
802	La Mansión	811	Trece De Noviembre
803	San Miguel	812	La Libertad
804	La Ladera	813	Villatina
805	Batallón Girardot	814	San Antonio
806	Llanaditas	815	Las Estancias
807	Los Mangos	816	Villa Turbay
808	Enciso	817	La Sierra
809	Sucre	819	Villa Lilliam



De acuerdo al Plan de Ordenamiento Territorial, la comuna participa en el Sistema de Centralidades con tres de nivel barrial, ubicadas en Villa Hermosa, Enciso y Las Estancias, y está articulada a la Centralidad Zonal de Buenos Aires.

Sin embargo, esta distribución de barrios, poco coincide con el imaginario que los habitantes tienen, lo que da lugar a una enredada distribución de barrios y sectores, de difícil comprensión, en especial para los acartonados técnicos que conocen los barrios a través de los mapas cartográficos, pero nunca han recorrido el territorio. Un ejemplo claro de las dificultades existentes en la comprensión de los barrios y sectores, nos lo ofrece la distribución del territorio que hacen las Juntas de Acción Comunal (JAC).

La comuna 8 cuenta con 30 JAC, casi el doble de los barrios reconocidos por el Decreto 346 de 2000, sin embargo algunos barrios no cuentan con Junta de

acuerdo a la denominación del barrio (Batallón Girardot y Las Estancias), y otros cuentan hasta con cuatro o cinco juntas dentro de su territorio, como es el caso de Los Mangos, San Antonio y Villatina. Lo más gracioso de esta situación, es que existen juntas con el nombre de un barrio, pero se encuentran totalmente insertas en el territorio de otro, de acuerdo a la concepción del Departamento Administrativo de Planeación, como sucede con los barrios Llanaditas y San Antonio.

Para completar esta intrincada situación, existen barrios que fueron reconocidos por algún tiempo, y posteriormente sacados del mapa, como Santa Lucía, al que le correspondió el código 0818, pero por estar mal graficado fue excluido del último decreto, o el barrio La Toma, al que todos reconocen, y hasta la señalización de tránsito indica por que vías se llega a él, pero nunca fue delimitado por planeación, ni le fue asignado código de identificación.

El crecimiento poblacional de la comuna nos obliga a identificar como barrios, aún cuando planeación no los identifique como tales, sectores como Colinas de Enciso (en territorio de Los Mangos), Alcázares de Sucre (en la Ladera), Golondrinas (en Llanaditas), Santa Lucía y Las Mirlas (en Las Estancias), Pinar del Cerro (en La Libertad), y Sol de Oriente (en Villatina), y también a reflexionar que tratamiento debemos darle a una cantidad considerable de Asentamientos, en muchos casos de población desplazada, que se han conformado en los últimos quince años, como Altos de La Torre, El Pacífico, Unión de Cristo, Esfuerzos de Paz I, Esfuerzos de Paz II, La Esperanza, Las Torres y Pinare de Oriente.

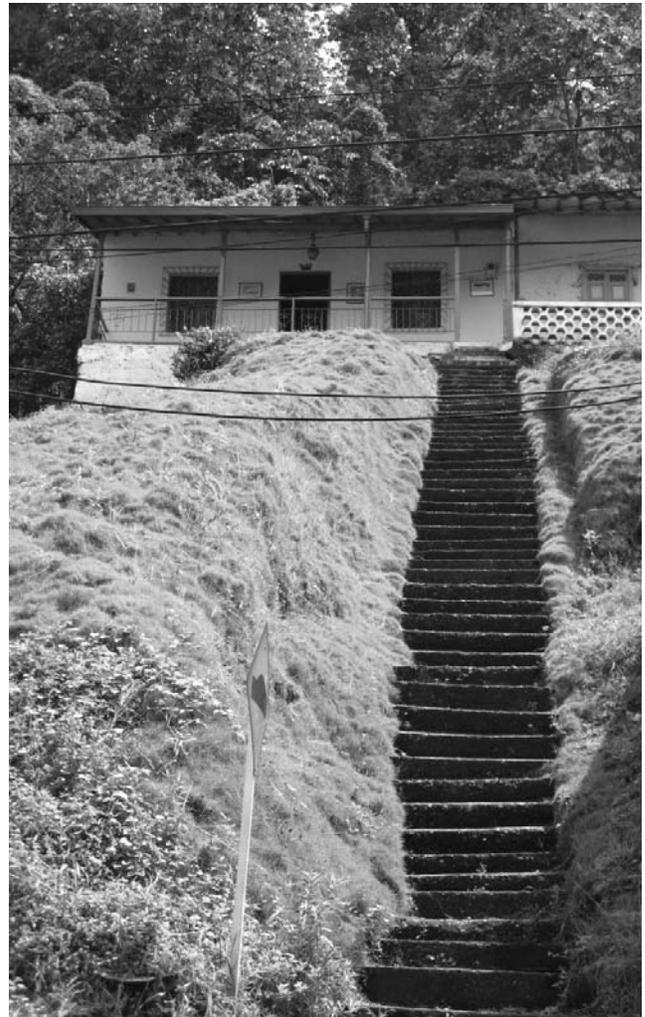
2.2. Población y Caracterización

El crecimiento de Medellín fue lento hasta finales del siglo XIX y principios del XX, su proceso de poblamiento se inició en los sectores cercanos a quebradas, que brindaban el abastecimiento de agua a sus moradores, y cerca a los caminos que comunicaban a la pequeña Villa de la Candelaria con otros pueblos vecinos; es por ello que la línea primera de expansión de la ciudad se trazó hacia el oriente, dirección en que se encuentran dos referentes estratégicos fundamentales para su proceso de formación histórica, a saber: el Camino de Cieza y la quebrada Santa Elena, que dan cuenta de la estrecha relación que guarda la zona centro oriental de la ciudad con la conformación urbana de Medellín.

A mediados del siglo XIX se comienza a construir lo que tal vez sería el primer barrio de la ciudad, el Barrio Oriente en donde se asentaron algunas fincas alrededor de los caminos de Guarne y Rionegro, que tenía sus vías de acceso por Enciso y la Toma¹. La importancia de estos caminos estaba dado por la conexión que establecían entre los valles del Aburra y de San Nicolás, y la comunicación que permitían con distintos sitios de las cordilleras central y oriental, así como con los ejes hidrográficos de los ríos Magdalena y Nus.

El primero de estos caminos antiguos era de peña tajada, y su construcción se la debemos a los indígenas que habitaron este territorio antes de la llegada de los españoles, como se encuentra en las referencias de los cronistas de indias, en especial de Cieza de León. El segundo camino fue ordenado e impulsado por Juan Antonio Mon y Velarde a finales del siglo XVIII, y fue fundamental en los albores de la República.

Además de constituir rutas de integración con los municipios vecinos del oriente, estos caminos abren el área de expansión urbana, no solo para fincas de recreo o vivienda sino a espacios de infraestructura de apoyo a lo educativo, el saneamiento y lo militar entre otros.



Estos caminos son el de Medellín-Guarne o Camino de Cieza, que ascendía por el Cerro Pan de Azúcar pasando por la Laguna de Guarne, y el camino Medellín-Rionegro, que subía por la margen izquierda de la quebrada Santa Elena (hoy calle 52) hasta llegar al alto del mismo nombre para descender a Sajonia.

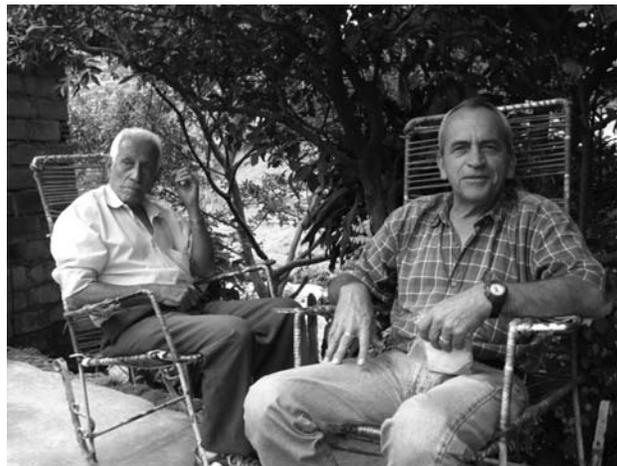
Es el caso por ejemplo de construcciones como la Casa de Mendigos, en La Ladera, fundada por el municipio desde 1891 y el Colegio de San José en el campo de El Morro, entre otros².

Por otra parte, la quebrada Santa Elena desde los inicios del proceso de poblamiento de Medellín, se estableció como un eje determinante alrededor del cual la ciudad se desarrolló y se estratificó la ciudad, dividiéndose inicialmente en dos secciones: Quebrada Arriba y Quebrada Abajo, y posteriormente surgió una fracción media de la Quebrada.

La primera iba desde Junín hasta la cabecera de la quebrada en la Toma, la segunda desde Junín hasta la desembocadura de aquella en el río Medellín y la tercera se consolidó en el Paseo La Playa, entre el Puente de Hierro y el de Junín, zona más aristocrática y de arquitectura europeizante, de lo que se conserva hoy una que otra ceiba y la casaquinta de la familia Barrientos³, hoy sala de lectura infantil de Comfenalco en La Playa.

La parte urbana más grande en extensión era Quebrada Arriba, de conformación poco uniforme. La parte alta se distinguía por lo popular; en el sector de la Toma por ejemplo existieron cantinas como Campo Alegre y Barcelona, que a finales del siglo XIX eran sitio de reunión de poetas y bohemios. En esta parte, la más empinada, había casitas humildes pertenecientes a personas de escasos recursos, pequeños talleres, negocios y carpinterías, al parecer, constituía el paraje más pintoresco que tenía la Villa de la Candelaria⁴.

La quebrada Santa Elena marca pues, un referente cultural en la memoria colectiva de la comunidad de esa época. “Como el arroyo Santa Elena tenía entonces triple caudal de aguas que el actual, corría a nivel del camino ... sus avenidas en épocas de lluvia se desbordaban sobre casas y sembrados y en tiempos normales sus aguas eran el obligado baño de los vecinos, especialmente en los hondos charcos de La Toma, El Resbaladero, La Bodega, Las Pizas, El Guayabito, el Charco de Miguel Villa y el del Morrito”⁵



Respecto a la infraestructura que se construyó para el desarrollo urbanístico de la ciudad, gracias a las aguas de la quebrada Santa Elena, están: la Empresa de Energía Eléctrica fundada hacia 1895 en el sector de Las Perlas y La Planta de Tratamiento de Aguas para el acueducto de gran parte de la ciudad en la Toma.

Para principios del siglo pasado, es delegada a la Sociedad de Mejoras Públicas -SMP- la regulación del crecimiento de la ciudad y la decoración de esta. Así, con referencia en modelos estadounidenses y europeos se empieza a diseñar la ciudad, desde enclaves obreros cercanos a las fábricas, modelo que siguieron otras urbanizaciones de carácter popular, bajo la denominación común de barrios obreros, en medio del proceso de industrialización que estaba viviendo el Medellín de la época⁶.

Los barrios de la comuna 8 surgen entonces, en su mayoría como resultado de la inmigración de gran cantidad de población rural, por la búsqueda de mejores condiciones de vida, dadas las alternativas de empleo que ofrecía el desarrollo industrial de la época; o por el desplazamiento causado por la violencia bipartidista de mediados del siglo XX, que se vivió de manera contundente en las áreas rurales del país y aumentó en las ciudades capitales los cinturones de pobreza.

2. Municipio de Medellín-secretaría de educación y cultura-personería de Medellín. Convenio 008 de 2000. Proyecto de reconstrucción del tejido social en once barrios de Medellín con altos índices de violencia. Marzo de 2002. Reconocimiento barrial producto 4. Segunda parte documento 2. Pág. 11.

3. Botero Herrera, Fernando. Medellín 1890-1950. Historia Urbana y Juegos de Intereses. Editorial Universidad de Antioquia. 1996. pág. 298

4. Carlos J. Escobar G. Medellín hace 60 años: lo que debe saber el niño. Medellín Granamérica, 1946.

5. Betancur Agapito. La ciudad. Medellín en el 5 centenario de su fundación. Medellín, Bedout, 1925. Pág. 23.

6. Municipio de Medellín-Secretaría de Educación y Cultura-personería de Medellín. Convenio 008 de 2000. Óp. Cit. Pág. 10.

En términos generales, podríamos identificar varios ciclos de inmigraciones de población que se asentaron en la zona centro oriental de la ciudad de Medellín, y determinaron el proceso de formación urbana de la ciudad, y el proceso de poblamiento de la hoy llamada comuna 8⁷.

A principios de siglo, en la década de los 20's y 30's, se da una migración campesina principalmente del oriente antioqueño generada por diversos factores, entre ellos la crisis minera y la depresión económica en el oriente antioqueño, especialmente en la agricultura. A su vez, Medellín constituía un atractivo para esta población migrante debido a las expectativas de crecimiento que venía insinuando. Esta población en buena parte es acogida por la zona centrorienta⁸.

De igual manera, para los años 30's era ya muy clara la formación de un área central de poblamiento y de barrios residenciales en toda la parte oriental de la ciudad, que se comunicaban con el centro por una red de tranvía. Se empieza ya a vislumbrar un panorama urbano que va acompañado de una serie de requerimientos y adecuaciones, como nuevas formas de transporte, ampliación y adecuación de vías, la creación o ampliación de los servicios públicos, entre otros proyectos de obra pública.

La densificación del sector centro oriental comienza a apreciarse en los años 40's y 50's, que corresponde a un nuevo periodo de migraciones aceleradas, estimuladas en parte por el proceso de industrialización. En este proceso de ocupación del espacio intervienen urbanizadores privados y loteadores piratas, que aprovechan las migraciones de tipo interno y externo. Los primeros pobladores del sector de San Antonio, que inicia su proceso de poblamiento en el año de 1945, relatan que la mayoría de la gente venía de pueblos por la ambición de trabajar en fábricas. Es en esta época en la que se consolidan los barrios que hoy son tradicionales en la comuna, como Enciso, Sucre, Las Estancias, Villa Hermosa y La Mansión.

Es a partir de la década de los 40's que comienzan a surgir asentamientos ilegales en la zona centro oriental de Medellín, con particular fuerza en la comuna 8. La mayoría de estos se dan por la vía de la urbanización pirata o la invasión, y se hace común hallar una clara relación entre personajes, como dueños de fincas o políticos, que lotean un terreno ilegalmente y promueven invasiones para ganar electores, casi todas ubicadas en áreas periféricas que dan origen a diferentes barrios que hoy componen el territorio de la 8.

Las urbanizaciones piratas se constituyen entonces para los primeros pobladores de escasos recursos en una alternativa visible para acceder a un espacio donde vivir, incrementándose la ocupación ilegal del espacio en la década de los 50's y 60's, bien por la vía del loteo o por la vía de invasión de terreno.

7. Márquez Valderrama, Fulvia. La Comuna 8 de la Zona 3 de Medellín: Aspectos de su Proceso de Poblamiento y Actores Sociales para Acercarse a las Conflictividades y las Dinámicas Juveniles. Universidad de Antioquia. Medellín 1998. Págs. 61-66
8. Naranjo Giraldo, Gloria. Medellín en Zonas. Corporación Región. Medellín. 1992. Pág. 115

Igualmente en la década de los 70's y 80's se registran con más fuerza los sectores de invasión, en la parte alta de la comuna se presentan lo que los pobladores denominan “sectores” para diferenciarlos de los barrios ya constituidos y legalizados en la década pasada por parte del Estado a través del Instituto de Crédito Territorial - ICT, Corvide y Corvisol. Algunos de estos sectores son: Las Letras, El Edén, 13 de Noviembre, La Primavera, y Golondrinas, muchos de los cuales fueron comenzaron su rehabilitación por medio del PRIMED en su fase I, pero que desafortunadamente no continuaron por el cierre de este programa.

Los terrenos que hoy ocupa el 13 de noviembre, por ejemplo, eran propiedad del colegio San José, de Corvide y de los hermanos Zapata, quienes los remataron y originaron la construcción de ranchos, cuando estos estaban destinados a construir el Parque Pan de Azúcar. Esta invasión se consolida luego de que sus habitantes con ayuda de otros sectores como El Pinal, La Arenera, Llanaditas, Isaac Gaviria, impiden su desalojo en 1981. Entre los años 1985 y 1986 comienza el reconocimiento legal por parte de la administración municipal, y se inician obras de infraestructura, dotación de servicios públicos, la legalización y titulación de predios.

Villatina, Las Estancias, La Sierra, Villa Turbay y Santa Lucía, sufrieron la multiplicación de asentamientos en su territorio durante los 80's y 90's, lo que ha hecho suponer que son barrios recientes, sin embargo es significativo el hecho que la parroquia Nuestra Señora de los Dolores en Las Estancias, que en un principio atendía todos estos sectores, fue constituida simultáneamente con las parroquias de Enciso y Villa Hermosa, constituyendo los primeros poblados barriales de la comuna.

En los 90 continúan los procesos de invasión, que al igual que en décadas anteriores tienen como principales causas las migraciones campesinas de poblaciones afectadas por la violencia. Hoy encontramos asentamientos nuevos, en un alto porcentaje de comunidades desplazadas, que migraron en los últimos quince años, como resultado de la agudización del conflicto armado en algunas regiones del departamento, y encontraron refugio en las laderas de Medellín como forma de proteger sus vidas. En este tipo de asentamientos predominan materiales desechables para levantar sus casas, no poseen servicios públicos y muchos de ellos aún cocinan con leña.



La delimitación de cada barrio de la comuna 8, está claramente identificado y definido por decreto, pero cuando pasamos de la cartografía a la realidad, nos encontramos que este territorio con dieciocho barrios, está definido y delimitado por sus pobladores, de una manera muy diferente a la asumida a nivel municipal, y los diferentes hechos e historias que los han determinado siguen vigentes.

Finalmente es importante mencionar, que los 18 barrios actualmente reconocidos por planeación, son insuficientes para describir la gama de relaciones vecinales que los habitantes tienen con el territorio, y que identifican como barrio, en gran medida porque el crecimiento poblacional exponencial, debido principalmente a las migraciones, hace que los asentamientos recientes construyan una identidad en contraposición al barrio receptor y viceversa, generando que los barrios sean cada vez más pequeños territorialmente. Asimismo, existen inconsistencias en la delimitación de los barrios tal y como la concibe el Departamento de Planeación Municipal, en relación a los imaginarios comunitarios y en algunos casos a los referentes históricos de los pobladores.



2.3. La Organización Social y Comunitaria

La Comuna 8 es rica en formas organizativas; grupos de toda índole existen en cada uno de los barrios y sectores que la conforman, y muchos de ellos han logrado el reconocimiento municipal y nacional. Esta dinámica no es nueva, y a lo largo de la historia han existido experiencias organizativas preponderantes, que por diferentes circunstancias han sido discontinuas, afectando el desarrollo de la comuna.

Entre los años treinta y sesenta, el modelo de participación ciudadana en el desarrollo de sus barrios, fueron los centros cívicos, una especie de réplica de la Sociedad de Mejoras Públicas, que tenían como objetivo adelantar proyectos de arreglos de calles, edificación de puentes, construcción de alcantarillado, mejoramiento de escuelas, arborización y paisajismo, entre otras. Fueron los antecesores de las Juntas de Acción Comunal.

Algunos de los Centros Cívicos de los que se tiene cuenta, dentro del territorio que actualmente es la comuna 8, son: el Centro Cívico de Praga, con sede en la Casa Praga en Enciso; el Centro Cívico José María Córdova, con jurisdicción en Las Estancias, San Antonio, Villa Lilliam y Villatina, el Centro Cívico de Villa Hermosa. Estos mismos Centros Cívicos dinamizaron la creación de las Juntas de Acción Comunal, a partir de 1959.

Otras organizaciones preponderantes en el proceso de conformación de la Comuna, son las Asociaciones de Caridad, que a lo largo y ancho del territorio han adelantado obras de beneficencia y progreso para los barrios de la comuna. La Sociedad de San Vicente de Paúl, por ejemplo, cuenta con 5 Conferencias de Caridad en la Comuna 8: La Sagrada Familia en Villa Hermosa, María Auxiliadora en Las Estancias, Niño Jesús de Praga en Enciso, San Policarpo en Sucre, y Santa Ana en Villa Hermosa. De éstas, María Auxiliadora, Niño Jesús de Praga, y Santa Ana, administran viviendas en comodato. La más antigua es Santa Ana fundada en 1890, seguida de María Auxiliadora, fundada en 1931. Entre sus principales actividades se encuentran la repartición de mercados y almuerzos, auxilios para salud, apoyo para educación, y bonos para arrendamientos.

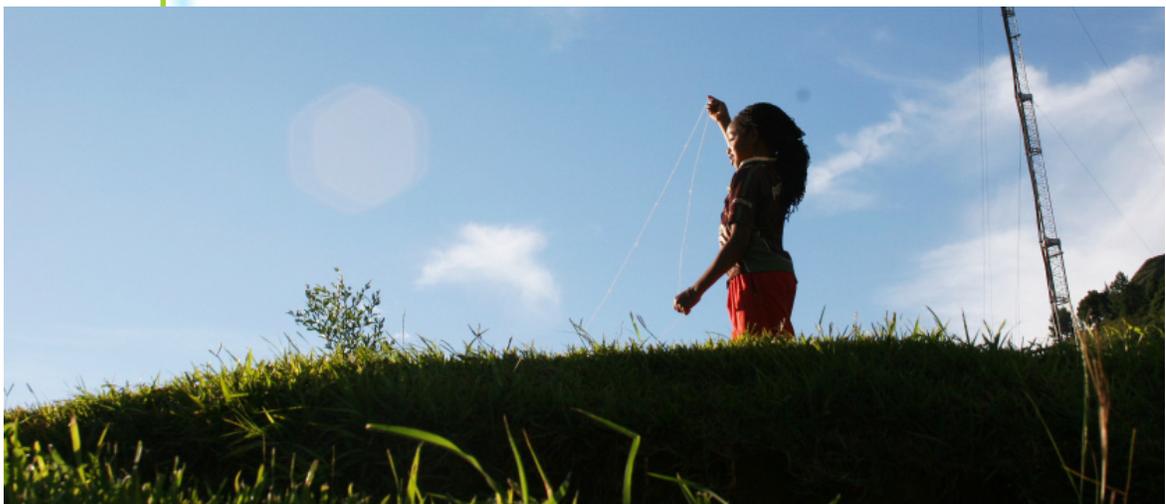
También las comunidades religiosas han hecho su aporte al crecimiento de la comuna. Barrios como San Miguel, se han construido alrededor de las comunidades religiosas de las Hermanas de la Presentación y los Padres Eudistas, quienes además de los servicios religiosos, han implementado servicios educativos y de salud. En Sucre, los Hermanos Cristianos concentraron su esfuerzo en el Colegio de San José, ahora heredado al ITM, primera institución de educación superior con asiento en la comuna. En Las Miras, sector de Las Estancias, las Hermanas Vicentinas han promovido la educación, y la vivienda.



Las Juntas de Acción Comunal, ocupan un lugar preponderante en los procesos de organización social y comunitaria. Actualmente existen 34 Juntas, congregadas en Asocomunal, que recuperan paso a paso, el territorio perdido en los años ochentas y noventas, cuando su inoperancia, o mejor dicho, la exclusiva atención a los temas de obras civiles, olvidando otras dimensiones del desarrollo comunal, dio paso al surgimiento de organizaciones comunitarias sin ánimo de lucro, dedicadas a temas sociales, deportivos y culturales principalmente.

Muchas organizaciones sociales han actuado en la comuna, entre las que se destacan la Fundación Golondrinas, Solidaridad por Colombia, y Fe y Alegría, que por más de veinte años, han mantenido sus obras de asistencia social en los barrios Llanaditas, Trece de Noviembre y el Pinal, respectivamente.

Actualmente participan más de 130 organizaciones comunitarias en el programa de Planeación y Presupuesto Participativo, como muestra de la gran fecundidad organizativa de la comuna. El reto ahora, es lograr la articulación de estas entidades comunitarias, sin protagonismos ni egoísmos, para que el desarrollo social, económico y cultural de la comuna sea el horizonte de trabajo de todos.



3

REFERENTES TERRITORIALES HISTÓRICOS Y PATRIMONIALES

- 3.1 Maravillas de la naturaleza que nos definen
- 3.2 En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: La religiosidad en la comuna
- 3.3 Del tranvía la puntica y del Metro ni el pegao: La comuna 8 y su sistema de transporte
- 3.4 Hitos históricos de la comuna 8: Hechos y lugares que nos marcaron
- 3.5 Bienes de Interés Patrimonial: Un tesoro por descubrir



3.1 Maravillas de la naturaleza que nos definen

La comuna 8 cuenta con dos ecosistemas estratégicos de gran importancia, no solo para la comuna, sino también para toda la ciudad: El Cerro Pan de Azúcar, y la Quebrada Santa Elena. Entre estos dos productos de la naturaleza, y a veces a sus expensas, la comuna se ha consolidado como la conocemos hoy. Con toda seguridad, en la actualidad no gozan del esplendor de antaño, cuando los poetas de la naciente ciudad trepaban las laderas del cerro para desde sus alturas componerle odas a la villa, y los muchachos acudían a las aguas de la quebrada para disfrutar de sus cristalinas y refrescantes aguas. Pero con la misma seguridad, quienes hoy son vecinos de estas maravillas naturales, tienen la conciencia para trabajar por su recuperación y conservación, para que las nuevas generaciones disfruten de una comuna definida por su potencial ambiental.

El Cerro Pan de Azúcar, símbolo de la diversidad

El Cerro Pan de Azúcar está ubicado en el Centroriente de Medellín, vertiente norte de la quebrada Santa Elena. Tiene una altura de 2.138 msnm y una extensión de 105,43 hectáreas. En sus laderas se asientan numerosos barrios: al occidente el barrio Trece de Noviembre 8 (sectores El Plan, Pacífico y Altos de La Torre), y el barrio Llanaditas (sector Golondrinas), al suroccidente Villatina (Sectores Sol de Oriente, Pinares de Oriente y La Esperanza) y San Antonio (Sectores Esfuerzos de Paz I y II, y Las Torres). La cuenca alta de la quebrada Chorro Hondo corre por el norte del cerro; y desde el oriente descienden encajonadas las aguas frías de la quebrada La Castro.

El Cerro Pan de Azúcar conoció el fondo del Valle de Aburrá, antes que la ciudad se instalara allí. Su posición privilegiada le permitió ver crecer la ‘Bella Villa’ a orillas de la quebrada Santa Elena convirtiéndose en testigo silencioso del crecimiento urbano de la ciudad.

A mediados del siglo XVII, este cerro adquirió una importancia como guía para los viajeros que se movilizaban por un antiguo camino conocido como el Camino de Piedras Blancas, Cieza de León o Nare, y que en tiempos prehispánicos llegaba hasta el Río de la Magdalena. Este hermoso camino, construido en piedra por los indígenas mucho antes de la conquista española, fue uno de los primeros contactos de la ciudad con la región, y permitió que el cerro, desde joven, fuera un importante referente geográfico, asociado a



las tierras frías del oriente. A partir de esta ruta de comunicación, se fueron conformando los primeros barrios de la comuna 8.

Es un privilegio para todos sus visitantes poder contemplar la ciudad desde el aire, aunque siempre pisando tierra firme, tal y como ocurre en la cima del cerro. Extendiendo la mirada hacia el horizonte, se aprecia gran parte del Valle de Aburrá, desde Itagüí y Envigado al sur, hasta el remate norte del valle en el imponente Cerro Quitasol. En los días con una atmósfera libre de nubes se puede divisar hacia el suroeste el Cerro Bravo en Fredonia.

El Cerro Pan de Azúcar siempre ha sido pobre en cobertura vegetal, por tres razones. La primera: los fuertes procesos de erosión natural que son la constante en sus pendientes laderas; la segunda: sus suelos son pobres en nutrientes; y la tercera y más lamentable: la inconsciencia de muchas personas que extraen los

pocos recursos naturales del cerro. Uribe Ángel dice en Recuerdos de un Viaje de Medellín a Bogotá (1863), que la tierra al norte de la quebrada Santa Elena era “bermeja, ferruginosa, rocallosa, con vegetación uniforme y excesivamente pobre”. Más de ciento cincuenta años después, estas condiciones son agravadas por el poblamiento inmisericorde de que son objeto sus laderas. Entre las especies vegetales existentes, predomina el pino, pero además encontramos árboles de noro, yarumo, ciprés, acacia japonesa, chucho, uvito de monte, nigüito, guayabos, arrayanes, y pasto cola de zorro, entre otros.

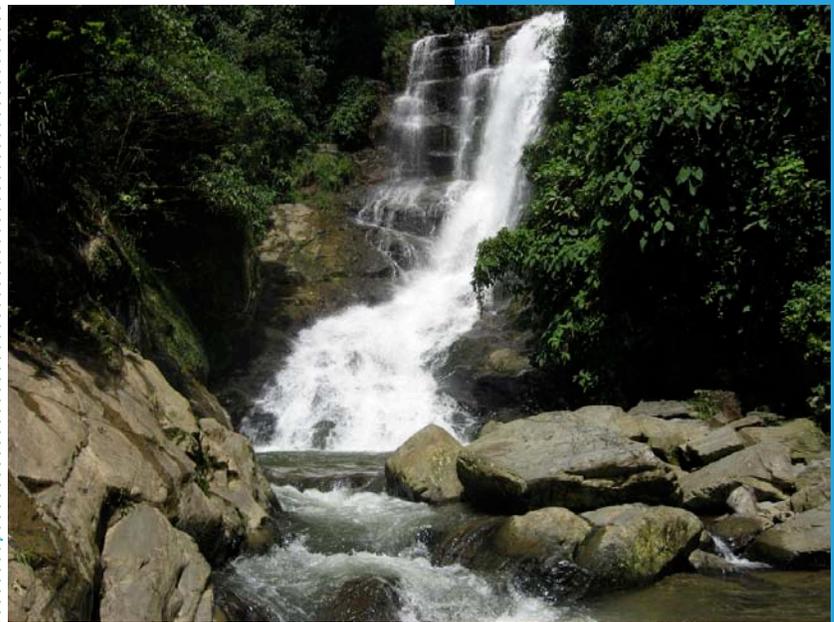
También es poca la presencia de aves que habitan en el Pan de Azúcar, debido a la escasa cobertura vegetal que lo protege. A pesar de esto, en sus cercanías aun se conserva una especie que solo se encuentra en nuestro país y es la guacharaca o pava de monte.

Esta pobreza vegetal y animal no opaca la imponencia del cerro más alto de la ciudad, por el contrario, plantea nuevos retos para su conservación y aprovechamiento como espacio de encuentro y disfrute pasivo, al ser la puerta de acceso al Parque Regional Arví.

A los pies del cerro habita un mosaico de familias provenientes de lugares remotos, debido el desplazamiento forzado, y el cerro los ha acogido generosamente, a pesar de sus limitaciones naturales, pues la ciudad no tiene más espacio para ellos. De esta manera el Pan de Azúcar posee un valor simbólico, como evidencia directa de la diversidad cultural de nuestra sociedad, porque primero fue anfitrión de antiguas comunidades indígenas, muchos años después, en la época de la colonia, fue lugar de paso de los viajeros; mas tarde fue un referente para las comunidades campesinas vecinas, y actualmente recibe y recibe nuevos huéspedes, muchos de comunidades negras y algunos cuantos indígenas, que fueron desplazados de diferentes partes del departamento y el país.

La Quebrada Santa Elena, fuente de vida y energía

Llamada Aná por los indígenas, Aguasal por los españoles, y posteriormente conocida como Quebrada Santa Elena, nace como una larga trenza en corregimiento del mismo nombre, vereda El Cerro, y atraviesa con su fluido eterno la corta historia de Medellín, para ligar estrechamente el proceso de desarrollo urbanístico de la ciudad. Su corriente, que desciende -aun antes de que existiera la ciudad- por entre impresionantes cañones que forman las laderas centro orientales del Valle de Aburrá, llega a la vereda de Media Luna y continua su marcha por la montaña hasta los barrios altos de las comunas 8 y 9, donde se encuentra con la



densidad poblacional propia de las zonas marginadas de una ciudad que no para de crecer, urbanizada a partir de construcciones piratas, que besan su cauce en barrios como Ocho de Marzo, Juan Pablo II, Barrios de Jesús, Santa Lucía, Las Estancias, Caicedo o La Toma, donde no importan las amenazas de deslizamientos de tierras o desbordes de la quebrada, sino tener un techo para vivir.

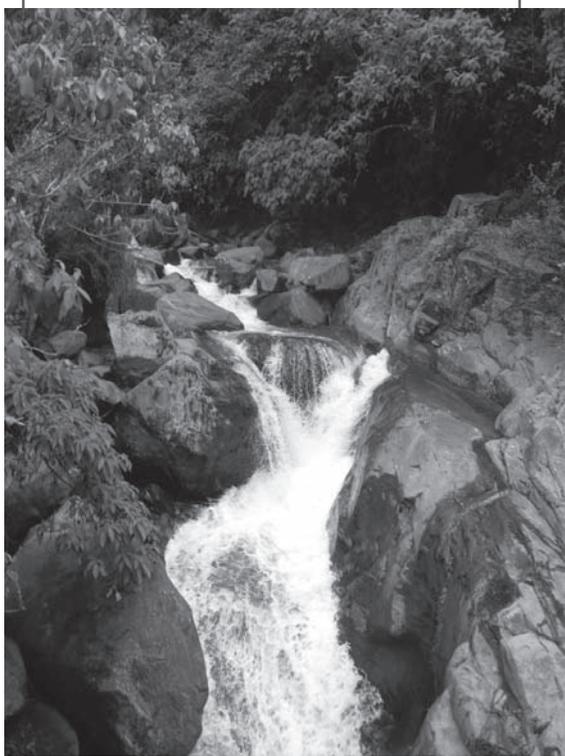
Después del Barrio Caicedo la quebrada continúa cubierta hacia el centro de la ciudad, desde el Teatro Pablo Tobón Uribe, bajo las avenidas La Playa, Primero de Mayo y De Greiff, hasta desembocar al río Medellín en un sector aledaño a la Plaza Minorista. Algunos de los principales afluentes de la quebrada Santa Elena se ubican en territorio de la comuna 8, donde encontramos, por ejemplo: La Chiquero, La Borrachera, La Ñato -también conocida como Santa Lucía o La Cascada-, La Sapero, La Mica, La Castro, San Antonio, La Gallinaza -también conocida como La Cañería o La Loquita-, La Planta -llamada también La Arenera-, Chorro Hondo, La Pativilca, La Aguadita y La Loca que también se conoce como La Mansión.

La quebrada Santa Elena a lo largo de su recorrido e historia ha sido atravesada por diferentes puentes. En la comuna 8 encontramos por ejemplo el de “La Toma”, uno de los más antiguos de Medellín y camino obligado para la ciudad de Rionegro en los siglos pasados. Debe su nombre a

la bocatoma del primer acueducto de la ciudad, que tomaba las aguas en un lugar cercano a este punto, y las transportaba hasta el parque Berrío. El puente de “La Toma”, fue inicialmente de madera, y en algún momento estuvo techado. En el siglo XIX fue uno de los primeros en construirse en mampostería. También fue conocido como el puente de “Campo Alegre. Más arriba de Las Estancias, en el paraje Bocaná, existió otro puente de madera con techo de tejas, del cual hay muy poca evidencia, pero que hizo parte del camino real a Rionegro, ordenado construir por don Juan Antonio Mon y Velarde en 1788.

La contaminación del cauce, intensificada por los procesos de modernización, industrialización y urbanización no planificados a futuro, convirtieron la corriente en una cloaca abierta que negó sus usos, funciones, y significados, como patrimonio ambiental de la ciudad. Por lo cual fue intervenida con diversos materiales y formas de ordenamiento y control de su cauce, desde los vallados de piedra como incipiente canalización -que marcaría las orillas y evitaría inundaciones- hasta su posterior cobertura entre 1924 y 1947, cuando fue completamente asimilada por las entrañas de la ciudad, para transformarla en corriente subterránea, y ser negada incluso como paisaje, pues la cobertura asfáltica la transformó en una avenida para el tráfico vehicular, y su existencia como hecho urbano pasa desapercibida para la ciudad.

Pero la comuna 8 la conserva presente, y sabe que Medellín debe su existencia a esta fuente de agua. En sus orillas acamparon los conquistadores en 1541, cuando Jerónimo Luis Tejelo a órdenes del Mariscal Robledo, exploró el Valle llamado por ellos de San Bartolomé a causa del día que lo descubrieron. Bajo el ángulo formado por la quebrada La Palencia al desembocar en la Santa Elena, se fundó el Sitio de Aná, erigido en Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín en 1675, por Real Cédula concedida por la reina Doña María Ana de Austria. De la quebrada Santa Elena tomó la ciudad el recurso para los primeros acueductos y gracias a ella se encendieron las primeras bombillas eléctricas en 1898, cuando entró en operación la Planta Eléctrica “Gobernador Bonifacio Vélez”. Años más tarde contribuyó con la industrialización antioqueña, cuando acueducto y planta eléctrica surtieron a coltefábrica de agua y energía para su producción. Por algún tiempo, la ciudad pareció olvidar a su principal fuente de vida, pero hoy, revive el interés por su protección y cuidado.



3.2 En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: La religiosidad en la comuna

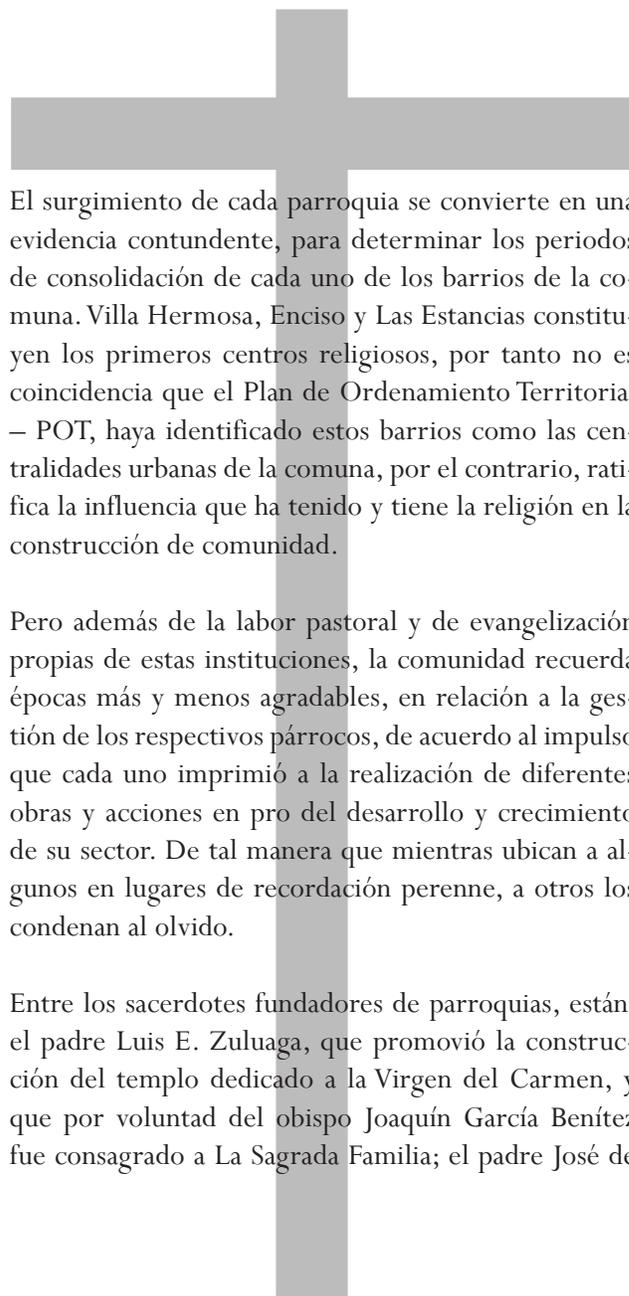
Coherente con la historia de la religión en el país y prácticamente en toda América Latina, la comuna 8 es un territorio marcado por la devoción Católica, y tan solo en las dos últimas décadas, se ha dado la apertura a nuevas confesiones religiosas, principalmente Pentecostales, Evangélicos y Testigos de Jehová. Es por esto, que en la mayor parte de los barrios, se cuenta como referencia de consolidación del mismo, la erección de templos y capillas que posteriormente adquirieron la categoría de parroquias.

A finales del siglo XIX, cuando Medellín era apenas un poblado que no contaba con más de 30.000 habitantes, incluyendo las fracciones desde Prado hasta Hato Viejo (Bello), la ciudad contaba con dos parroquias: La Catedral (La Candelaria) y la Veracruz. Para la época, los territorios que hoy conforman la comuna 8, también se encontraban fraccionados como jurisdicción de estas dos parroquias, como se puede confirmar en el plano de 1906⁹, elaborado por Isidoro Silva, Joaquín Pinillos y Carlos Arturo Longas. Los alrededores del Camino de Rionegro (Calle 52, La Toma, Las Estancias) pertenecían a la primera, y los alrededores del Camino de Guarne (Calle 58 Enciso) hacia el norte (La Ladera) y hacia el occidente (Villanueva) correspondían a la segunda.

Conforme crece la población de la ciudad, se constituyen nuevas parroquias, que fraccionan la jurisdicción de una anterior, de tal forma, el nuevo templo constituye la elevación de estatus de un caserío, que adquiere la categoría de barrio, por lo cual muchos habitantes de la comuna, guardan con especial cariño el recuerdo de la construcción de su parroquia.

Algunos de los habitantes de barrios como Villa Hermosa, Enciso o Las Estancias, recuerdan como su primera parroquia el Templo del Sufragio en Boston, y así mismo enaltecen la labor de algún sacerdote que promovió la construcción de la nueva parroquia a mediados del siglo XX.

Pero esta misma historia se repite años más tarde, y en barrios como Villatina, El Pinal, La Sierra y Llanaditas, recuerdan con entusiasmo que antes pertenecían a las parroquias de Nuestra Señora de los Dolores y del Niño Jesús de Praga.



El surgimiento de cada parroquia se convierte en una evidencia contundente, para determinar los periodos de consolidación de cada uno de los barrios de la comuna. Villa Hermosa, Enciso y Las Estancias constituyen los primeros centros religiosos, por tanto no es coincidencia que el Plan de Ordenamiento Territorial – POT, haya identificado estos barrios como las centralidades urbanas de la comuna, por el contrario, ratifica la influencia que ha tenido y tiene la religión en la construcción de comunidad.

Pero además de la labor pastoral y de evangelización propias de estas instituciones, la comunidad recuerda épocas más y menos agradables, en relación a la gestión de los respectivos párrocos, de acuerdo al impulso que cada uno imprimió a la realización de diferentes obras y acciones en pro del desarrollo y crecimiento de su sector. De tal manera que mientras ubican a algunos en lugares de recordación perenne, a otros los condenan al olvido.

Entre los sacerdotes fundadores de parroquias, están: el padre Luis E. Zuluaga, que promovió la construcción del templo dedicado a la Virgen del Carmen, y que por voluntad del obispo Joaquín García Benítez fue consagrado a La Sagrada Familia; el padre José de

9. Plano topográfico de Medellín, 1906. Primer Directorio General de Medellín. Colección de Mapas Comisión Asesora para la Cultura del Concejo de Medellín, 1993.

la Cruz Duque Bernal, que puso la primera piedra, y luego de un año de ausencia por haber sido asignado a la parroquia de La Estrella, volvió para concluir el templo dedicado al Divino Niño y a Santa Lucía, iglesia conocida como Niño Jesús de Praga; y el padre José Miguel Agudelo, que promovió la construcción de la iglesia de San Miguel Arcángel. Todas estas obras fueron realizadas en la década de los cuarenta.

El padre Joaquín Campuzano es gratamente recordado en la Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, por su labor en la década de los 60's. La comunidad recuerda los bazares de San Isidro que organizaba, y con los cuales pudo construirse el templo, así como por el impulso que brindó para el establecimiento del bachillerato en el barrio, el cual desafortunadamente no prosperó, después del traslado del sacerdote.

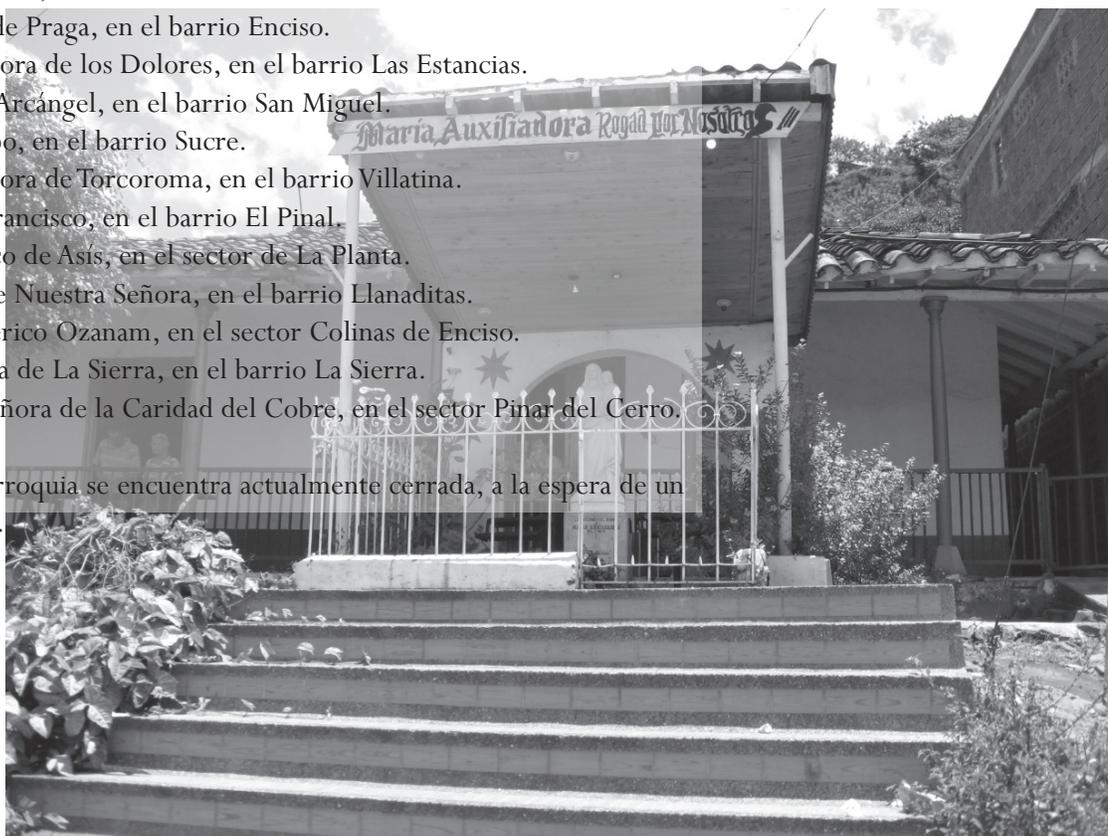
En la parroquia de Santa María de La Sierra, una de las más recientes de la comuna, el padre Humberto Arboleda fue una institución, porque además de ser el primer párroco, asumió la mediación del conflicto urbano entre bandas, combos y milicias, que existían en el sector. Pero su labor social comenzó en la Parroquia de Las Estancias, en la cual ejerció como padre auxiliar antes de fraccionarse la parroquia de La Sierra, y donde dinamizó los primeros intentos de concertación entre grupos armados, a través del Consejo Comunitario Caicedo.

Claro que también, han existido algunos –pocos afortunadamente- que han forjado el rechazo de la comunidad, pero de estos no hablaremos para no atentar contra su dignidad. Baste con decir, que entre las causas de su desaprobación, se encuentra el poco apoyo a los grupos parroquiales, la forma huraña de reprender durante la confesión, o por perseguir y atacar a líderes sociales, tildándolos de comunistas o ateos. Existió uno en Las Estancias a principios de los setentas, que cerraba las puertas del templo, para que quienes llegaran tarde no participaran de la misa.

En total, la comuna cuenta con trece parroquias:

1. Sagrada Familia, en el barrio Villa Hermosa.
2. Niño Jesús de Praga, en el barrio Enciso.
3. Nuestra Señora de los Dolores, en el barrio Las Estancias.
4. San Miguel Arcángel, en el barrio San Miguel.
5. San Policarpo, en el barrio Sucre.
6. Nuestra Señora de Torcoroma, en el barrio Villatina.
7. Hermano Francisco, en el barrio El Pinal.
8. San Francisco de Asís, en el sector de La Planta.
9. Natividad de Nuestra Señora, en el barrio Llanaditas.
10. Beato Federico Ozanam, en el sector Colinas de Enciso.
11. Santa María de La Sierra, en el barrio La Sierra.
12. Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, en el sector Pinar del Cerro.

Esta última parroquia se encuentra actualmente cerrada, a la espera de un nuevo párroco.



En los últimos veinticinco años, el surgimiento y consolidación de comunidades religiosas diferentes a la católica ha sido exponencial, lo cual como es de suponerse, generó conflictos, en especial para la religión dominante, que por diversos medios ha combatido los nuevos credos.

La Iglesia Pentecostal Unidad de Colombia, es una de las confesiones religiosas con mayor historia en la comuna 8. Desde los años 80's se encuentra en Los Mangos (sector Julio Rincón), y en el barrio San Antonio, constituyéndose en una comunidad significativa para la comuna 8.

Actualmente, las iglesias cristianas superan en cantidad a las parroquias católicas, existiendo hasta una Iglesia Wesleyana en el barrio Trece de Noviembre, cerca al sector de El Plan, donde termina la ruta de Cootrasmallat.

10. Botero Gómez, Fabio. Historia del Transporte Público de Medellín 1980 – 1990. Secretaría de Educación y Cultura de Medellín. Primera Edición 1998.
11. El trolley a Los Ángeles existió hasta la década de 1940-1950, y beneficiaba a los habitantes del barrio San Miguel, el de La Toma llegaba hasta el Puente del mismo nombre, y tuvo una duración efímera entre 1929 e inicios de la década siguiente.

3.3 Del Tranvía la puntica y del Metro ni el pegao: La comuna 8 y su sistema de transporte.

Dice Fabio Botero Gómez¹⁰ que el tranvía, se constituyó y estructuró como red básica del transporte de pasajeros urbanos entre los barrios residenciales y el centro, y que el sistema de buses urbanos surgió de modo “parasitario” y “en paralelo” con las rutas de este. Pero del Tranvía, a la comuna solo le correspondió un pedacito de la Línea “Sucre”, que entró en operación hasta su terminal en la Carrera 35 con Calle 57, en 1922, y dejó de funcionar en la década de 1930. También existieron dos rutas de buses de tracción eléctrica o “Trolleys”, uno al barrio Los Ángeles (Calle 59 Cuba x Carrera 40) y otro al barrio La Toma (Calle 52 x Carrera 32)¹¹, que besaban nuestra comuna, y desde entonces evidenciaba la exclusión que vivía este territorio del sistema de transporte urbano. Por lo tanto, el transporte en la comuna 8 surgió de forma paralela al tranvía pero no en paralelo a sus rutas.



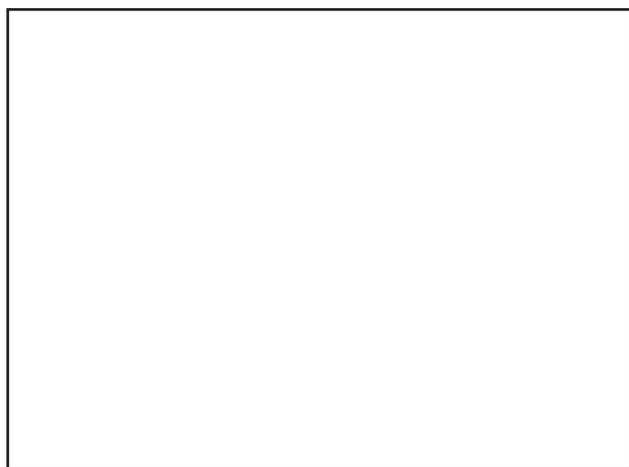
Es comprensible entonces, que el medio de transporte por excelencia de la comuna 8 sean los buses, que inicialmente eran lo que conocemos como camiones de escalera o chivas, aunque más pequeños que los actuales. Este servicio se prestaba por iniciativa casi individual, y solo en la década de 1930 – 1940, se comenzaron a constituir como empresas.

Para 1969, las rutas consolidadas en el territorio que hoy constituye la comuna 8 eran seis: Villa Hermosa (Ruta 9A), La Mansión - Gaitán (9B), Los Ángeles - San Miguel (10), Enciso (11), Sucre (12) y La Toma – Cayzedo (13). Las rutas que mayor cantidad de personas transportaban eran las de La Toma y Sucre, lo que demuestra la cantidad de población existente en las áreas servidas por estas rutas. (Ver cuadro). La Flota la Toma tenía en 1962 veintitrés (23) vehículos y en 1969 treinta y cinco (35), y la de Sucre pasó de veintitrés (23) a veintiséis (26) vehículos en el mismo periodo. Las demás conservaron su flotilla y en el caso de Villa Hermosa y La Mansión, disminuyeron un poco. En todos los casos, estas rutas de buses fueron ampliando sus recorridos en la medida que la infraestructura vial lo permitía, pero la topografía del territorio hace que este tipo de transporte encuentre limitaciones.

ESTRUCTURA DEL TRANSPORTE POR BUSES URBANOS EN MEDELLÍN – 1969

Ruta		Área servida (Ha)	Hab.	Máximo pers. en hora pico	Empresa	Buses
Nombre	Número					
Villa Hermosa	9A	150	31.800	960	Trans. Villa Hermosa	20
La Mansión-Gaitán	9B	180	38.160	990	Trans. Villa Hermosa	16
Los Ángeles	10	50	27.750	640	Trans. Villa Hermosa	10
Enciso	11	80	48.000	768	Copatra	14
Sucre	12	50	16.250	1.260	Copatra	26
La Toma-Cayzedo	13	120	80.280	1.464	Copatra	35
		630	242.240	6.082		121

Fuente: Historia del Transporte Público de Medellín 1980 – 1990. Págs. 40 – 41.



De la misma forma como las rutas de buses surgieron cubriendo el vacío del sistema municipal de transporte por Tranvía Eléctrico, el transporte colectivo informal por medio de microbuses y camionetas adaptadas para pasajeros, apareció como una alternativa para el desplazamiento urbano en una ciudad cuya población aumentaba más rápido que la capacidad de su sistema de transporte, y que además se asentaba en encumbradas colinas, a donde los buses existentes no lograban llegar. En la Comuna 8, barrios como Llanaditas, Trece de Noviembre, El Pinal, Villatina y La Sierra, contaron con flotas de colectivos desde la década de 1980, y solo hasta finales de los años 90's, se consolidaron como nuevas empresas de transporte.

Pero el crecimiento continúa, y aunque la comuna cuenta con siete empresas transportadoras con quince (15) rutas, en sectores aún más altos que los ya expuestos, se han abierto paso nuevas iniciativas de transporte informal colectivo, que satisfacen una demanda permanente de desplazamiento que el sistema de transporte urbano de la ciudad no logra satisfacer. Así mismo hay sectores de la comuna que reclaman atención en este sentido, como es el caso de Las Mirilas, que no cuenta con ninguna atención en transporte público.

EMPRESAS TRANSPORTADORAS, RUTAS Y BARRIOS DE COBERTURA

Empresas de transporte	Rutas de buses	Rutas colectivos	Barrios
Copatra	090 091 093 094 095		Enciso, El Pinal Sucre Las Estancias, Villa Liliam Las Estancias, Santa Lucia San Antonio, Villatina
Flota Nueva Villa	080 081 082		Villa Hermosa, La Mansión Villa Hermosa-Derecho Villa Hermosa-Los Ángeles
Cootransmallat		105 106	Llanaditas Trece de Noviembre
Cotransi		103	Villa Turbay, la Sierra
Cotransvi		107	San Antonio, Villatina
Cotracovi		085	Villa Hermosa
Cootranspinal		087 088	Enciso, El Pinal, Sol de Oriente Enciso, El Pinal, Sol de Oriente

Fuente: Plan de Desarrollo Local Comuna 8 / 2008 – 2018.



Actualmente cuenta la ciudad con un plan de movilidad, en el que se estudian diferentes iniciativas para satisfacer las demandas de una metrópoli como Medellín, pero tristemente, la comuna 8 sigue invisible para este sistema. El Metro en sus inicios proyectaba continuar la línea B hasta Buenos Aires, el POT propone un Sistema de Transporte de Mediana Capacidad (Tipo Metroplús) paralelo a la Quebrada Santa Elena, algunos políticos han hablado de Metrocables, y la última iniciativa es un tranvía eléctrico llamado Translohr, pero que las primeras ideas trazan por Ayacucho. En consecuencia, aunque el POT destina el corredor de la Quebrada Santa Elena para el Sistema de Transporte, trazado estratégico que beneficia a las comunas 8 y 9, parece que una parte de la sociedad y del poder local, insiste en no dejar que el Sistema de Transporte Masivo de Medellín, impacte positivamente a la comuna 8 – Villa Hermosa.

3.4 Hitos históricos de la Comuna 8: hechos y lugares que nos marcaron

Son muchos los acontecimientos con algún grado de significación para los habitantes de la comuna 8, algunos de los cuales retomamos, debido al impacto colectivo que generaron. Los recordamos a manera de miscelánea, sin seguir un orden cronológico, y sin clasificarlos de ninguna manera, pues cada uno tiene una gran incidencia en territorios y poblaciones diferentes de la comuna y la ciudad.

La Ladera: Cincuenta y tres años de Cárcel

Al oriente de Medellín se alza un sector que siempre ha sido conocido por sus pobladores con el nombre de La Ladera. Al parecer para el siglo XIX era un campo apto para el pastoreo; era poca la población que allí se asentaba. Paulatinamente a principios del siglo XX este sector fue poblado por inmigrantes de otras partes del departamento que llegaban a Medellín en búsqueda de oportunidades, incluso por los propios medellinenses excluidos del centro de la ciudad, donde veían un lugar de asentamiento.

Para comienzos de siglo eran pocas las construcciones que existían en aquel sector, entre las que se puede contar un antiguo caserón denominado edificio o Casa de La Ladera, que construyó para su familia, el señor Ricardo Rodríguez, uno de los primeros pobladores de la zona.

Esta edificación, bien distinta a lo que fue como centro carcelario, sirvió de convento y cuartel mucho antes de ser un reclusorio. Es para 1921 que comienza a construirse, con recursos de los gobiernos departamental y nacional, la edificación para el presidio, que llamaron Cárcel Celular de Varones, y posteriormente Cárcel Distrital de Medellín La Ladera.



Cotesía Visión 8

Su arquitecto, el belga Agustín Goovaerts, fue contratado por la administración, y logró imprimir en su obra arquitectónica, un aire exótico que no gustó mucho a los sectores sociales de la época, apasionados conservadores y fervientes católicos. A pesar de los inconvenientes presentados y las oposiciones de los diferentes sectores de la comunidad, La Ladera comenzó a funcionar dos años después, en noviembre de 1923, cuando el edificio se hallaba aún inconcluso.

El Gobierno Departamental nunca le dio continuidad al proyecto, y con el pasar del tiempo, el crecimiento de la población reclusa, y el abandono estatal para la terminación de la obra, se acentuaron problemas como la inseguridad,

el hacinamiento y la indisciplina. Aunque la cárcel tenía capacidad para 800 presos, el hacinamiento llegó a superar el 400% de internos para la época de su clausura. Se presentaron fugas que no dejaron de ser sensacionales, y la indisciplina interna era una constante, por lo que se veían constantes riñas, heridos y muertos dentro del plantel. Los castigos eran ejemplares, y entre los habitantes de la comuna, se comenta que en el sector conocido como “La Guyana”, enterraban a los presos hasta la nuca, por días enteros, y en ocasiones hasta morían.

Estas situaciones se mantuvieron a lo largo de los 53 años en que estuvo en funcionamiento la cárcel. En la última década de existencia de la cárcel, fue notorio el completo deterioro del edificio carcelario, por lo que se hizo constante la incertidumbre por un posible derrumbamiento de buena parte del plantel carcelario.

Hubo entonces, necesidad de esperar hasta principios de 1976 para que los más de cuatro mil presos que albergaba La Ladera fueran trasladados a la nueva cárcel en Machado, “Bellavista”. Para tal fin se realizó un operativo conjunto, la noche del viernes 30 de enero al amanecer del sábado 31, a cargo del comandante del Batallón Girardot en el que además de la IV Brigada y la policía, participaron agentes del F-2, del DAS, de la Defensa Civil, y personal de la Dirección de Prisiones, entre otros.

Los presos fueron sacados a los patios en grupos de a 100, luego fueron divididos en grupos de 25 y fueron dirigidos hasta la guardia, donde luego eran llevados a los vehículos. Cuando había un número de 14 ó 15 vehículos salían en caravana, vigilado cada vehículo por más de diez hombres armados de metralletas y fusiles, y un cordón de soldados cubrió 12 kilómetros a lado y lado del camino para evitar que se cumplieran los rumores de fugas colectivas.

Las Letras de Coltejer, atractivo turístico de la comuna.

Este patrimonio de Medellín, que por casi 50 años encendió cada noche sus luces verdes y rojas a todo el Valle de Aburrá, ha sido uno de los referentes de ciudad más emblemáticos de la cultura paisa, y símbolo del pasado desarrollo industrial de la ciudad. Las gigantescas letras de Coltejer fueron encendidas por primera vez el 14 de marzo de 1954, en una de las laderas orientales aledañas al Cerro Pan de Azúcar en el sector de Llanaditas, y en aquel entonces su visibilidad era total, desde cualquier lugar de Medellín.

La empresa que se encargó de administrar este monumento fue Colneón, firma experta en este tipo de anuncios, y el operario encargado de la instalación de las placas de metal, fue Julio César Muñoz, quien con su esposa María de los Ángeles Mira Flórez, mas conocida como “Maruja” y sus 8 hijos, inauguraron una casita ubica debajo de la letra R, y se encargaron de encender cada noche, el emblemático letrero. Don Julio murió en 1980, y desde entonces, su hijo Jorge Alirio Muñoz, se encarga del cuidado de la estructura de lata, y con su esposa Berta, vive en la misma casita debajo de la R.

12. El Colombiano. Medellín. Domingo 1 de febrero de 1976. Año LXIV. N° 20977. p. 25.
13. El Colombiano. Medellín. Sábado 31 de enero de 1976. Año LXIV. N° 20976. p. 12.

Cuando se inauguró el letrero, los Muñoz vendieron 23 cajas de gaseosa y 10 de cerveza. Todos lo querían conocer, y por mucho tiempo, la gente de los barrios cercanos subían los domingos y festivos, a tardear a las letras, siendo el principal atractivo turístico de la ciudad. Aunque este letrero no fue el primero que existió, si es el que mayor duración tuvo.

Desde hace 8 años, más o menos, las letras de Coltejer no encienden sus luces a la ciudad, debido al deterioro de su sistema eléctrico que no fue reparado nunca más, y con los años terminó por anularse completamente. “Como no volvieron a mandar a nadie para que estuviera pendiente de la parte eléctrica de las letras, eso se fue acabando, hasta que nos dijeron que, como no

tenían buena iluminación, pues que no las volviéramos a prender”

Según Berta, hoy en día, tanto Alirio como ella, solamente se responsabilizan del terreno, porque de las letras ya no hay nada que cuidar pues únicamente quedaron las latas de éstas, ya que Coltejer recogió los transformadores que generaban la luz. La empresa quiere acabar con lo que queda de este monumento, el cual ya se encuentra deteriorado y el terreno pretende ser vendido. “La nueva administración de Coltejer vio que era demasiado el gasto que tenía que hacer para recomponer las letras como estaban, por eso decidieron retirarlas, aunque no se sabe cuándo, ya que demanda más egresos que ganancias”

El día que el Cerro se nos vino encima

El domingo 27 de septiembre de 1987, a eso de las 2:30 de la tarde, en una de las laderas del Cerro Pan de Azúcar, más de 15.000 metros cúbicos de tierra, se alzaron y sepultaron un sector de Villatina, entre la carrera 17 y la 15, y entre la calle 56C y la conducción del acueducto de empresas públicas a la zona de Aranjuez. La parte afectada comprendía aproximadamente 96 viviendas, de las cuales el 40% eran construcciones tipo tugurio y el resto en material.

Se dice que cuando la gran masa de tierra se desprendió del morro, se oyó un ruido sordo, como el paso rasante de una cuadrilla de aviones, y al mirar hacia el cerro, solo se vio una tremenda avalancha de tierra que arrasaba con piedras, palos, casas y hasta gente. En cuestión de segundos solo quedó una gran mancha amarilla, como un pelón enorme en la imponente montaña. Después fue el caos total, un silencio de sepulcro continuo, luego los gritos desesperados que salían de lo que se supone, eran casas que quedaron convertidas en un impresionante arrume de cosas.



Desplazamiento de tierra, barrio La Sierra

Gente de los barrios vecinos se dirigieron al lugar, pero con temor de que se presentara otra avalancha. Aun así, los voluntarios lograron sacar cadáveres y lesionados. Los primeros eran dejados en una zona despejada mientras que los otros, los heridos, eran bajados hasta determinado sitio, donde eran recibidos y trasladados a centros asistenciales. Más tarde llegaron los bomberos, la defensa civil, la cruz roja, el ejército, la policía, los grupos de scout, entre otros organismos de seguridad y emergencias.

El martes 29 de septiembre, en el Coliseo Cubierto Iván de Bedout, se realizaba el sepelio colectivo de 85 víctimas, en una ceremonia presidida por el cardenal Alfonso López Trujillo, quien pidió a la sociedad volcar su solidaridad con los pobres que están obligados a vivir en las condiciones más precarias de habitación. 40 cuerpos fueron llevados al cementerio universal el resto fue sepultado de acuerdo a las labores de rescate en la que participaron cerca de 500 personas.

Cabe señalar que, a las autoridades municipales, entre ellas Corvide, se les había puesto en conocimiento de los peligros que corría el sector por riesgo de deslizamiento, ya que en 1982 una tragedia similar había ocurrido en la zona dejando dos niños desaparecidos y 15 familias damnificadas. Lo peor fue que después de prometerles solución para el problema de la vivienda, tuvieron que volver a vivir en el mismo sitio, después de tres días de resguardo en la caseta de la acción comunal y 15 días de alojamiento en la cruz roja.



La Masacre de Villatina, una herida incurable

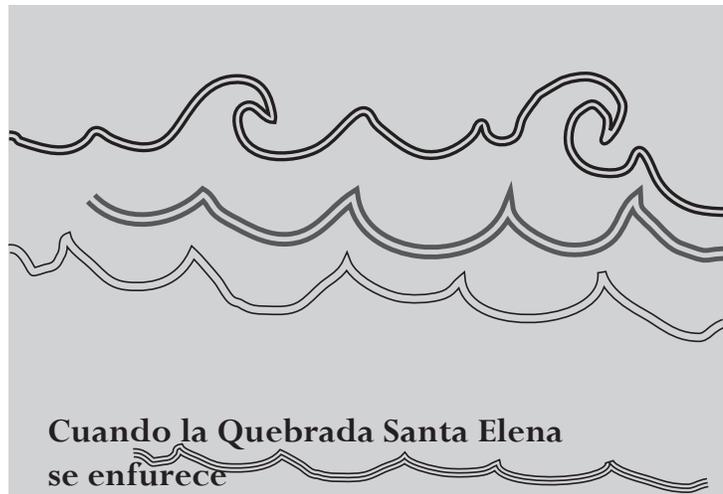
La masacre de Villatina fue perpetrada la noche del domingo 15 de noviembre de 1992, cerca de las 8:40 de la noche, por un grupo de hombres que posteriormente fueron identificados como efectivos de las fuerzas de seguridad del Estado (Policía Nacional, Sijín -Meval, F-2). Estos llegaron en tres automóviles Mazda y Renault de colores gris, rojo y blanco, hasta la tienda mixta La Cebada, en la esquina de la calle 54 con carrera 17, portando armas de largo alcance mientras gritaban a los jóvenes que había en el lugar que se tendieran en el piso; una vez allí, les dispararon varias ráfagas. En el acto criminal fueron muertos 9 jóvenes, solo dos mayores de edad, seis de ellos hacían parte del grupo juvenil parroquial constructores de futuro y los demás componían un equipo de fútbol que participaba en las olimpiadas deportivas de la comuna.

De manera inmediata fallecieron Johnny Alberto Vallejo Restrepo, de 15 años, Oscar Andrés Ortiz Toro, de 17 años, Ricardo Alexander Hernández, de 17 años, Marlon Alberto Álvarez de 17 años, Mauricio Antonio Ramírez Higueta, de 22 años y Johnny Alexander Cardona Ramírez, de 17 años. En la acera del frente, junto a otra pequeña tienda, fueron también abaleados: Ángel Alberto Barón Miranda, de 16 años, y Nelson Duván Flórez Villa, de 18 años. A su lado se encontraba la niña Johana Mazo Ramírez, de 9 años, a quien sus padres habían enviado a hacer un mandado; quien también cayó víctima de los disparos, sin siquiera tener oportunidad de correr pues tenía una piernita enyesada.

Este hecho, imborrable de la memoria de los habitantes de Villatina, ha pasado a la historia como otro episodio atroz de la violencia que ha vivido la comuna 8 durante años, pero a diferencia de la gran mayoría de casos, este, no quedó en la impunidad y el 29 de julio de 1998, el estado colombiano reconoció públicamente su responsabilidad por los sucesos ocurridos, y se emprendió un proceso de reparación a las víctimas y sus familiares.

Para la reparación colectiva y la recuperación de la memoria histórica, el estado construyó un centro de salud en el barrio de Villatina, e inauguró en julio de 2004 un parque monumento en el Parque del Periodista en honor a los Niños de Villatina, y allí se fijaron placas conmemorativas y de reconocimiento de la responsabilidad estatal frente a los hechos ocurridos.

Pero la reparación no cura la herida dejada por la muerte de estos inocentes, y cada día sus familiares y amigos, los recuerdan, y un dolor profundo oprime sus pechos, por todo lo que no fue.



Desde siempre, la quebrada Santa Elena ha sido famosa por sus agresivas crecientes, que desde la conquista española, obligó al mariscal Robledo y sus tropas, buscar tierras altas para esquivar las aguas de ella.

Cuenta Manuel Uribe Ángel (1863), que el camino que conducía a Rionegro unas veces ascendía por la margen derecha y otras por la izquierda de la quebrada, lo que hacía que en cada borrasca, la ruta se desmoronara y obstruyera, tornándose intransitable. Por esa época, hubo una creciente que derribó más de 25 viviendas en los alrededores de La Toma.

“La Furia e impetuosidad de las crecidas se explica solo por el modo imprudente y poco meditado con que se ha hecho la tala en la parte superior”¹⁴

Pero de todas las crecidas registradas, la comunidad recuerda con especial cuidado, una ocurrida a finales de los años sesenta, y que cobró la vida de dos personas de la comuna.

Siendo las 7:45 p.m del miércoles 19 de abril de 1967 el caudal de las aguas de la quebrada Santa Elena comenzó a crecer, media hora después de que sobre la ciudad se hubiera desatado un torrencial aguacero. Después de contenerse en algunos tramos del lecho, las aguas de la quebrada se salieron de su cauce y se precipitaron sobre las viviendas de todo el sector de influencia de la quebrada, es decir a los dos lados de sus riveras. En la comuna 8, los sectores afectados fueron, La Toma, La Planta pero en mayor medida la parte alta de Las Estancias que fueron inundados en su totalidad por el furioso desbordamiento.

14. Uribe Ángel, Manuel. Recuerdos de un viaje de Medellín a Bogotá. Editorial Universidad de Antioquia. Tercera Edición. Medellín. 2007. P. 32

La alarma fue general en todo el vecindario. La situación se tornó grave ante la destrucción de viviendas enteras, cuyos enseres eran arrastrados por las aguas, a tiempo que otras eran evacuadas apresuradamente. Se observó como la corriente se llevaba camas, escaparates, baúles, máquinas de coser y otros utensilios domésticos, además de numerosos objetos personales, que las familias damnificadas, a pesar del esfuerzo de las autoridades y de las comisiones de salvamento, no pudieron arrebatarse a las aguas.

Cerca de la media noche las aguas de la quebrada empezaron a bajar, dejando ver en forma más precisa el resultado de la tragedia. La presión de la creciente fue reduciéndose, y se dio comienzo a la labor de remoción de escombros. Hileras de viviendas destruidas por completo, mientras que otras apenas podían sostenerse débilmente, y mostraban signos de falseamiento, razón por la que las familias no se atrevían a estar en ellas, y comenzaron a alojarse en las viviendas de otros sectores aledaños al desastre, que no habían sido alcanzadas por el desbordamiento. Otras familias se ofrecieron a cuidar los niños y poner sus viviendas a disposición de los ancianos.

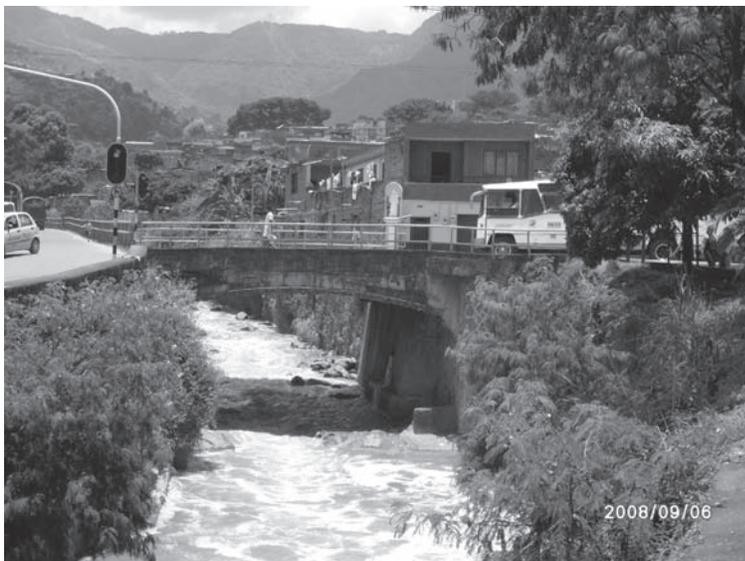
En el lugar de la tragedia se hicieron presente el entonces alcalde de la ciudad, doctor Jaime Tobón Villegas, acompañado de algunos de sus secretarios, lo mismo que de los comandantes del Ejército y de la Policía, unidades de la Cruz Roja, cuerpo de Bomberos, miembros de la Defensa Civil y funcionarios de varias instituciones de asistencia pública, como médicos y enfermeras de diferentes hospitales de la ciudad, así como personas de los barrios aledaños que colaboraron en las labores de rescate y salvamento. Un total

de quinientas personas colaboraron en estas labores, de las cuales por lo menos 200 eran mujeres.

A la media noche, la tragedia se conocía en todo el territorio nacional. De muchas ciudades, principalmente de la capital indagaban por datos completos o parciales para darse cuenta del alcance del siniestro. Aun así, con toda la labor de censo de damnificados y la investigación para establecer el monto de las pérdidas que afectaron el sector, las autoridades manifestaron la imposibilidad de dar a conocer de inmediato un balance de lo ocurrido, ya que las pérdidas eran de gran consideración y cualquier cálculo que se hiciera a la ligera, resultaría corto ante la realidad de la destrucción que se registró.

Al cabo de dos días, las fuentes oficiales informaron que de acuerdo a los censos correspondientes, los damnificados eran 550 personas, que conformaban 80 familias. Hubo dos personas muertas y cinco más desaparecidas. Los cuerpos sin vida de las víctimas fatales se encontraron a la altura de la estación de policía de Polpalito, a unos 50 kilómetros de Medellín en el vecino municipio de Barbosa, y correspondían a María Virgelina Palacio de 38 años de edad, y Rosa Emilia Henao, de 52; ambas mujeres residentes del sector de Santa Lucía, Las Estancias. Las cinco personas desaparecidas fueron Eunice Henao Galeano, menor de edad, Clara Ospina Barrientos, Maruja Soto, Fabio Moreno y Ana Vanegas

El 23 de noviembre de 1988, las quebradas Santa Elena y La Loca, se salieron nuevamente de sus cauces, generando grandes pérdidas materiales y centenares de damnificados en toda la comuna, pero afortunadamente no se presentaron víctimas fatales.



La Mano de Dios en lenguas de fuego

El incendio de uno de los asentamientos de desplazados mas grandes de la parte centrorienta de la ciudad, ocurrió el 6 de marzo de 2003 aproximadamente a las 5:30 de la tarde y se prolongó por más de tres horas en casi 6 cuadras del sector, ardiendo mas de 500 viviendas pertenecientes a los barrios La Mano de Dios, El Pinal, y La Libertad.

Una fuerte explosión puso en alerta los barrios de la parte alta de la comuna 8; una columna de humo negro se expandió por el cielo y el sonido de las sirenas fue consecuente con las especulaciones: un incendio de grandes proporciones, consumía una de las laderas de la ciudad. Este nefasto atardecer se hizo más rojo que de costumbre, y el calor de las llamas abrasó en segundos el sector, que por las construcciones en madera, cartón y otros materiales altamente inflamables, ayudaron con el viento a propagar el fuego. Los habitantes del lugar lo atribuyeron a la explosión de un cilindro de gas.

Por lo menos 3.000 personas resultaron damnificadas, entre estas, 1.800 niños. Afortunadamente no se reportaron víctimas fatales y solo 9 personas resultaron heridas. Las amenazantes llamas, obligaron a los vecinos de los barrios aledaños a sacar mangueras para mojar terrazas y muros, y así evitar una posible propagación. En El Pinal y La Libertad, parte alta y baja, decenas de familias sacaron los enseres a las calles para evitar perderlo todo.

La mayoría de los habitantes del sector eran desplazados de diferentes lugares, muchos de Antioquia y Chocó, que habían llegado a la ciudad, víctimas del terror ejercido por grupos paramilitares y guerrilleros en las rurales zonas de origen. Ya en la urbe, quienes trabajaban, se desempeñaban en oficios informales y bajo condiciones laborales muy precarias, pero una inmensa cantidad no tenían empleo y vivían en las condiciones mas indignas de existencia.

Al día siguiente de producirse el incendio, él mismo presidente de la república les prometió a los damnificados viviendas dignas y gratis. Sin embargo las casas entregadas por el proyecto de vivienda de interés social “Mano de Dios”, conocido como Nuevo Amanecer, en el corregimiento de Altavista, presentó serias deficiencias, y la Contraloría pudo establecer que parte del dinero no fue justificado. A esto se le agrega el sobrecosto de la misma, que fue cargado a los integrantes de la comunidad, quienes debieron pagar mediante un préstamo realizado por Empresas Públicas de Medellín, que aún hoy es cobrado a través de la factura de servicios públicos, generando que gran parte de ellos esté atrasado y con los servicios suspendidos.

Una Avioneta siniestrada convertida en trofeo

El día 24 de marzo de 1995 después de haber sido tanqueada con doce galones de gasolina, despegó a las 6:15 de la mañana la avioneta Cessna 206 de matrícula HK 1930-P desde el aeropuerto Olaya Herrera de Medellín hacia El Bagre Antioquia, con Jaime Hernández de piloto y Tomás Zuluaga de copiloto; después de efectuado el despegue la aeronave no volvió a reportarse, por lo que se declaró en emergencia y aproximadamente 4 horas más tarde fue localizada totalmente destruida e incendiada en el Cerro Pan de Azúcar.

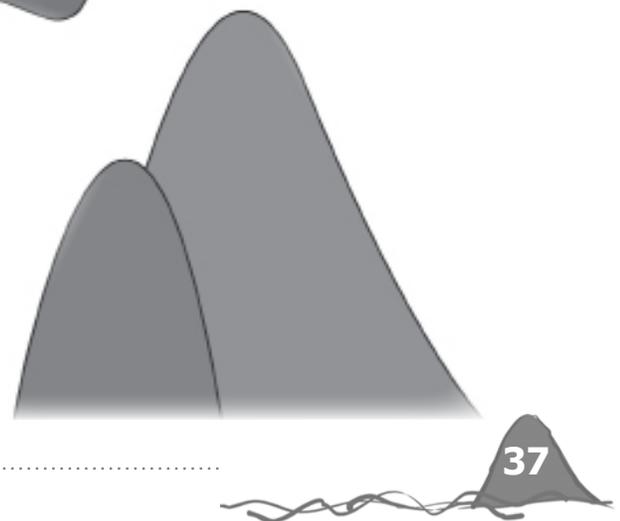
Hacia esta hora fue dada la noticia por la radio, y se emprendieron las labores de rescate, con las que las autoridades recuperaron los restos de los dos cadáveres calcinados, y la comunidad de los barrios aledaños, unos pedazos de chatarra que quedaron del monomotor.

La bandera de una carrera no programada ente los barrios de Llanaditas, la parte alta de Villatina y el Trece de Noviembre, se bajó después de las diez de la mañana. Salieron los primeros muchachos rumbo al cerro, detrás salieron los niños, las niñas los señores y las señoras, entre las que iba una en avanzado estado de embarazo; después la concurrencia comenzó a aumentar. Iban todos pensando en mirar el gesto de terror de las víctimas, imaginando que solo era llegar al alto, pero cuando pasaban los helicópteros de rescate y no los sentían aterrizar se daban cuenta que estaban más lejos de lo que creían.

Los muchachos de Villatina llegaban al cerro por la ladera sur, los de Llanaditas por el costado norte. Ambas delegaciones que se miraban con cierto recelo se tenían que encontrar en la subida del último huevo, como se llaman las tres pequeñas colinas a las que se accede con mucho esfuerzo y cuidado. Dos bomberos de la estación del Salvador, habían llegado desde muy temprano a colaborar con el rescate, y se regresaron cuando las

víctimas fueron recogidas por las autoridades. De bajada se encontraron con una romería muy numerosa a la que recomendaban que no había a que ir, pues ya no había nada que ver. La gente sin embargo seguía. “cualquier cosa que se pueda vender kiliada la bajamos”, y en efecto el trasteo de artefactos que dejó el avión luego de chocar y arder contra unos pinos, empezó a ser realizado.

Entre estos, el fuselaje de la cola quedó completo, y unos muchachos de Llanaditas decidieron bajarlo como trofeo a su barrio. Loma abajo se fue yendo la cola, con la identificación de la nave y su alerón intacto. Por detrás venía otro grupo de muchachos que rescataron de entre los restos, el segundo premio: las aspas retorcidas y parcialmente quemadas de la avioneta. En medio de una paradójica gritería, comenzaron a llegar triunfantes a sus barrios como en una procesión, con un extraño santo de lata blanca, mostrando orgullosos el valioso regalo, que por obra de la mala suerte para las víctimas y de la buena para esos cazadores de latón, había caído esa mañana del cielo. Los restos que las personas rescataron del siniestro fueron exhibidos durante días de casa en casa, en las terrazas y antejardines por todo el Trece de Noviembre, Llanaditas y Villatina como muestra de la grandiosa labor de los curiosos.



Violencias de todos los tipos y colores

La Comuna 8 es un territorio que ha padecido la violencia y el conflicto armado, desde todas las orillas. Milicias guerrilleras, combos, bandas, galladas, y paramilitarismo, se han deleitado atormentando la convivencia de una mayoría silenciosa, y en ocasiones cómplice de todos estos grupos.

Se tiene información que en Villatina existió uno de los Campamentos de Paz que el M-19 organizó a mediados de los ochentas, y después surgieron con fuerza, grupos de orientación de izquierda, de los cuales uno de los más afamados fueron las milicias 6 y 7 de noviembre, impulsada por el ELN y posteriormente por la Corriente de Renovación Socialista.

Sin embargo, muchos de estos procesos armados de orientación “ideológica”, degeneraron en un sinnúmero de bandas y combos, al servicio del narcotráfico, que posteriormente fueron cooptados por el paramilitarismo, actualmente en proceso de reinserción a la civilidad, a través de la negociación nacional de las Autodefensas Unidas de Colombia.

Para muchos habitantes de la comuna, la tranquilidad ha vuelto a sentirse, en especial a partir de la reinserción de las autodefensas, sin embargo para la mayoría, el Bloque Cacique Nutibara (BCN) solo fue visible en el proceso de reinserción, pues antes, solo identificaban los combos de sus sectores, y en muchos casos eran aceptados como los protectores del barrio. Se hablaba de los de arriba, o los de abajo, los del morro, los de tal o pascual, pero nunca de una estructura militar tan grande como las Autodefensas Unidas de Colombia.

Sin embargo, es la comuna 8 uno de los territorios con mayor población reinsertada de este grupo paramilitar. Actualmente, muchos eluden el tema de los actores armados que ha tenido la comuna, pero paradójicamente, aborda el tema de la reinserción del BCN, con entusiasmo y en ocasiones, con actitud enaltecida.

El BCN nace en 2001 bajo el mando de Diego Fernando Murillo Bejarano, conocido en el mundo del narcotráfico como “Don Berna” o “Adolfo Paz”, como una organización contrainsurgente de carácter netamente urbano, con el objetivo de Subordinar o aniquilar a las milicias de las FARC, el ELN, a los Comandos Armados del Pueblo (CAP) y a las Milicias 6 y 7 de noviembre en la comuna 8; enfrentar a las temidas bandas de Frank y Los Triana, y contratar y controlar a las otras bandas presentes en la ciudad; enfrentar militarmente, con el apoyo de hombres de otros bloques de las AUC, al Bloque Metro, que se resistía a abandonar los territorios que había copado antes.

El BCN retomó las experiencias de los anteriores movimientos armados ilegales que tuvieron presencia en la ciudad. Asimiló los resultados de todas las guerras y negociaciones adelantadas por ellos. Luego, apeló a las redes mafiosas de las oficinas del narcotráfico, para hacerse con el monopolio de la fuerza y la coerción, en aquellos territorios donde había milicias o bandas. En poco tiempo sus hombres se adueñaron de los mercados de seguridad, “protegían” las actividades relacionadas con la economía ilegal a la vez que invertían en negocios legales, susceptibles al control del crimen organizado como las apuestas, y se insertaron en la vida cotidiana de las comunidades, como un agente de regulación y contención política.

A través del desarrollo de múltiples guerras y de complejas negociaciones, las redes mafiosas existentes en la ciudad de Medellín triunfaron sobre los reductos milicianos y empezaron a controlar barrios que otrora sirvieron de base social a las milicias. Los casos más sobresalientes son la Comuna 8, especialmente

el barrio La Sierra; la Comuna 13, Moravia, El Picacho; los corregimientos San Cristóbal y San Antonio de Prado, y los municipios del Valle de Aburrá aledaños a Medellín como Bello, Itagüí y Envigado. El BCN también captó a algunas bandas y les puso reglas del juego. A otras, como La Terraza, las aniquiló matando a todos sus miembros.

La desmovilización del BCN de las A.U.C. se llevó a cabo el día 25 de noviembre de 2003, en las instalaciones del Palacio de Exposiciones de Medellín, cerca de las 7:30 de la mañana; allí alrededor de 870 combatientes dejaron las armas y se reinsertaron a la vida civil. Este hecho fue el resultado del acuerdo firmado el 15 de julio del mismo año entre el gobierno y las Autodefensas Unidas de Colombia, para iniciar el desmonte total de la estructura paramilitar en Colombia, objetivo que hasta hoy no se ha logrado cabalmente.



3.5 Bienes de Interés Patrimonial:

En la comuna 8, poco se ha hablado de patrimonio cultural, y en consecuencia, la protección y conservación de este no ocupa los intereses de los líderes sociales. Sin embargo, poco a poco se adelanta la reflexión alrededor del tema, permitiendo un primer paso de identificación, que facilite en el futuro, la recuperación de aquellos bienes y valores culturales, que poseen un especial interés para la comuna.

Como es lógico, los primeros elementos que se identifican como posible patrimonio de la comuna, son los de carácter físico o tangible, especialmente inmueble, a los que se les atribuyen intereses históricos, arquitectónicos y ambientales principalmente.

Además del Cerro Pan de Azúcar, del que ya hemos hablado, y que cuenta con declaratoria como BIC del Nivel Nacional, la comuna 8 reconoce a la Quebrada Santa Elena como un ecosistema estratégico que debe ser considerado patrimonio de la Ciudad. En estos bienes no nos detendremos, pues junto con el Parque de Villa Hermosa, ya se encuentran identificados en el Plan Especial de Protección Patrimonial, en el Capítulo de Patrimonio Ecológico y Paisajístico.

Otros espacios ambientales que la comuna identifica como posibles bienes patrimoniales, son la Quebrada Chorro Hondo, y el Bosque de la Universidad de Antioquia en La Ladera.

un tesoro por descubrir

Algunos de los bienes inmuebles que son considerados patrimonio son:

Puente de la Toma

Este paso sobre la Quebrada Santa Elena, es importante por su valor histórico, arquitectónico y simbólico. Histórico por ser uno de los primeros puentes sobre la Quebrada, pues se tiene referencia de él desde el siglo XIX. Concretamente, se atribuye su construcción inicial a la orden de Juan Antonio Mon y Velarde en 1788, de construir un camino hacia Rionegro. También fue uno de los primeros, junto con el Puente de Arco, en ser construido en mampostería, acontecimiento acaecido a finales del siglo XIX, cuando el Camino de Rionegro todavía seguía este trazado, lo que le brinda importancia arquitectónica. Simbólicamente, representó la puerta de entrada a la ciudad. Las personalidades que visitaban la ciudad, provenientes del oriente, eran esperados allí, para ser transportados en carrozas a la plaza principal, o a donde tuviesen el recibimiento protocolario. Posteriormente, cuando el camino ya no era una vía principal, fue convertido en una zona de tolerancia, aprovechando la infraestructura de bares y cantinas que posee a su alrededor. Actualmente es la principal conexión entre la comuna 8 y 9, y es un referente territorial indiscutible.

La Planta Eléctrica

Junto al Camino se levantó la “Planta Eléctrica – Gobernador Bonifacio Vélez”, de la “Compañía de Instalaciones Eléctricas del Distrito de Medellín”, la cual fue puesta en funcionamiento en la noche del sábado 7 de julio de 1898, para iluminar la ciudad con ciento cincuenta lámparas de tubo. En honor al doctor José María Zapata, ingeniero electricista contratado para esta tarea, un grupo de amigos le obsequió una fiesta con cabalgata, en el que el señor Javier Vidal, le improvisó el siguiente cuarteto:

“Por festejar a Zapata
que iluminó nuestra tierra,
hubo una gran cabal-gata
que terminó en cabal-perra”¹⁵

La Planta generaba energía gracias a la Acequia, que tomaba aguas de la Quebrada Santa Elena, arriba en el paraje Bocaná, y atravesaba la montaña recogiendo aguas de la Quebrada Santa Lucía y La Castro, para luego precipitarse por el hoy barrio El Pinal, y dinamizar los cuatro generadores de General Electric, adquiridos en Nueva York. La Planta pasó a manos privadas, después nuevamente a propiedad del estado, y finalmente hizo parte de los activos de Coltejer, impulsando las labores de coltefábrica, empresa que contó con agua y energía propia, heredada de la ciudad. No hace muchos años sirvió como piscina para los vecinos del sector, y actualmente es un billar, parqueadero y lavadero de autos.



Normal Superior de Medellín

La Escuela Normal Nacional de Varones, como se llamaba antiguamente, es una institución con 135 años, que se encuentra en La Ladera desde la construcción de su edificio sede, diseñado por el Arquitecto belga Agustín Goovaerts, el mismo que diseñó la Cárcel de La Ladera y el Palacio de la Gobernación, hoy Casa de la Cultura Rafael Uribe Uribe. Su construcción estuvo a cargo del Ingeniero Carlos Cock Parra.

Como edificación es importante por la categoría del diseño y del diseñador, así como por la noble arquitectura escolar, que hoy merece su conservación.

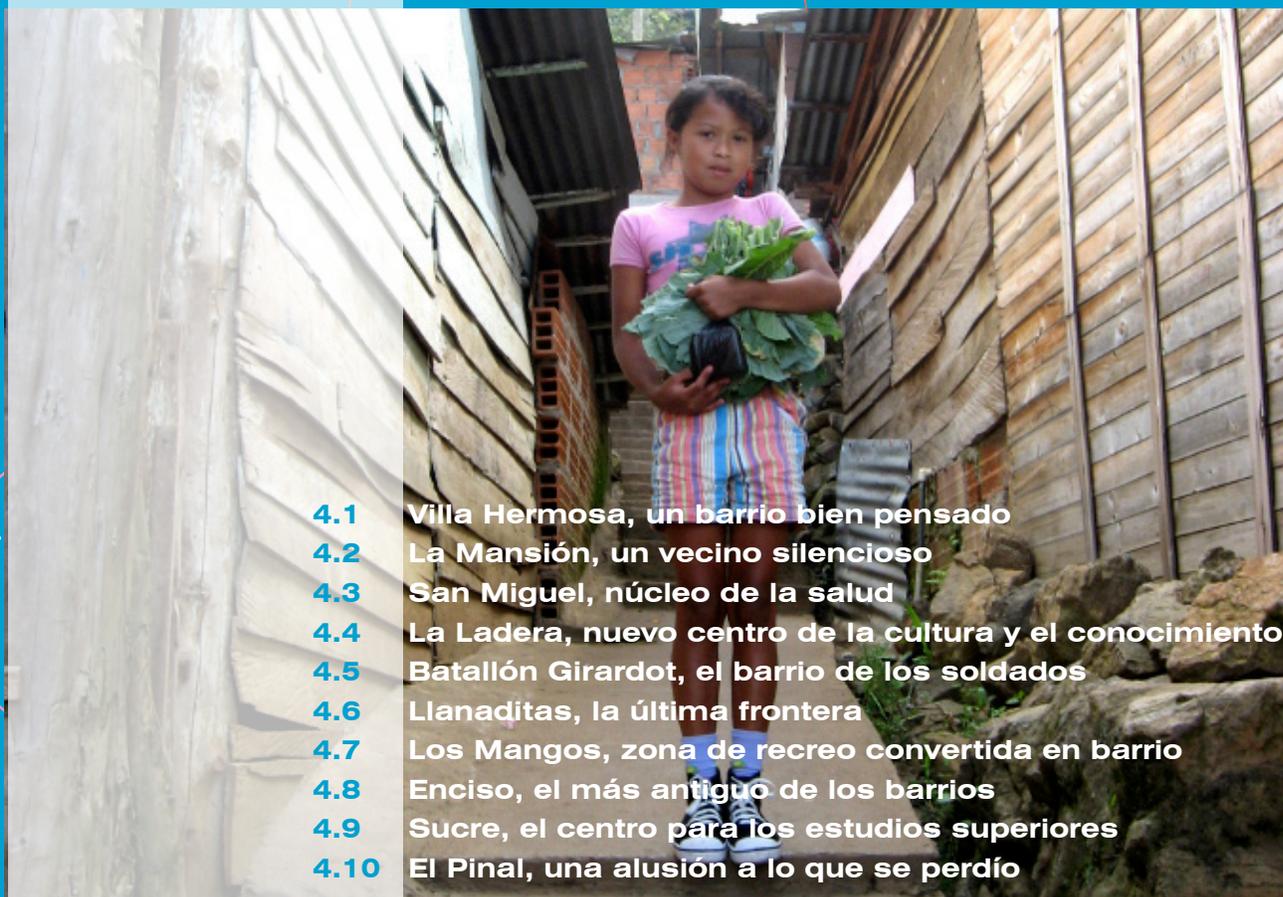
Como institución, cuenta con una importancia histórica incuestionable, como parte de la reforma instructorista del siglo XIX, que sobrevivió el embate de varias guerras civiles, incluida la de los mil días. Además protagonizó en entre 1934 y 1935, acaloradas discusiones políticas y religiosas, que produjeron el cierre temporal de la institución. El centro de la discusión estaba en la apología de la ‘escuela laica’, adelantándose a la libertad de cultos, consagrada en la constitución política proclamada más de cincuenta años después.

Quedan por identificar nuevas edificaciones y espacios, que hagan de la comuna un territorio rico en bienes patrimoniales. Pero la tarea más difícil, es la identificación del patrimonio inmaterial de la comuna, es decir, aquellas prácticas, representaciones, expresiones, y conocimientos teóricos y prácticos, que nos identifican como comunidades.

15. Ochoa, Lisandro. Cosas Viejas de la Villa de la Candelaria. Colección biblioteca Básica de Medellín. Instituto Técnico Metropolitano. 3ª Edición: 2004.

4

RESEÑAS HISTÓRICAS BARRIALES



- 4.1 Villa Hermosa, un barrio bien pensado
- 4.2 La Mansión, un vecino silencioso
- 4.3 San Miguel, núcleo de la salud
- 4.4 La Ladera, nuevo centro de la cultura y el conocimiento
- 4.5 Batallón Girardot, el barrio de los soldados
- 4.6 Llanaditas, la última frontera
- 4.7 Los Mangos, zona de recreo convertida en barrio
- 4.8 Enciso, el más antiguo de los barrios
- 4.9 Sucre, el centro para los estudios superiores
- 4.10 El Pinal, una alusión a lo que se perdió
- 4.11 Trece de Noviembre, la fecha del triunfo
- 4.12 La Libertad, un sueño que se puede lograr
- 4.13 Villatina, un barrio que no se deja vencer por la tragedia
- 4.14 San Antonio, el barrio que no es donde lo pintan
- 4.15 Las Estancias, un barrio nuevo muy viejo
- 4.16 Villa Turbay, fruto del oportunismo político
- 4.17 La Sierra, al final de la montaña
- 4.18 Villa Lilliam, un barrio curado de espantos y maldiciones



4.1 Villa Hermosa, un barrio bien pensado

El barrio Villa Hermosa se encuentra ubicado en el sector centro oriental de Medellín, a contados minutos del centro de la ciudad. Limita al norte con la Quebrada el Ahorcado, que le separa del barrio Manrique Oriental, al sur con la calle 65 (Jorge Robledo) que delimita el barrio San Miguel, al oriente con la quebrada La Ladera, y por el occidente limita con la carrera 41 (Mon y Velarde) hasta la Calle 66 (San Luis), que marca el paso al barrio La Mansión, y con la quebrada Los Ataúdes que le separa del barrio de Manrique Central.

Según las fuentes que existen sobre la historia de su poblamiento, se dice que hacia el año de 1918 en los terrenos donde hoy es el barrio, hubo grandes fincas como la de La Ladera, en el oriente, propiedad de Don Lázaro Botero; La Granja, de Don Julio Botero, en el occidente; en la parte central, la finca Villa Hermosa, de donde toma su nombre el barrio, propiedad de Don Carlos Vásquez Latorre y en el nororiente la finca de Don Jacinto Baltasar Arango, llamada El Bárbula donde hoy se encuentra el batallón Girardot.

El poblamiento de esta zona se dio a partir del loteo de varias de estas fincas. Inicialmente, en el hoy denominado sector de los filtros, donde se encuentra la planta de tratamiento de aguas, se construyeron las primeras 8 casas de paredes y tejas de barro, sector que en aquel entonces era llamado Curucutu y fue poblado inicialmente por Don Alfredo Parra y Doña Ana María Hernández. Luego a mediados de los años 20's, por la compra que hizo

Empresas Públicas de estos predios para su proyecto hídrico, los habitantes se trasladaron hacia la parte más central del sector, a lo que eran los lotes de la finca Villa Hermosa, donde se fue consolidando un caserío de más o menos unas 40 casas de tapia y bahareque, en las que residían casi 300 personas, entre las que podemos nombrar a Don Eleuterio Barrientos, Tono Castaño, Juan Clímaco Vélez, Canuto Madrid, Darío Espinoza, Antonio Soto, Martín Zapata y José Luján.

Conforme fue avanzando la urbanización del sector, se desarrollaron algunas obras de infraestructura que lo acercaban más al perfil de barrio que hoy conocemos. Se comenzaron a abrir las primeras vías de acceso, como la carrera 41 (Mon y Velarde) que llegaba hasta la calle 65, y la carrera 39 hasta el parque de El Obrero, antes llamado Plaza Santander. En vista de las necesidades que fueron teniendo los fundadores de Villa Hermosa, en un espacio que cada vez se volvía mas urbano, decidieron reunirse y formar uno de los primeros centros cívicos de la ciudad (1946), instancia de trabajo colectivo, del que surgieron los servicios públicos para el barrio, el centro de salud, algunas escuelas, los primeros medios de transporte, el alumbrado público, los teléfonos domiciliarios, la construcción de la capilla y la abertura de otras calles.

En los inicios de la década del 50, el centro cívico, a partir de gestiones arduas, logró la construcción del parque de Villa Hermosa, que fue explanado por la comunidad y por soldados del Batallón Girardot, para ser arborizado en 1954 por trabajadores de la Sociedad de Mejoras Públicas. Continuaron abriéndose nuevas vías de acceso y hacia 1956 se inició la comunicación con el barrio Manrique Oriental. De 1966 en adelante se fue organizando Villa Hermosa tal como es hoy. En septiembre 19 de 1968 se le dio la personería jurídica # 175 a la Junta de Acción Comunal.

Cortesía Visión 8



4.2 La Mansión, un vecino silencioso

El barrio La Mansión es simultáneo a Villa Hermosa, aunque con otro nombre: Majalc, que era la sigla de Manuel J. Álvarez (1855-1925), uno de los principales urbanizadores a comienzos del siglo XX, que recibió la Medalla Cívica en 1917. Su proceso de poblamiento comienza en la década de los 30's, como lo muestra el mapa de 1932 elaborado por la oficina de Guillermo Palacio & Cía, reproducido por el Concejo en la Cartografía de Medellín 1790-1950. Llama la atención que en los planos de 1932 y 1938, aparece el sector con el nombre de Majalc, mas en el mapa de 1944, no aparece referenciado, y es después de la década de los 50's, que figura con el nombre de La Mansión.

En los inicios de los años 40's, su territorio lo componían unas cuantas casas, varios caminos de herradura y el Convento de Clausura de las Hermanas Carmelitas que se fundó en 1942.

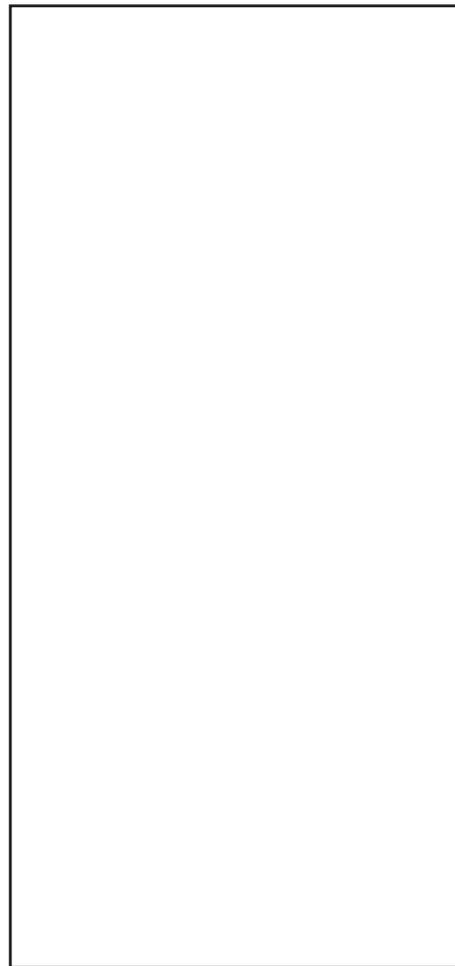
En el barrio La Mansión existió la primera fábrica de camisas Vanidad, de mucho renombre en la ciudad, y que fue demolida hacia los años 70's; anteriormente estaba ubicada en el mismo lote una cancha de fútbol de donde salieron muchos jugadores de importancia nacional como Irra y Nando Echeverry. Hubo también un famoso granero donde se reunían los deportistas del sector: el Granero Santana de Don Pacho Mejía.

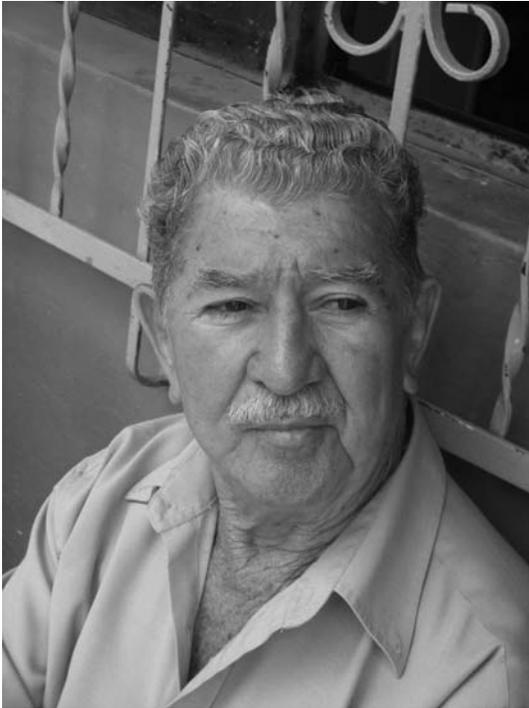
En el barrio existió una fundación benéfica, inaugurada por los años 70's, que dedicó su labor a la capacitación de comunidad en temas diversos como: culinaria, corte, confección, tejido, pintura, entre otras. También ayudó con becas para educación básica y superior, y prestaba herramientas y utensilios de todo tipo para las personas que querían trabajar y no tenían con que.

En la carrera 41, hay un sector histórico y referencial, llamado Los Sapos, ya que en la esquina hay una casa que tuvo por nombre La Fonda, donde hay tres sapos tallados en roca, realizados por el señor Jesús Colorado propietario de la casa y artesano del barrio.

En La Mansión existió hasta comienzos de los 80's la escuela eucarística, y más tarde la escuela de artes y títeres la fanfarria. Hacia abajo esta el café “El Reposo”, lugar de encuentro y esparcimiento. En la cuadra siguiente se encuentra la Escuela José Celestino Mutis con más de 75 años.

La Mansión, junto con San Miguel y Los Ángeles (Comuna 10), han construido una historia común, que se evidencia en que los dos primeros cuentan con una sola Junta de Acción Comunal, a diferencia de otros barrios que tienen hasta 3 ó 4 juntas. Así mismo, San Miguel es una fracción de Los Ángeles, que solo adquirió la categoría de barrio en la segunda mitad del siglo XX. Una razón de esta unidad barrial, puede encontrarse en la conformación del primer centro cívico en 1956, tiempo desde el que la comunidad comenzó a trabajar en convites para terminar la construcción de la iglesia, iniciar las obras de la escuela república del Ecuador y de algunas casas de familia.





4.3 San Miguel, núcleo de la salud

La parroquia San Miguel Arcángel es el centro religioso principal del barrio, desde casi los años 40's, cuando funcionaba en unos terrenos donados por el señor Daniel Botero, como una ramada de tapia donde se oficiaba la misa. Posteriormente la parroquia se va remodelando como una capilla propiamente dicha, por trabajo de la comunidad en convites vecinales. El 9 de abril de 1961 fue el primer acto efectuado como parroquia: el bautismo de la niña Marta Lucía Muñoz González. El 3 de junio del mismo año, se realizó el primer matrimonio, entre Luis Alberto Muñoz y María Cecilia Arboleda. Como precursor del templo se le considera el párroco José Miguel Agudelo, a quien se le rinde homenaje en una placa que hay dentro de la iglesia con fecha de 1942.

La consolidación de San Miguel como barrio, se asocia a la construcción de algunos equipamientos sociales, obras de las comunidades religiosas de La Presentación, y de los padres Eudistas, que dan dinámica a la vida comunitaria, y le dan forma como espacio urbano. Es el caso por ejemplo de la escuela Santa Inés, que nace en la primera mitad de los años 30's, como iniciativa de la madre Félix Joseph de las Hermanas de la Presentación, como un saloncito contiguo a la despensa de la casa provincial, y un personal de 30 niñas de escasos recursos.

Poco a poco el número de alumnas fue creciendo, hasta que se hizo necesario dos grupos de enseñanza. En 1935 se construye una edificación más amplia con tres salones, un dispensario y un espacioso patio. Al principio se llamaba simplemente "La Escuelita", y hacia 1955 comienza a llamarse Normal Santa Inés, bajo el impulso dado por la madre Therese de Angés, quien hizo progresar el edificio, que alcanzó tres pisos con todas las comodidades de un centro educativo. En 1962 la normal consiguió la aprobación oficial definitiva, convirtiéndose en Colegio Santa Inés. En 1968 cambia la orientación normalista y pasa a ser bachillerato académico.

Alrededor de 1937 se abrieron unos lavaderos públicos que fueron conocidos como La Piscina, allí las personas lavaban la ropa y sus cuerpos pues también habían 10 duchas y un gran estanque, que fueron clausurados en 1946. Se sabe también del Teatro Cuba, conocido en todo el sector, por su concurrencia y porque se podía fumar, ya que no iba la policía a realizar controles. Fue demolido en la década de los 60's para construir un edificio.

Existió la primera clínica llamada Los Ángeles, que fue demolida a mediados de los 60, para construir una urbanización que lleva su nombre. En el año de 1959 se construye la Clínica del Rosario propiedad de las hermanas de la presentación, con el área de una manzana; funciona allí, el centro de investigaciones medicas de Antioquia –CIMA con consultorios médicos especialistas.

4.4 La Ladera, nuevo centro de la cultura y el conocimiento

Al oriente de Medellín se alza un sector que siempre ha sido conocido por sus pobladores con el nombre de La Ladera. Al parecer para el siglo XIX era un campo apto para el pastoreo; era poca la población que allí se asentaba. Paulatinamente a principios del siglo XX este sector fue poblado por inmigrantes de otras partes del departamento que llegaban a Medellín en búsqueda de oportunidades, incluso por los propios medellinenses excluidos del centro de la ciudad, que veían en ella un lugar de asentamiento. Para comienzos de siglo eran pocas las construcciones que existían en aquel sector, entre las cuales se puede contar un antiguo caserón denominado edificio o Casa de La Ladera que construyó para su familia, el señor Ricardo Rodríguez, uno de los primeros pobladores de la zona.

El desarrollo urbanístico de este barrio se dio a partir de la riqueza hídrica que en el sector había, ya que representaba una importante fuente de suministro para la vida de sus primeros pobladores. Una primera Sociedad de Aguas de La Ladera existió a mediados del siglo XIX, pero pasó sin mucha trascendencia. Para finales de siglo, se conformó una nueva sociedad con diferentes dueños, pero que conservó el nombre de Sociedad de Aguas de La Ladera. Entre sus propietarios se cuentan: Manuel J. Álvarez, Alejandro Echavarría, Ricardo Olano y Lisandro Ochoa entre otros, hasta que el municipio poco a poco la adquirió. En 1940 se comenzó la construcción del gran tanque de agua y se instaló en La Ladera la maquinaria necesaria para la purificación y almacenamiento de aguas.

El resto de predios de lo que hoy es el barrio La Ladera eran mangas donde entrenaban los soldados del batallón Girardot. Allí se construyó, en 1921 la Cárcel Celular de Varones, en la calle 59ª con la carrera 35. Unos años después, los presos salían a trabajar a la calle y se encargaban de vaciar el material en las lozas de algunas casas aledañas; también se veían por las mañanas varias cuadrillas que se dirigían a otras construcciones, y muchos presos que estaban por terminar su condena, salían a los barrios a recoger y a repartir la ropa de la lavandería. A otros los sacaban a limpiar los prados y a sembrar pinos alrededor de La Normal, muchos de los que aprovechaban estas oportunidades para fugarse, viéndoseles correr por estos predios, o esconderse en los matorrales en huida de los operativos de captura.

En 1960 se comenzaron a construir casas de habitación para los empleados de la cárcel, y se trasladaron algunos juzgados a este sector, quedando parte de este con el nombre de Departamento y el otro sector con el nombre de Los Juzgados. También hubo allí una casona donde funcionaba un hogar de bienestar familiar.

La Normal Nacional de Varones de Medellín, constituida en 1873, viene funcionando en el sector de la Ladera desde 1916 por ordenanza de la Asamblea, cuando se colocó la primera piedra del nuevo Edificio, diseñado por el arquitecto belga Agustín Goovaerts y construido por el ingeniero Carlos Cock Parra. En 1931 fue inaugurado, y en 1933 pasó a ser establecimiento del orden nacional. En 1962 siendo rector don Libardo Bedoya Céspedes, gracias a su insistencia con los poderes centrales, se consiguió el aporte nacional para la ampliación de la normal con un hermoso pabellón destinado a los servicios comunes del plantel. En lo que se refiere al local de la escuela anexa, esta fue construida por el Municipio de Medellín en predios de La Normal, e inaugurado el 6 de mayo de 1940, con ocasión del centenario de la muerte del General Santander, de quien recibe el nombre.

En 2007 fue puesto en funcionamiento el Parque Biblioteca León de Greiff, equipamiento administrado por Comfama, y que recupera el territorio de la antigua cárcel, para brindarle a la comuna, un nuevo centro para la cultura y el conocimiento.

4.5 Batallón Girardot, el barrio de los soldados

El barrio Batallón Girardot, como bien lo expresa su nombre es un territorio más institucional que residencial dentro de la comuna 8. En este sector se encuentran algunas casas fiscales, pero la gran mayoría del terreno es parte de los predios del batallón.

En el año de 1918 se trasladó a la casona de Albania, que quedaba en predios aledaños a lo que hoy es el batallón, el regimiento de infantería # 9 que tenía sus instalaciones en la quinta de don Juan Uribe, situada entre las carreras Carabobo y Cundinamarca y las calles pichincha y Maturín, cerca al edificio del Palacio Nacional.

En 1924 fue cambiado de guarnición y paso a la ciudad de Barranquilla, para controlar el orden público durante la huelga de las bananeras en la costa atlántica. Pero en 1929 fue cambiado el nombre de regimiento por el de Batallón de Infantería N° 10 Girardot, y paso a ubicarse en 1932 a los terrenos que hoy conocemos, que fueron comprados por la nación al señor Lonis Arthur Rittiman, por un valor de \$2.000.000, para iniciar la construcción de su infraestructura. el administrador de los terrenos en ese tiempo era el Sr. Marco A. Correa.

4.6 Llanaditas, la última frontera

Los primeros pobladores venían en general de municipios antioqueños, fuese porque la violencia les forzó a salir, fuese por la cercanía a los municipios del oriente como Guarne y Marinilla. Estos pobladores comienzan a comprar la tierra hacia 1960 aproximadamente, las invasiones son posteriores. Ya para los años 90's. la dinámica poblacional de la zona expresa una tipología constructiva de corte rural, sobre todo en las casas más antiguas, de bahareque o tapia, una sola planta, corredor adelante, en algunos casos la cocina esta por fuera, huerta casera y lindero de piedra. Esta forma de urbanización a cambiado, mientras las antiguas construcciones estaban en el lindero del antiguo Camino de Cieza, poco a poco han sido reemplazadas en muchas de sus parte por materiales como ladrillo. Viene una segunda generación de casas que tienden hacia la montaña, que son hechas en material, pero a veces conservan elementos tradicionales como la chambrana y, eventualmente, el huerto.

El barrio es para la comunidad como la representación a escala pequeña de un pueblo, motivo por el cual se sienten orgullosos. Y no está lejos de serlo en su aspecto físico, pero también por el ambiente y dinámica poblacional que se vive en él, especialmente los fines de semana, puesto que las personas bajan del campo a caballo y traen productos para la venta como carbón, verduras, flores y productos orgánicos para las plantas, como tierra de capote y musgo. En la tarde suben cargados

con artículos de primera necesidad o materiales de construcción. Este ambiente de pueblo se vive sobre todo en el último sector consolidado dentro de la malla urbana de la ciudad, sobre la carrera 21 entre las calles 58 y 59c. La carrera 21 que cambia de nomenclatura más arriba a Calle 65, es la columna vertebral de los distintos sectores, a los que se llega por escalas y senderos. Esta vía se bifurca al norte de Llanaditas, por la derecha continua amplia pero destapada, siguiendo lo que fue el antiguo Camino de Cieza hasta la parte más alta, incluyéndose el Cerro Pan de Azúcar y la Laguna de Guarne y por la izquierda se accede al sector Golondrinas, ubicado cerca al nacimiento de la quebrada La Loca, en límites con el Batallón Girardot.

Cuando la pendiente se hace muy fuerte, el sistema constructivo es diferente, el material básico es la madera y aparecen los zancos, así como altas columnas de ladrillo y techos de lámina de zinc. Por último las construcciones más recientes son casas prefabricadas, situadas en la parte baja del barrio, con ayuda de la Fundación Golondrinas, así como una pequeña urbanización (Altos de la Villa) en la base de las letras de Coltejer y otra llamada Villa Mercedes. Posteriormente se entregaron soluciones de vivienda, construidas por Comfama, que conforman otra pequeña urbanización.



Por estar en el borde urbano, Llanaditas ha sufrido la multiplicación de asentamientos que hoy se identifican como nuevos barrios. A los sectores de Golondrinas, Los Tubos, Las Letras, Altos de la Villa y Villa Mercedes, se le suman otros como: El Faro, Altos de La Torre, y El Pacifico, que comparte con el Trece de Noviembre.

La vida económica ofrece un panorama similar al de otros barrios intervenidos, los oficios de construcción, las ventas informales y el rebusque son la base del ingreso familiar. En el barrio hay un pequeño sector de comercio con tiendas de abarrotes, algunos bares, y discotecas. En ellas se vende licor y se considera el punto de encuentro para los jóvenes de los sectores de abajo y de arriba.

Dentro del territorio de Llanaditas se encuentran también las letras de Coltejer, referente cultural que aunque están en este momento sin luces, la comunidad espera que vuelvan a restablecerse, pues son algo que distingue al barrio.

Aquí conviven dos credos religiosos que tienen su iglesia en el barrio, el católico romano y la iglesia pentecostal unida. Frente a la primera, aparece cierta tensión invisibilizada entre las generaciones, que responde posiblemente al inusitado crecimiento del poder de las juventudes organizadas, alrededor de la iglesia pentecostal.

El impulso a la educación está encarnado en la labor de la Fundación Golondrinas, con 25 años de trabajo en el barrio. En 2007, la Administración Municipal construyó la Institución Educativa Joaquín Vallejo Albeláez, una institución de calidad que se convierte en un nuevo referente del barrio.



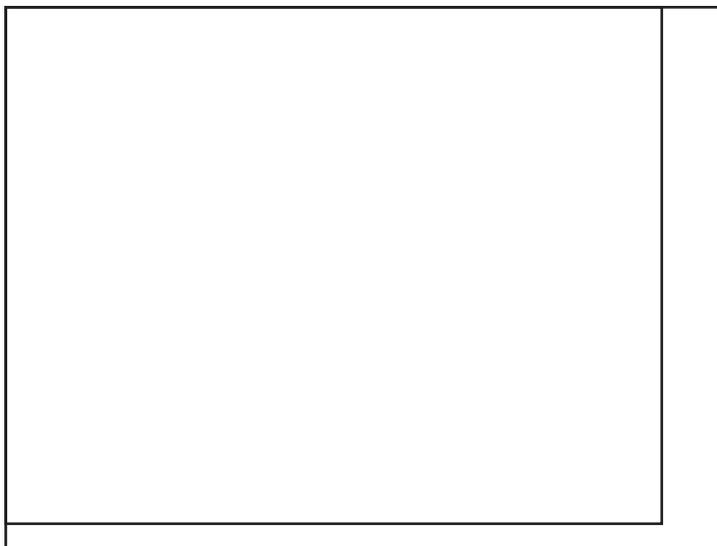
4.7 Los Mangos, zona de recreo convertida en barrio

Este barrio fue producto de una migración ocurrida desde el oriente antioqueño a mediados del siglo XX, tomando auge en la época de la violencia partidista (aproximadamente en los años 1945-1958). Cabe anotar que existe una población significativa que data de las décadas del setenta, ochenta y noventa, con unas características diferentes a las de los asentamientos de épocas anteriores (década del 50). El centro del barrio está constituido por un núcleo familiar bastante numeroso, que procede de los pueblos cercanos del oriente (Mazo, Guarne, San Vicente), donde se destacan los apellidos Marín, Agudelo, Henao, Ramírez, Londoño y Grajales entre otros. El territorio que hoy compone el barrio era en épocas de arriería, una estación de descanso para quienes transportaban mercancías entre la Plaza de Flórez y los pueblos del oriente cercano. Los arrieros y silleteros subían con sus mulas por toda la calle principal, y pasaban por Llanaditas, La Laguna y Mazo.

La historia de este barrio nos muestra una población que, siendo de bajos recursos, accedió a su vivienda a través de la compra de terrenos o directamente de casas, en una zona que típicamente había sido de recreo o de paso. Los Mangos pertenecía al barrio Enciso, se distinguía por una casa grande de corredores alrededor, y rodeada de palmas, conocida como ‘La Casa del Míster’, por habitar en ella un matrimonio compuesto por una señora colombiana y un señor extranjero, quien deseó construir una casa con la mejor panorámica de la ciudad.

Según las referencias de la historia del barrio, elaborada por los miembros de emergencias del simpad, de la que aquí se retoman algunos datos, don Miguel Maya, otrora presidente de la Junta de Acción Comunal, dice que en el año 1942, en planeación municipal dieron la notificación de que este lugar era una vereda, la cual fue llamada vereda los mangos. A comienzos de los años 50 no había carretera, solo el camino de herradura, mangas y cañadas. Los alcantarillados eran brechas que cada dueño de las casas hacía, las aguas negras corrían al aire libre y bajaban a la quebrada Chorro Hondo. No había ni agua, ni luz.

Al correr de los tiempos la primera casa que tuvo agua y luz fue la de Leonor Cardona. La luz fue traída desde el barrio Enciso, y el agua cogida desde los tubos, cerca a donde hoy es la cancha de fútbol de Los Mangos. El agua fue distribuida a los vecinos con mangueras. Arturo Burgos y Julio Burgos formaron una comisión o Junta de Acción Comunal con la señora Leonor Cardona, y se fueron organizando. Primero construyeron la carretera, luego el alcantarillado y después la escuela. A la carretera le pusieron piedras y cascajo, pero cuando llovía el agua barría con todo. Entonces hicieron los rieles y ya cuando la acción comunal estuvo bien conformada iniciaron la escuela. También la junta pensó



más tarde en la apertura de una vía principal pavimentada, la cual se realizó en los años 70's. En la época de los ochenta, ya el servicio de luz y agua fueron muy eficientes gracias también a la gestión de la J.A.C. y el acompañamiento de los pobladores. Todos los logros de infraestructura, conformación y consolidación del barrio, son una labor comunitaria emprendida desde diversos liderazgos, pero siempre con una base sólida en la comunidad.

El eje central de todas las dinámicas del barrio, tanto para el encuentro como para la circulación, ha sido y seguirá siendo la calle 57c por ser una calle articuladora e integradora de los distintos sectores con la ciudad, y con los barrios más altos, pues por allí circulan las rutas de colectivos para Llanaditas y el Trece de Noviembre. Además a su alrededor se han construido escenarios de integración como la placas polideportivas, los parques de recreación infantil, la sede de la acción comunal, y la escuela Niño Jesús de Praga que fue construida con el esfuerzo de todos. Varias casas centenarias (que son orgullo de la comunidad) aún continúan de pie junto al camino. Cuando se habla de orgullo de la comunidad, se debe aclarar que dentro de este barrio esto es prenda de los habitantes tradicionales, pudiéndose decir que no se sienten lo mismo, quienes llegaron de otros sectores a habitar espacios predeterminados, construidos, que no implicaron su integración para mejorar sus condición de habitación, aparte de que -quizás sin querer- están en un sector que les fue impuesto por una economía, o sea que son personas que llegan a ocupar un espacio por el cual no tienen ningún tipo de arraigo, ni comparten principio alguno de identidad con sus anteriores pobladores.

Entre los pobladores no existe un conocimiento claro sobre los límites político-administrativos del barrio, y suelen circunscribir su territorio a la parte central cuyo eje es la calle 57C. Este hecho posiblemente esta relacionado con las distintas fases del poblamiento, a partir de las cuales han surgido nuevos sectores y urbanizaciones con una conformación muy diferente al sector tradicional del barrio, de tal manera, que por el mismo paisaje urbano los pobladores sienten las diferencias entre uno y otro lugar, lo que los lleva a configurar diversas identidades. De otra parte los nuevos pobladores de las urbanizaciones no se sienten identificados con el barrio, en cuanto lo consideran urbanísticamente inferior y por lo tanto no sienten que pertenezcan a él. También hay sectores que si bien están integrados por su larga permanencia, como el sector Julio Rincón, tienen en su interior un tejido propio marcado por su historia, que es posterior a la del barrio fundacional.

Los sectores que conforman el barrio son: Los Mangos parte central, en el eje de la calle 57c, sector tradicional que dio origen al barrio; Julio Rincón que lleva este nombre por el propietario de dicho lote y de la constructora Provivienda, que fue quien vendió estos lotes; Julio Rincón Segunda Etapa o sector de El Edén, conformado en 1986 con 5 casas; Altos de la Villa, urbanización ubicada entre las carreras 24b y 22c con calles 57h y 57c, entre el barrio Llanaditas, la urbanización Colinas de Enciso y la Parte Central de Los Mangos. Esta urbanización esta integrada por 260 casas unifamiliares distribuidas en 4 manzanas y se inició en 1990 como casas de interés social. Sector Rosvel, construido en 1989, que se ubica en la calle 58 con carrera 24b. Lleva el nombre abreviado de Doña Aura Rosa Vélez, quien fue la gestora ante planeación para la venta de estos lotes, y el levantamiento de planos del sector. Y el sector Vélez, parte de la casa finca Las Palmas, sitio de recreo y esparcimiento para los pobladores.

4.8 Enciso, el más antiguo de los barrios

El barrio Enciso queda al oriente de Medellín. Lleva este nombre, según algunas historias, en honor a un español de apellido Enciso que participó en el descubrimiento de la nueva granada. Para los inicios del barrio, hacia el año 1918, habitaban 1.200 personas, llegadas mayoritariamente de Guarne, de la vereda Mazo del corregimiento de Santa Elena, y de otros municipios del departamento de Antioquia, sobre todo del oriente.

La entrada al barrio estaba situada en la carrera 36 con la calle de Guarne, hoy calle 58. Había una portada grande para entrar a las fincas que constituían la mayor parte del territorio, estas eran la del señor Ricardo Rodríguez llamada Villa Betza, la del padre Enrique Uribe llamada Villa Rosa, la del señor Juan Peña con el nombre de La Manga de Juan Peña, y la Casa Praga del señor Urpiano Acevedo. Las viviendas en aquel entonces eran de bareque y terrón, y otras de vara en tierra como llamaban los campesinos a los tugurios. Sus techos eran de cualquier material que les protegiera de las inclemencias del clima, siendo solo hasta 1920, que con la llegada de los llamados tapieros, se comienzan a construir casas más modernas de tapia y teja de barro. En 1930 comenzó una nueva etapa para el barrio, porque llegaron a él los famosos albañiles que emprendieron una gran labor construyendo las casas de materiales con adobe, hierro, cemento y teja.

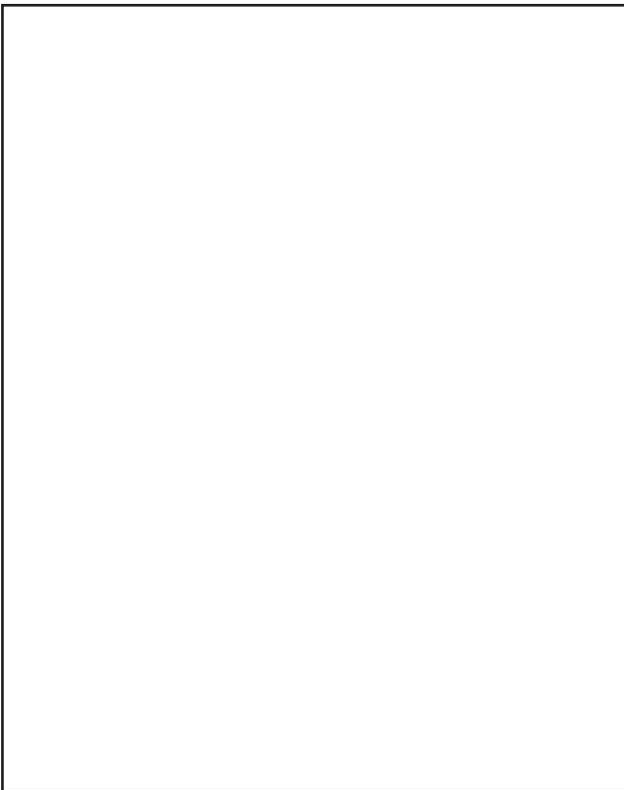
Para esta época las personas parecían más campesinos que de ciudad, andaban descalzos y con sus peinillas a la cintura, con sombreros aguadeños y de caña y su tradicional ruana. Los domingos era costumbre ir a la iglesia del Sufragio a misa de 5 de la mañana, luego, en las horas de la tarde, salían a las mangas, tendían sus ruanas y jugaban a los dados. Los sábados sacaban tiples y guitarras para hacer sus parrandas; entre los músicos que más se recuerdan estaban el cojo Abel, el Viejo Tolinche y Alfonso Álzate.

Los matrimonios siempre se celebraban los domingos en las horas de la mañana, y las vísperas eran con grandes bailes en los corredores de las casas. La música que gustaba en aquella época era el bambuco, el pasillo y la guabina. El 6 de enero era costumbre salir de paseo de olla a la Laguna de Guarne, o a los Pomales donde se bailaba y toman tapetusa.

Hacia 1938, más exactamente el 22 de mayo se reunieron un grupo de propietarios y vecinos del barrio, bajo la acertada dirección de don Bernardo Ángel, delegado oficial de la Alcaldía, para fundar el primer Centro Cívico del barrio donde comenzaron a surgir los primeros líderes comunitarios.



En Enciso existen varios sectores de notable importancia en la historia de su poblamiento, ya que entre la década del 40 y el 50 se construyeron gran cantidad de casas. Es el caso por ejemplo del sector El Pueblito o La Isla que comienza en la carrera 35 y termina en la carrera 28. Está situada en el centro de dos quebradas: La Chagualos que sube por el pencal hacia el oriente, y la Coco Hondo. Este sector se compone de varias casas típicamente campesinas. Las familias fundadoras fueron los Ramírez, los Muñoz, los Sánchez, los Jaramillo, los Osorno, los Zapata, y los Henao entre otras. Para entrar al sector, en aquella época tenían que meterse en la quebrada y subir pegados de la maleza ya que no existían escalas, ni camino apropiado. Después de que la quebrada El Chagualo cobró la vida de las señoras Albertina, Rosita, y en 1985 Luz Elena Ríos, se hizo necesario construir dos vías de acceso adecuadas, una por la carrera 30 a través de unas escalas que llegan a la calle 59ª y por la calle 62, también por medio de escalas que cruzan las quebradas por puentes peatonales



En 1940 comenzó a funcionar la escuela Julia Agudelo a donde trasladaron la escuelita Villa Betza. En 1943 se construyó en un nuevo lote (carrera 28 y 29 entre calles 58 y 59) la nueva escuela y en 1946 se dio al servicio con capacidad para 600 alumnas y con grupos hasta quinto de primaria.

Hacia el año de 1955, fecha en que es fundada la escuela Santiago Santamaría en la carrera 29 con la calle 57d, se inicia un proceso de pavimentación de las calles y carreras del barrio que eran hasta entonces vías destapadas. El proyecto nace a partir de la iniciativa de la comunidad en cabeza del Centro Cívico y con la colaboración de obras públicas. De esta manera, se comienza a trabajar por etapas, primero fue la carrera 35 por Perú, luego llegaron hasta la carrera 32 con la 57, luego pasaron a la calle 58 con la carrera 35, por las dos entradas principales al barrio. Para entonces quedó faltando abrir la carrera 27 que era el límite del barrio; aquella, hoy en día se encuentra pavimentada y con servicio de alcantarillado.



La infraestructura educativa también fue durante años un tema de preocupación para la comunidad del barrio. Por lo que a mediados de los años 60's se conformó un comité comunitario, que asesorado por el doctor Héctor Abad Gómez, secretario de educación departamental para aquel entonces, inició la gestión de un bachillerato para el sector. De esta manera, para 1967 comienza a funcionar en la jornada de la tarde, el bachillerato que duro 10 años en la escuela Santiago Santamaría, y posteriormente fue trasladado al barrio Buenos Aires con el nombre de Liceo León De Greiff.

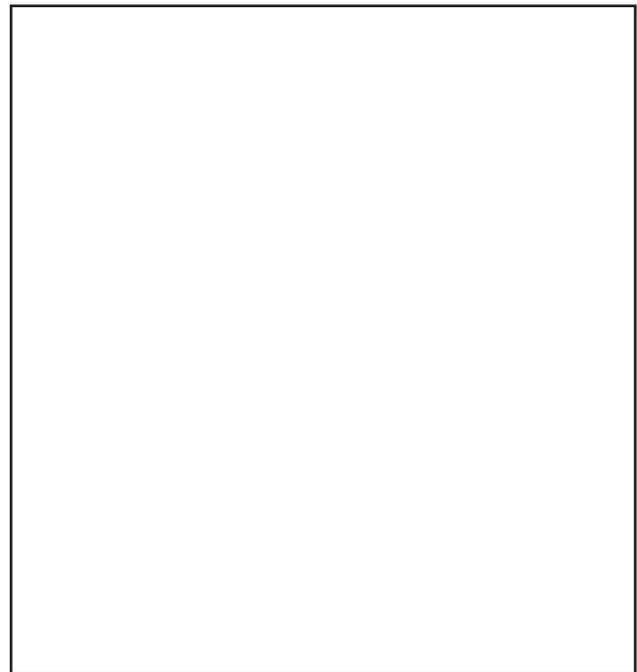
En 1968 se terminó una de las obras más importantes para los habitantes del barrio enciso: el centro de salud, localizado en la carrera 29 con la calle 59 a cincuenta metros de la iglesia Jesús de Praga. En un terreno que antaño había sido comprado por las sociedades muturias del barrio, el párroco de la iglesia y algunos vecinos, y que había sido escriturado posteriormente al municipio para la realización de la obra. De igual manera se comenzó de parte de la J.A.C, trámites para la realización de la cancha de baloncesto del barrio, que fue construida hacia 1972.

4.9 Sucre, el centro para los estudios superiores

El barrio Sucre es fundado principalmente por personas de estrato medio y algunos sobrevivientes de la guerra de los mil días (Antonio Ricaurte, Fernando Yepes y Pantaleón Betancourt), entre los años 1910 y 1930, periodo en el cual, sufre un proceso de transformación en el que pasa de ser casafincas dispersas en su territorio, al caserío que constituyó propiamente el barrio. Podría decirse que inicialmente lo que fue Villa Hermosa, Sucre y Los Ángeles se confundieron en una misma comunidad, luego cuando este fue cambiando su composición socioeconómica hacia una comunidad más popular, el grado de identificación fue mayor con los barrios de Enciso y La Toma.

El territorio de Sucre comprende una franja que va desde la calle 57c hasta el Hoyo De Ña Rafaela, y desde la carrera 33 donde quedaba la Antigua Barbería hasta la 30. Dentro de Sucre podemos encontrar sectores muy tradicionales y diferenciados como lo es El Plan entre la 57ª y la 57c, el sector de Ña Rafaela, aldeaño a La Toma, el sector del Colegio San José, donde actualmente funciona el I.T.M, y El Hueco de Corea frontera con Boston.

Antiguamente los predios que hoy componen el barrio eran unas mangas propiedad del señor Juan Peña, que empezaban desde lo que hoy es la calle 29 hasta el Camino de Guarne, la parte alta era propiedad de



los Hermanos de las Escuelas Cristianas, o Hermanos Cristianos, y por el sector que hoy es El Plan era propiedad del adinerado señor Rubén Laverde. Para la urbanización del barrio como sector residencial, fue necesario realizar una serie de rellenos que afirmaran los predios para su construcción, puesto que su geografía era en extremo irregular y había demasiadas fuentes de agua que hacían de la zona un terreno muy pantanoso. Inicialmente las casas que se edificaron, eran de tapia y teja de barro en su mayoría, pero no contaban con acueducto, ni alcantarillado, por lo que los habitantes recogían el agua de unas piletas surtidoras, que a través del bombeo, suministraban el agua para ser transportada en baldes o canecas desde Enciso o desde el sector del Plan, donde se encontraban estas, alimentadas por la quebrada la chocha, como hoy llaman el caño que se encuentra canalizado y en algunos sectores entamborado desde 1948. Otra opción era ir hasta la quebrada Santa Elena, que se utilizaba mas como bañadero y lavadero.

El centro religioso que convocaba a los feligreses católicos en Sucre antes de la década de 1940, fue la Parroquia del Sufragio, y después, la Iglesia del Niño Jesús de Praga, ubicada en el barrio Enciso. Posteriormente se construye la capilla de San Policarpo por el sector de Ña Rafaela. El centro educativo más antiguo del barrio es la Escuela Caracas, con más de 70 años, que representó el centro educativo por excelencia para la

mayoría de habitantes de Sucre y de otros barrios alejados como Enciso, Caicedo, La Toma, y hasta Boston. Entre los lugares y edificaciones más antiguas de Sucre se encuentran la Vieja Barbería, el Castillo de las Águilas por la carrera 35 y algunas casas como la de Enriqueta Rojas y la de doña Ligia ubicadas por la carrera 31 con calle 57b, estructuras que aun guardan una forma arquitectónica muy antigua de tapia, puertas altas y ventanas de madera.

Todavía se recuerda que hasta Sucre subía el viejo tranvía, que hacía estación en la terminal de Bolivia o Argentina, de allí para arriba se tomaban unos carritos chiveros de los que fueron sus primeros conductores el señor Jaime Ríos, conocido también como Cepillo, don Carlos Restrepo y José “Frijoles”. Entre los personajes reconocidos socialmente en la ciudad y el país que se criaron en Sucre están la familia de los Acevedo, fundadores de la fábrica HACEB y los Granadas que dieron jueces, políticos, contralores y hasta embajadores al país.

En 2007, la obra de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, el Colegio San José, fue adquirida por el Municipio de Medellín, gracias a la donación de la Fundación Fraternidad Medellín, y se pone en funcionamiento una sede del Instituto Tecnológico Metropolitano – ITM, abriendo una nueva era para la comuna, la era de la formación superior.



4.10 El Pinal, una alusión a lo que se perdió

El nombre del barrio hace referencia al antiguo bosque de pinos que se encontraba en el territorio donde hoy se ubica el barrio. Hacia 1944 estuvo habitado por 600 personas que hacían parte 12 familias, entre las que estaban los Laverde, González, Tabares, Yepes, López, Ruiz, Álzate, Álvarez, Botero, Londoño, Estrada y Rivera. Algunos pobladores de esta zona consideran que el origen de su barrio se produce en torno al asentamiento de Ratón Pelao, hacia el año 1937, que hoy presenta un desarrollo planificado, en la parte inferior del barrio y es entrada a este, en el sector conocido como Las Perlas.

La ocupación del espacio para ese entonces, estaba dado por grandes fincas con vocación pecuaria, como fueron La Arboleda, propiedad de los Zapata, ubicada en la parte más alta limitando con terrenos del municipio; la finca de los Uribes, de terreno pedregoso y húmedo; la de los Botero; la de la familia Posada Tobón, propietarios de la empresa Postobón; y la de los Bedout, encontrándose todavía la del escultor Oscar Rojas, entre otras. Además se presentaban incipientes desarrollos urbanos como el de Las Perlas en los límites del barrio Sucre e inmediato a los linderos de los terrenos de los Hermanos Cristianos del Colegio San José. Más arriba de este, se generó otro asentamiento en torno a una capilla cerca al sitio denominado La Planta, lugar donde iniciaba la carretera principal de ascenso a Ratón Pelao.

Otros puntos de desarrollo que se generaron a mediados de los 40's fueron el sector de San Vicente, área donada por la Sociedad de San Vicente de Paul, para cuatro familias que habían sufrido el rigor del desplazamiento forzado; el sector del pedrero, donde para la época ya habían asentadas varias familias, el sector de El Hoyo que contaba con diez familias, y Ratón Pelao, parte céntrica de lo que hoy es El Pinal, sitio donde se hicieron los primeros asentamientos y que era el único sector que contaba con servicios de energía y con algún tipo de organizaciones.



La división del barrio, según los pobladores se hace en los siguientes sectores: Las Perlas, El Pinal de Arriba y el de Abajo, Manzanares, Quintas de la Playa, La Trafica y Chorro Hondo. Confrontando estos sectores con el territorio establecido por planeación municipal coinciden en toda su extensión, exceptuando un sector limítrofe al norte del barrio, límites entre los barrios Villatina, Trece de Noviembre y La Libertad, tradicionalmente llamado La Banca que es reconocido como territorio propio tanto por El Pinal como por el Trece; esta área es reconocida como Zona PRIMED, por tratarse de un sector levantado por autoconstrucción, que fue asesorado por este ente municipal.

El sector de Las Perlas está comprendido entre las calles 52, vía a Caicedo y la 55 y presenta una tipología definida que responde a viviendas de los años 40's y 50's; aunque aun hay muestras de viviendas en bahareque. El sector Ratón Pelao y Manzanares, son para la comunidad parte fundamental de El Pinal y se ubica entre las calles 55 y la 56e, pasando por la iglesia de San Francisco de Asís. El sector del Pinal Alto está comprendido entre la calle 56e y la carrera 23ª. La Mano de Dios fue un sector conformado a raíz del asentamiento de población desplazada, reubicada por el municipio desde 1996 en el sector La Arenera cauce oriental. Se encontraba en límites del barrio El Pinal y La Libertad.

Respecto a los inicios de conformación barrial, se puede hacer una somera cronología de la construcción de infraestructura, según datos de un fundador: “hablamos que en el 50 había contrabando de luz, el agua era de nacimiento, se hacen tuberías, no hay alcantarillado; en los 60 se abren brechas para alcantarillado, hay pavimentación entre la 56ª, hasta la 54; hay legalización de servicios entre 1965 y 1966, y el afirmado entre la 24 y la 23. ¿Teléfonos? Eso fue como en el 80”.

En general, El Pinal es habitado por gente de pocos recursos económicos y es en el sector de Manzanares donde se evidencia la mayor dinámica económica, representada en algunas tiendas de abarrotes, misceláneas, salones de belleza, billares, bares, carnicerías entre establecimientos de toda índole. Se acepta que fueron las mujeres las que en mayor medida contribuyeron a la construcción del barrio, fueron ellas quienes recibieron capacitaciones del PRIMED en sistemas de autoconstrucción, fueron ellas y lo dicen orgullosas quienes hicieron la mezcla para sus viviendas y vías, aserraron materiales, figuraron el hierro, pegaron ladrillos, especialmente las de la parte de arriba, y entre semana hacían estos oficios porque los hombres estaban trabajando. En cuanto a lo religioso, la comunidad parece comulgar con las doctrinas católicas y pentecostales; se han mantenido dentro de la memoria cultural un ritual católico, que consiste en una peregrinación o caminata nocturna desde la iglesia San Francisco de Asís del Pinal hasta el Cerro Pan de Azúcar. Esta celebración se realiza los jueves santos.

Frente a la historia de violencia en el barrio El Pinal, se puede decir que no presenta hechos graves de violencia en su formación inicial. Se reconoce la presencia de dos o tres ladrones que aunque trabajaban juntos no eran percibidos como una banda. La vigilancia era hecha por los carabineros que contaban con la colaboración de la comunidad. A partir de 1975 cambia algo la conformación del barrio, llega gente nueva, pero siempre a construir. Es a comienzos de la década de los 80, cuando se vuelven a ver casos de ladrones en el barrio. Los pobladores hoy día caminan aparentemente sin temores; los años de violencia generados entre 1990

y 1997, por la presencia de una banda llamada Los Caliches, ha quedado en el olvido, aunque se siente que está latente dentro de los pobladores; de igual forma hubo una época en que se hizo difícil el tránsito hacia los barrios Trece de Noviembre y La Libertad, porque la presencia de bandas demarcaba territorios, la guerra estaba declarada. Dentro de los grupos que más recuerdan está el de los Méjico, que operaba en límites con La Libertad y controlaba la circulación por este sector.

Hasta el año 1969 al sector se le conocía como Llano Largo y Ratón Pelao cuando por petición de Lilliam Ruiz, el 9 de octubre al ganar el reinado de belleza intercomunal, le conceden como premio cambiar el nombre del barrio.

4.11 Trece de Noviembre, la fecha del triunfo

El barrio se fundó el Trece de Noviembre de 1981 según cuenta Jairo Monsalve un poblador de la comunidad. “Las patrullas nos tumbaban los ranchos y se nos llevaban las picas, las palas y nosotros conseguíamos más y se iba la autoridad, volvíamos y levantábamos los ranchos. Ellos se llevaban la herramienta y no la devolvían [...] y tuvimos cinco desalojos pero no nos pudieron desalojar”. El agua era tomada del nacimiento de la arenera. Anteriormente no existía sistema de alcantarillado, por lo que por las calles pasaban las aguas negras, hecho que causaba serios problemas de salubridad, que con el tiempo se fueron solucionando a partir del trabajo de la misma comunidad, que abrió brechas de canalización de aguas.

De acuerdo a la comunidad, el barrio Trece de Noviembre se reduce al cuadrante que va por el norte desde la Quebrada Chorro Hondo, limite con el barrio Los Mangos, hasta la entrada a las edificaciones de la Institución Beato Domingo Iturrate en la parte sur; por el occidente desde la carrera 23, limite con el barrio El Pinal, hasta la calle principal, entrada de los colectivos; en esta vía se ubica una zona comercial, la plazoleta (convertida en los últimos años en una acera) y el Centro Integral Comunitario- CICO de la Fundación Solidaridad por Colombia.

Los limites del sector de Isaac Gaviria son definidos hacia al norte por la quebrada Chorro Hondo y la Calle Nueva, al sur por la carrera 18 con el sector Sol de Oriente y el Cerro Pan de Azúcar, al oriente por El Plan (terminal de los colectivo), carrera 17A, y al occidente por El Pontón, al principio de la canalización de la quebrada Chorro Hondo, en la calle 56HG con la carrera 18C. El sector del Plan, remate de la calle 56H en la parte alta del Isaac Gaviria, ha jalonado el desarrollo del asentamiento orientado hacia el norte, el cual se da en torno a Calle Nueva.



Cuenta Myriam Rúa que “el Isaac Gaviria la mitad era un potrero y la otra mitad un Pinal. El 3 de noviembre de 1983 en la madrugada invadimos lo que era el potrero y parcelamos 60 lotes. Como a los 4 meses ya habían 15 ranchitos, ahí fue cuando nos iban a desalojar, entonces las mujeres salimos y les dijimos que éramos solas, y que necesitábamos donde tener nuestros hijos, y pusimos banderas de Colombia en los techos y logramos triunfar”. El nombre de este sector se puso en honor al político liberal que les apoyo en la apropiación del lugar y en la gestión de los recursos mínimos habitacionales.

Otro sector aledaño de importancia es el llamado Tres Esquinas en la vía principal (Carrera 23) sobre la calle 56H en la parte de abajo, allí la mayor dinámica económica se genera en la intersección de las vías secundarias vehiculares, lugares donde se presentan establecimientos comerciales, tales como tiendas, billares, graneros, misceláneas entre otros. Lugar de encuentro y referencia para los vecinos.

También está el sector de El Pacifico asentamiento de invasión formado desde 1999, donde habitan más de 100 familias desplazadas de Urabá, Taraza y otros municipios, las cuales se encuentran organizadas de manera autónoma, como comité de trabajo, y se auto-reconocen como sector independiente de los barrios y sectores aledaños, aunque hace parte del Trece de Noviembre en el límite con Llanaditas, inmediato a la cancha de fútbol y el parque infantil Pan de Azúcar. Su nombre se debe a que ellos no hicieron un asentamiento violento, desde que llegaron se organizaron y tuvieron un líder que les orientó. Existe además otro sector, incrustado en la parte suroccidental del Trece de Noviembre y es La Primavera, adquirida por compra de lotes a los Hermanos Lasallistas, con casas por autoconstrucción desde comienzos de 1989, los primeros habitantes comenzaron hacer sus casas poco a poco, con el apoyo de los vecinos del Trece y la gente de Calle Nueva.



Para el conjunto del Trece de Noviembre y de los barrios o sectores aledaños, la carrera 23 (reconocida como La Banca o La Acequia) es el eje articulador y punto de confluencia de las vías, el comercio, el transporte público urbano y particular, dando así características de dinámicas poblacionales acentuadas con la infraestructura de servicios que se desarrolla a lado y lado de la vía.

Como medios de subsistencia en el barrio Trece de Noviembre y sus diferentes sectores, predominan los graneros, la producción casera de alimentos y de otros productos de aseo como límpido y fabuloso, se encuentran también confecciones, fabricas de calzado, peluquerías, restaurantes, cacharrerías, billares y cantinas, ventas de helados y ventas ambulantes. Entre los oficios más comunes están el trabajo doméstico, las ventas ambulantes, los jornales temporales, los oficios varios, el trabajo en construcción, el reciclaje y recolección de basura, la mendicidad y la prostitución.

4.12 La Libertad, un sueño que se puede lograr

El barrio La Libertad inicialmente fue una de las invasiones generadas en torno a Villatina. Su conformación data de la década de los 70's cuando se consolida como barrio, pero sus primeros pobladores se asientan a partir de invasiones con viviendas construidas en materiales desechables ya desde finales de los años 50's. La Libertad se ubica desde la calle 23 bajando por Ratón Pelao hasta la 52 y desde la quebrada la gallinaza hasta la carrera 56B.

Cuando se inicia el proceso de invasión del territorio, los predios que hoy conforman el barrio eran mangas deshabitadas, donde personas de muy pocos recursos, muchos, migrantes del campo u otros sectores de la comuna y la ciudad, encontraron un terreno donde construir una casa para ellos y su familia. En la primera etapa de su poblamiento fue un asentamiento subnormal, que no contaba con los servicios básicos para ser habitados. Las viviendas eran ranchos de madera, cartón y latas, forradas en plástico o cualquier otro material que impermeabilizara el interior, con techo de fieltro, puertas y ventanas de retazos de tela. No existían redes de acueducto, alcantarillado, luz o teléfono. Para esta época, el agua la traían desde un tanque ubicado en la parte alta del barrio (el antiguo tanque) a través de zanjas que las personas hacían en la tierra a cielo abierto. Las aguas negras recorrían los caminos destapados al aire libre provocando graves problemas de salubridad. Posteriormente, algunos habitantes del barrio rompen un tubo del acueducto municipal que llevaba el agua hasta la parte baja de la comuna, y la conducen hasta las viviendas por medio de mangueras. La luz la tomaban de contrabando desde la parte baja de La Planta, para prender al menos una o dos bombillas que era la capacidad máxima del cable.

Hacia 1963 se conforma la primer Junta de Acción Comunal bajo la presidencia del señor Ramón Ramírez. Ya organizada, la comunidad comienza a realizar gestiones para el mejoramiento de viviendas y la transformación del entorno físico; es entonces cuando reciben la ayuda de la Fundación Casitas de la Providencia, institución que emprende el proceso de legalización de predios que lotea y asigna a cada familia los terrenos adecuados para la ubicación de las viviendas. Desde la alcaldía municipal, comienzan a aportar materiales para la construcción de las mismas y la pavimentación de las calles, labor que desempeña la misma comunidad con su mano de obra. La fundación dio paso a la constitución de Corvide.

El nombre del barrio surge en una asamblea comunitaria reunida en el año de 1971, convocada por la segunda Junta de Acción Comunal presidida por el señor Raúl Valencia, fundador, como evocación al logro que habían obtenido respecto a la consolidación del barrio, y lo que representaba esto para las autoridades, con las que habían tenido numerosas dificultades para que aceptaran la construcción de sus viviendas; Libertad de la acción represiva de la policía, que destruía los ranchos construidos con los pocos recursos que tenían, pero que con esfuerzo, empeño y sacrificio levantaban nuevamente.

El medio de transporte existente durante muchos años fue la ruta de Caicedo, que llegaba por la 52 hasta La Planta en carros de escalera, desde donde las personas tenían que subir a pie por los caminos de barro que comunicaban al barrio. Ya con el transcurso de los años la ruta fue extendiendo su cobertura y para inicio de los años 90's el bus de Sucre-El Pinal 090 que llegaba hasta el sector de manzanares en el barrio El Pinal ubica su terminal donde actualmente esta.



Los niños y niñas de La libertad asistían a dos escuelas cercanas, pues no contaba con ninguna

en su territorio. La primera que se construyó, fue la Escuela República del Perú en 1960, en el sector de La Planta: la segunda fue la de Fe y Alegría construida alrededor de 1970 en el Pinal. Solo hasta el 2001 contó con un el Colegio La Libertad, con cobertura en primaria y secundaria. El barrio está conformado por 2 sectores básicamente, que son la Parte Alta o La Libertad 2 y la Parte Baja o La Libertad 1. En su interior encontramos otros sectores como el de Ratón Pelao que comparten con el barrio El Pinal y es vía de acceso principal y el sector de Méjico.

Dentro de las celebraciones que históricamente se realizaron en el barrio La Libertad, están las festividades navideñas y la semana santa. La primera era una verdadera celebración colectiva en la que participaban de diferentes maneras todos los habitantes del barrio. En ellas se hacia natilla y buñuelos en grandes cantidades y se repartían para todas la familias con una gran ambiente de comunidad. También se realizaba el desfile de fin de año, con la quema del muñeco que tradicionalmente elaboran en diferentes partes, este iba acompañado de toda la familia, que se componía de diferentes habitantes del barrio que se disfrazaban para acompañarlo, con viuda que lo lloraba hasta su muerte, para luego celebrar una vida nueva sin marido como viuda alegre, símbolo de despedida del año que pasa y el nuevo que viene.

En el territorio de La Libertad existen varias familias tradicionales, entre las que sobre salen Las Casas, por su tiempo en el barrio y el empeño comunitario que tienen sobre el barrio. Esta es una familia procedente del suroeste antioqueño, que se instaló en el barrio con el matrimonio de doña Benilda Vázquez y don Prospero Antonio, del que hoy existen sus hijas, las señoras Luz Dary Casas y Noelia Casas. Su vivienda, conocida como la de Las Casas o las Benildas, constituyó un lugar de encuentro y esparcimiento para los habitantes de La Libertad. Allí se reunían a jugar parkés las señoras, cartas los señores y hasta canicas los niños. También se hacía la famosa gelatina de pata, de la que todos los antiguos habitantes tuvieron algo que ver, fuera por su consumo o por que participaban en el proceso de elaboración, revolviéndola con la horqueta, que luego se chupaban los niños por ofrecimiento de la misma Doña Benilda. Este lugar sirvió también de sede social para las celebraciones festivas y las reuniones comunitarias.

4.13 Villatina, un barrio que no se deja vencer por la tragedia

El barrio comienza en la desembocadura de la quebrada La Gallinaza o Cañería en la quebrada Santa Elena, en el sector conocido como Canelones o la Estrechura, aguas arriba hasta la desembocadura de la quebrada La Castro, y por esta hasta el límite con el barrio San Antonio; para subir hasta la acequia y por esta hasta el cruce con la quebrada La Gallinaza.

En Villatina como en muchos otros barrios, la lucha por adaptarse a un medio y una topografía hostil, conduce a que el espacio público este reducido a los terrenos que la alinderan. Según el decir de los pioneros de este asentamiento, Villatina es un barrio de planeación pirata, originado por iniciativa del urbanizador Cheno Arroyave en la década de los cuarenta, barrio al que se unen varias invasiones que se desprenden del eje vial principal que conduce al cerro.

Al retomar la historia del barrio y hacer la confrontación de los planos, se aprecia que el desarrollo de Villatina se generó por la facilidad de acceder al sitio. Aunque hoy es reconocido como principal punto de acceso al barrio el cruce de la Carrera 13 con la Calle 52, sector denominado como La Entrada, por donde ingresa el transporte urbano, comparando planos antiguos y analizando la configuración del terreno, es muy probable que el ingreso original al barrio fuera por Canelones o La Estrechura, como se conoce actualmente, en donde se encuentra un santuario destinado a María Auxiliadora, manifestando la devoción católica de sus habitantes. Esto explicaría porqué los habitantes contiguos a la quebrada Santa Elena, no se identifican como parte de Villatina. Este sector se muestra organizado, por el acabado de las fachadas y el manejo de remates visuales, casi siempre en nichos destinados a la adoración de imágenes de culto católico, las construcciones son en tapia, de una planta con teja de barro y alero, y a medida que se asciende al oriente, se combina este tipo constructivo con viviendas de material de dos y tres pisos rematadas en terrazas. El trazado vial





principal es en zigzag y lleva de manera inmediata al puesto de policía y a la iglesia de Nuestra Señora de Torcoroma, que es un eje articulador del espacio por ser un centro donde confluyen las tres vías de acceso a Villatina, la ruta de la Estrechura, la de La Entrada y la de La Libertad.

En la carrera 16 se encuentran la Institución Educativa San Francisco de Asís y la Biblioteca Familia, dos de los referentes más importantes del barrio.

Con el paso del tiempo Villatina se superpobló, pues las personas de pocos recursos llegaban allí porque conseguían lotes para invadir. En 1987 ocurrió la tragedia de Villatina, que consistió en una gran explosión de tierra, originada en el Cerro Pan de Azúcar. Esta explosión de tierra, según los geólogos fue producida por un represamiento de agua subterránea. Otra versión de la comunidad, es que existía una caleta de dinamita guardada en un llano del cerro. Cuando esta tragedia pasó, tapo la acequia, quedando abandonada. El agua que corría por allí la siguieron conduciendo por una tubería gruesa. La acequia quedó convertida en un basurero cubierta de tierra sobre las losas. Después, otros pobladores del barrio, también invasores, de los sectores de la piedra y la torre se fueron llevando las tapas de la acequia, dejándola destapada y peligrosa.

Un día un señor llamado Humberto Londoño decidió convertir este viejo zanjón, en un camino para la zona, aprovechando que daba a una de las vías principales del barrio por toda la base del cerro, y considerando la falta de acceso carreteable al sector de La Torre. De esta manera, comenzó en 1994 a tapar con arena y piedra la acequia, hasta 1996

cuando quedó como una carretera destapada. Como no había sido construida por el municipio no le pusieron nomenclatura; más adelante fue pavimentada e iluminada por E.P.M. A partir de un convenio entre la Universidad de Antioquia y Corvide, en el cual se realizó un proceso de sensibilización frente al manejo ambiental y la importancia de cuidar el cerro y sus áreas de influencia, varios líderes de la zona propusieron llamar a la carretera, el Camino de la Convivencia, con el propósito de disminuir el grado de violencia en la comuna 8, y crear un punto de diálogo y encuentro neutral para los conflictos inter barriales del entorno del Cerro Pan de Azúcar.

El Camino de la Convivencia es uno de los cambios más significativos que ha tenido el barrio en sus últimos tiempos y un hito para los vecinos de La Torre. Muy cerca del punto donde termina el camino está la finca del citado Humberto, un rancho de madera con un patio interior y una torre de dos pisos. Es su interior un parque con arbustos, bancas y piso con bloques de cemento. Este lugar ha sido destinado por su dueño para reuniones sociales, comunitarias y actividades de integración.

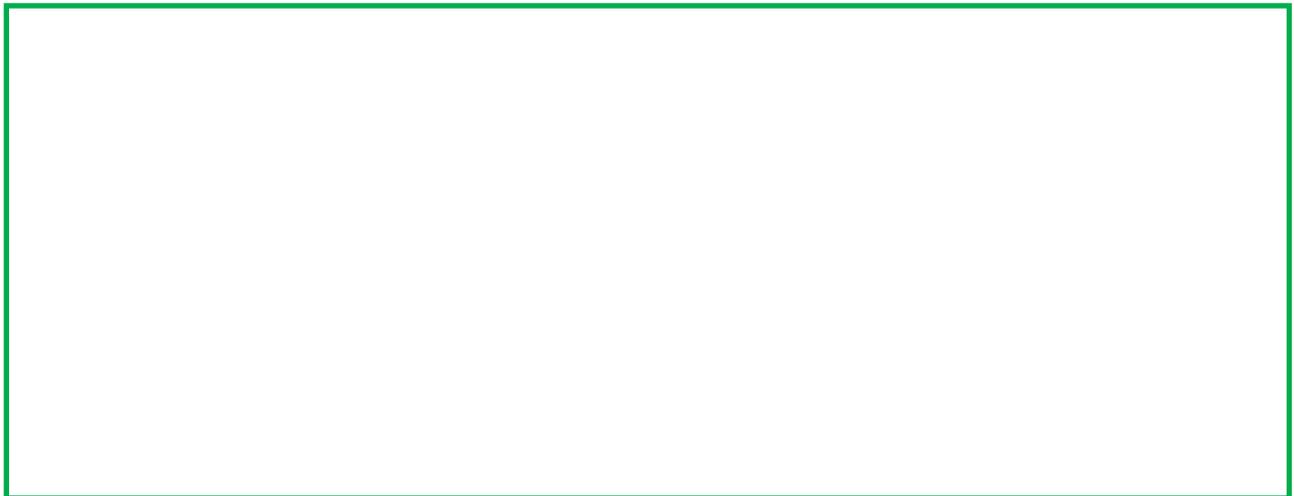
4.14 San Antonio, el barrio que no es donde lo pintan

Allí donde no había más que hierba, unas cuantas personas juntaron sus esfuerzos y edificaron los primeros ranchos y tugurios, donde ya no solo cabía uno, sino la familia entera. En territorios pantanosos donde no había ni servicios públicos, ni carreteras, sus primeros pobladores, fueron poco a poco, construyendo el acueducto y demás servicios públicos, en un proceso que generó las primeras formas de organización social, con la consolidación de los primeros grupos o convites para el suministro del agua y la luz. Estos convites en el barrio San Antonio, no funcionaban solo con respecto a los servicios públicos, sino que también fueron encargados de construir las primeras carreteras pavimentadas, con el fin de adquirir un mejor transporte y facilitar la comunicación entre el barrio y la ciudad. Como en muchas otras zonas periféricas, además de la tradición religiosa propia de la sociedad antioqueña, en el barrio hizo aparición primero la iglesia que el estado

Los primeros pobladores del sector de San Antonio que inician su proceso de poblamiento en el año de 1945, relatan que la mayoría de la gente venía de pueblos y otros municipios del departamento, por la ambición de trabajar en fábricas.

La zona alta del sector de la entrada a Villatina hace parte de la memoria cultural de los habitantes, considerándose como el centro del asentamiento donde se gestó el barrio San Antonio; en este sector la pendiente es menor y permite una mejor distribución espacial de la vivienda pero la consolidación habitacional no cambia, el predominio de la vivienda es de dos o tres pisos y algunas son todavía construidas con materiales no duraderos. Estas predominan sobre todo en la cañada que hoy día se encuentra bastante seca, donde se ha conformado un nuevo asentamiento de viviendas de transición, que hace parte de una invasión reciente para convertirse en un espacio de conflicto; habitacional por su densificación y ubicación en zona de retiro de quebrada con alto grado de pendiente; y de salubridad, por ser foco de contaminación debido al manejo de aguas negras y residuales.

Pero el barrio San Antonio que reconoce la comunidad, no es el mismo que planeación identifica en sus cartografías, lo que representa una gran dificultad al momento de hablar de su historia. De acuerdo a la delimitación municipal, San Antonio comprende los asentamientos conocidos actualmente como Las Torres, Esfuerzos de Paz I y Esfuerzos de Paz II, y el barrio que los habitantes tienen presente en sus imaginarios, tiene como eje la carrera 13, entre las calles 52 y 55, en donde incluso se encuentra encriptado el santo, y que según la división político administrativa de Medellín, hace parte de Villatina.



4.15 Las Estancias, un barrio nuevo muy viejo

Aunque la consolidación del barrio se dio a mediados del siglo XX, este sector gozaba de amplio reconocimiento en los siglos anteriores, por estar atravesado por el Camino de Rionegro y la quebrada Santa Elena. Incluso decía Manuel Uribe Ángel, que un hermoso valle alto detrás del Cerro Pan de Azúcar, denominado las Estancias, estuvo muy habitado en los siglos XVIII y XIX, y que hacía parte del partido de la Quebrada Arriba.

Hacia los años 40's, todo lo que hoy se conoce como el barrio Las Estancias, eran unas mangas. Para aquella época, la terminal de transporte quedaba en el Puente Blanco o Puente de La Toma, que era una construcción estrecha, con barandas de cemento a los lados. De ahí hacia abajo todo estaba poblado con personas de muy pocos recursos. Desde el puente blanco para arriba había una que otra casa; más o menos desde la Aguinaga hacia arriba era la finca de Don Valentín Viera, que después fue comprada por Nepomuceno Arroyave más conocido como Cheno Arroyave. Algunos predios fueron loteados y vendidos por Don Ramón Villegas, otros terrenos fueron invadidos por campesinos que llegaron hu-

yendo de la violencia del campo. Las familias más tradicionales del barrio fueron en su mayoría parientes, con algún grado de consanguinidad, entre estas prevalecen apellidos como Sánchez, Ortega, Velásquez, Díaz, Flórez, Hincapié, Álvarez, González, Ruíz, Patiño y todas las combinaciones posibles entre estos.

Para aproximarnos a la identidad colectiva de los habitantes de Las Estancias, es necesario tener en cuenta las peculiaridades geográficas y sociológicas de sus pobladores. Geográficamente el barrio está ubicado entre la cordillera que separa el Valle del Aburra y el Valle de San Nicolás, en uno de los pies del Cerro Pan de Azúcar. Está rodeado de montañas y solo tiene una salida hacia el centro de la ciudad, la “principal” o calle 52. Es bordeado por la Quebrada Santa Elena y cruzado por otras más pequeñas, como la Santa Lucía en el límite oriental, La Sapero o La Morales en el intermedio, y La Castro en el límite occidental del barrio. Estas corrientes de agua delimitan diferentes sectores, en los que se ubican las viviendas sin muchas manzanas definidas, por la estructura del territorio.

Diferentes iniciativas hicieron de las Estancias, la centralidad social y cultural que actualmente es. La Sociedad de Damas de la Caridad de San Vicente, se fundó en Medellín en 1934, brindando asistencia económica, material y espiritual. Años más tarde, conscientes que el principal problema era la vivienda, estudio y aprobó dedicar todos sus esfuerzos en un solo barrio, lo cual fue posible cuando una de sus socias, la señora Ana María Escobar de Ángel, regaló una finca de su propiedad en el barrio Las Estancias.

Comenzó con tres obras: el Refugio Santa Luisa de Marillac, la Residencia Social el Rosario, y el programa de vivienda. El refugio que contaba con sala-cuna y guardería, así como primaria para niñas, pronto se transformó en la escuela Sor María Luisa Courbin Courbin, escuela de una importancia relevante para la historia del barrio ya que generaciones completas han cursado allí sus estudios primarios. La Residencia Social del Rosario recordada simplemente como La Residencia, era un gimnasio completo y un bailadero



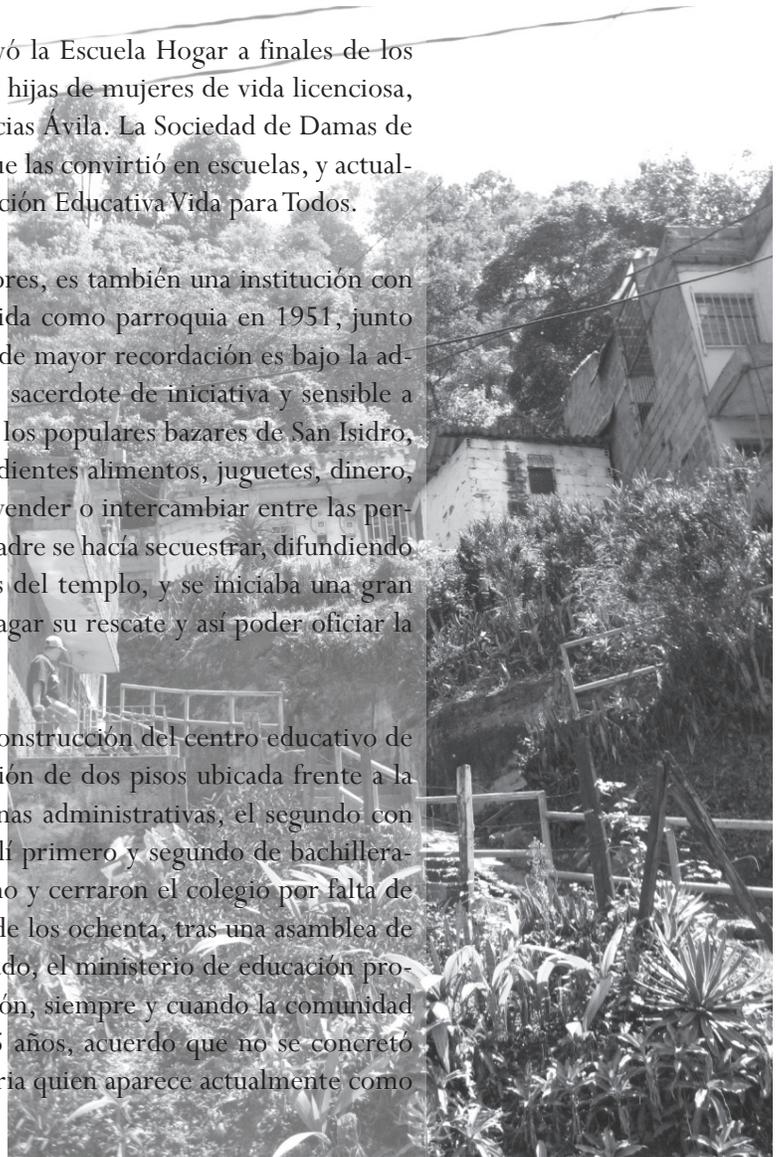
muy sano, allí se daban clases de cerámica, corte y confección, música, danza y culinaria; también habían juegos de billar, ajedrez y ping pong. Allí se iniciaron muchos de los matrimonios jóvenes del sector. Donde fue la Residencia funcionó por muchos años la Escuela Especial Las Estancias. El programa de vivienda sigue existiendo, y todavía muchas personas identifican este sector como las casas de las viudas, pues estas casas fueron legadas por una ex presidenta de la sociedad, con las voluntad expresa que favorecieran a mujeres que hubiesen perdido a su marido, y que tuvieran hijos pequeños.

Además de las obras mencionadas, construyó la Escuela Hogar a finales de los años cincuenta, para brindar formación a las hijas de mujeres de vida licenciosa, a quienes también favorecían en las Residencias Ávila. La Sociedad de Damas de la Caridad entregó sus obras al Municipio, que las convirtió en escuelas, y actualmente se encuentran integradas en la Institución Educativa Vida para Todos.

La Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, es también una institución con historia para el barrio. Aunque fue constituida como parroquia en 1951, junto con las de Villa Hermosa y Enciso, la época de mayor recordación es bajo la administración del padre Joaquín Campuzano, sacerdote de iniciativa y sensible a los problemas comunitarios, quien organizó los populares bazares de San Isidro, donde recolectaba entre las familias más pudientes alimentos, juguetes, dinero, animales domésticos y todo que se pudiera vender o intercambiar entre las personas de bajos recursos. En estos bazares el padre se hacía secuestrar, difundiendo ampliamente la noticia por los altoparlantes del templo, y se iniciaba una gran movilización para recoger dinero con que pagar su rescate y así poder officiar la misa de clausura.

Posteriormente emprendió el proyecto de construcción del centro educativo de Las Estancias, materializado en una edificación de dos pisos ubicada frente a la iglesia, el primero con un auditorio y oficinas administrativas, el segundo con las aulas. Durante algún tiempo funcionó allí primero y segundo de bachillerato, hasta que trasladaron al padre Campuzano y cerraron el colegio por falta de dotación y acondicionamiento. A mediados de los ochenta, tras una asamblea de la comunidad con altos funcionarios del estado, el ministerio de educación propuso poner a funcionar de nuevo la institución, siempre y cuando la comunidad entregara las escrituras a su nombre por 15 años, acuerdo que no se concretó pues se puso la propiedad a nombre de la curia quien aparece actualmente como la propietaria.

La década de los sesenta fue decisiva para el rumbo del barrio y para su configuración actual. En la dinámica que tuvo la zona por aquella época incidió bastante el club atlético el rosario, quien reunió casi sesenta jóvenes y adultos para la construcción de la cancha de fútbol. Primero devastaron el gran morro que separaba Las Estancias de Villatina, y en el banqueo que quedó de este trabajo, se trazó el campo de juego. En la esquina nororiental se encontraban los camerinos, los sectores occidental y sur estaban cercados por una malla de dos metros para



evitar la salida del balón; el acceso al terreno estaba en la esquina sur oriental y en el extremo oriental se encontraba la tribuna, seis gradas cercadas por una estructura de hierro, malla y techo de Eternit. La cancha tenía arcos de madera con mallas, gramilla y alumbrado nocturno.

Lamentablemente con el proceso de invasión de muchos sectores aledaños, la cancha fue destruida y toda su dotación reducida a escombros, los camerinos por su parte se convirtieron en la vivienda de un trabajador del municipio de apellido Diosa y de su familia. El intento por iluminarla de nuevo, por parte del extinto capo Pablo Escobar, fracasó, y solo en la última década recuperaron la iluminación.

Muchos de los barrios vecinos, se desprendieron de Las Estancias, por lo que cada vez es menor el territorio del barrio más antiguo de este sector de la comuna. Aún hacen parte del territorio de Las Estancias, los sectores de Santa Lucía y Las Mirlas, comunidades con una gran identidad, y que para muchos son barrios independientes.

4.16 Villa Turbay, fruto de oportunismo político

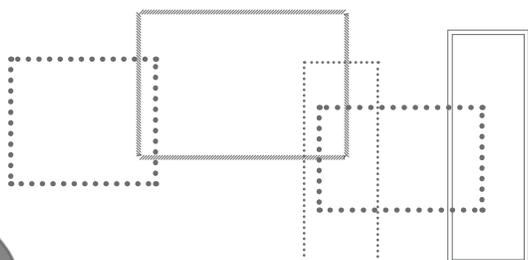
El barrio Villa Turbay está ubicado en la parte alta de la comuna 8, y tiene un área aproximada de 10.5 Ha. Por el norte limita con terrenos particulares, por el oriente con el barrio La Sierra, por el sur y por el occidente con el barrio Villa Lilliam. El área tiene una cobertura vegetal herbaria en la mayor parte de su extensión. Existen banqueros desprovistos totalmente de vegetación. También hay zonas con predominio de platanera.

Su terreno es pendiente y en algunos sectores existen cultivos de yuca, plátano, hortalizas y plantas de jardín. El barrio está dividido en 5 sectores, se presentan construcciones desordenadas sin ninguna articulación lógica, en el sector 1 y 3 las viviendas forman hileras a lado y lado de la calle principal con pequeños espacios entre casa y casa; en el sector 1 en la parte alta existen invasiones posteriores a la fundación del barrio, donde la ubicación de las casas es irregular. En los sectores 2, 4 y 5 las viviendas están ubicadas casi sin delimitación de vías, existiendo casas donde debía ser espacio para la calle.

En la parte alta de la ladera se encuentran unas pocas parcelas agrícolas y algunos pinares. El resto de la ladera se encuentra ocupada por viviendas consideradas de invasión, ya que se encuentran localizadas en sitios no recomendados técnicamente para ser habitados. La mayoría de las viviendas se agrupan en la parte de menor pendiente de la ladera, aunque en la parte más empinada también hay varias construcciones. Algunos habitantes del sector llevan a cabo prácticas muy comunes, que provocan graves deterioros a la ladera, entre ellas están los banqueros, los apilamientos de piedra como cimientos para las viviendas, la tala de vegetación y la siembra de plataneras.

El barrio se inició a partir de 1974 cuando llegaron los primeros pobladores a este territorio, aunque planeación municipal afirma que se funda en 1979, cuando el señor Guillermo Vásquez, lotea y vende la mayoría de los predios que hoy componen el barrio. Este, político liberal, se apropia de unos terrenos ajenos, realiza una intensa publicidad en el marco de la campaña presidencial de Turbay y ofrece terrenos baratos como solución de vivienda para personas de pocos recursos.

La libertad que encontró este señor se deriva de su mismo carácter de político, y de la falta de presencia que tuvo la familia Arroyave para reclamar la propiedad de estos predios. Esta invasión lucrativa, supone que la posesión de los predios por parte de las familias del barrio es en su mayoría ilegal.



La parte baja del sector 1 fue intervenida por el instituto de crédito territorial desde 1976, a nivel de administración de terrenos, mas no desde la implementación de programas de vivienda o servicios públicos. De esta manera, los terrenos que fueron vendidos por otro urbanizador pirata, pasaron luego a la administración del instituto, a la que habitantes del sector continuaron pagando por la propiedad del terreno. Algunos ya han alcanzado a pagar el total y se les ha entregado la escritura, pero es un porcentaje muy bajo.

Las viviendas más antiguas del barrio están construidas en teja, fieltro de madera, adobes y sus pisos principalmente de tierra. Hoy en día el barrio se ha consolidado; la mayoría de las casas son de material y cuentan con unos mínimos de habitabilidad.

Dentro de las formas de organización comunitaria con que cuenta el barrio esta la Junta de Acción Comunal, que existe casi desde su fundación y empezó a funcionar a través de un coordinador en cada uno de los sectores, desde la presidencia de la señora Inés Restrepo líder reconocida en el barrio. Por conflictos internos entre los líderes de cada sector, hacia 1984, cada uno decidió conformar su propia acción comunal. Posteriormente se volvió a unificar una sola junta para el barrio.

4.17 La Sierra, al final de la montaña

Se dice que el territorio de La Sierra fue habitado desde el año de 1972 con trece ranchitos que conformaban un asentamiento de invasión dentro del barrio Villa Turbay. Solo hasta 1979, con la compra de unas tierras de Cheno Arro-yave, deja de ser un sector de Villa Turbay, y se identifica como un barrio independiente, donde se construyen inicialmente 15 ranchos más. Con el paso de los días, otra gente del sector se fue enterando del loteo, y aprovecharon para adquirir un terreno donde construir una vivienda propia. Así fueron llegando más y más familias, que bautizaron el barrio con el nombre de La Sierra, inspirados en la idea de que antiguamente en sus predios se aserraban las maderas para construir las casas de otros sectores aledaños. Actualmente, otras versiones dicen que su nombre proviene de las características del espacio donde se construyó, ya que se ubica en el último alto del cerro.

A medida que se fue poblando el territorio se hizo necesario llevar acabo diferentes acciones para su desarrollo urbanístico. Fue entonces como se inició el trazado de calles y carreras, del que estuvo a cargo el señor Gildardo Jiménez, vigilando que en la construcción de nuevas viviendas se respetaran las vías de acceso peatonal.

Al comienzo nada fue fácil, y lo poco que se iba haciendo era con todo el esfuerzo y sacrificio de la comunidad. Para esta época el terminal de los buses de Caicedo se encontraba a casi 15 cuadras, por lo que sus habitantes se veían obligados a recorrer una larga distancia para llegar a sus hogares, por un camino destapado donde se formaban grandes pantaneros cuando llovía.

Al cabo de unos meses, llegó al barrio el señor Cicar Trejos Mejía por medio del que se logró en 1984, gestionar con el municipio un contrato para el acondicionamiento de la carretera hasta el lugar que se conoce como centro comunitario cristiano; así, quedaron faltando 9 cuadras para concluir la carretera que en la actualidad esta terminada. Otro personaje importante en el desarrollo del barrio fue el doctor Isaac Gaviria Zapata, por medio del se logró conseguir dos transformadores para traer la luz al barrio. La ayuda que brindaron estos personajes fue incondicional, y determinante en la ocupación del sector, muestra de ello fueron las gestiones que realizaron para conseguir fondos dirigidos al mejoramiento del barrio.

En la tarea de conseguir el agua para el barrio, inicialmente se formaron cuatro comités que correspondían a los 4 sectores que componían en aquella época La Sierra. De esta manera, el sector 2 condujo el agua desde el edificio de los gringos, hasta un tanque que construyó toda la comunidad, desde donde salían las fuentes de distribución para los hogares de ese sector. Los otros tres sectores hicieron lo mismo pero utilizando como fuente de abastecimiento la quebrada el pingüino. Por intermedio de estos comités y con la ayuda del doctor Andrés Correa, se logró conseguir una maquina que en dos meses y medio de trabajo, abrió la mayoría de las calles, pese a las limitantes que representó el invierno de esos días.

En el año de 1985 cuando el barrio La Sierra contaba con más de 180 viviendas, se vio la necesidad de conformar una Junta de Acción Comunal aparte de la Villa Turbay, que hasta entonces había sido la instancia comunitaria que les representaba. La primera y única Junta de Acción Comunal de este barrio es constituida el 5 de diciembre de ese año. Lo primero que gestionó la junta, fue el permiso ante

al tránsito para que comenzaran a funcionar los primeros colectivos para el barrio, como medio de comunicación indispensable con la ciudad. A los dos meses la junta tenía organizados todos los papeles necesarios para la expedición de la personería jurídica que se agilizó con la ayuda del señor Ramón Betancur.

En 1994 se puso en funcionamiento el proyecto “La Cascada”, que abasteció de agua potable a La Sierra y Villa Turbay. En un principio, la presión del agua era tanta, que comenzó a causar estragos en las viviendas, por lo que hubo que modificar la red de abastecimiento.

Durante la realización de este trabajo, falleció una de las fundadoras y principales líderes de La Sierra, la señora Rosa Elisa Zapata, quien por muchos años presidió la Junta de Acción Comunal, y contribuyó a la construcción de vías, senderos y escalas en todo el barrio.





4.18 Villa Lilliam, un barrio curado de espantos y maldiciones

Entre dos bellas quebradas de aguas cristalinas, se levantó orgulloso el barrio Villa Lilliam, debajo de una montaña que antaño en su cima tenía hermosos pinos grandes y fuertes que le brindaban una agradable sombra a los visitantes, que con gusto pasaban las tardes allí. La conformación del barrio data por fuentes oficiales desde 1963, aunque por versión de sus habitantes el barrio comenzó por el loteo de predios e invasión de terrenos, principalmente hacia el norte, desde la primer mitad de los años 50's. Los primeros personajes que vinieron a este barrio fueron don Hernán Pérez, doña Julieta Gómez, doña Tiburcia, Doña Cupertina, y la familia González (apodados los cristianos), que pueden considerarse los fundadores.

Por estos tiempos, la quebrada La Castro que venía de las montañas formaba en el pie de esta, unos agradables bañaderos de aguas claras y cristalinas, en una partecita estaba el llamado “Chorro” formado por una canoa que las personas habían puesto para bañarse, por lo general a muy tempranas horas de la madrugada, cuando se disponían a salir para sus trabajos. Al clarear el día, las mujeres salían a recoger el agua en esta parte de la quebrada para los quehaceres domésticos, y cuando se dedicaban a lavar ropas, lo hacían en conjunto en sus riveras.

En los inicios del barrio había una finca muy tradicional llamada La Cementera, propiedad de don Nepomuceno Arroyave, que a su vez era dueño de la mayoría de terrenos que hoy componen Villa Lilliam. Era una finca muy grande de tapia y teja de barro, que estaba al cuidado de don Jesús Manco y doña Débora Arango, con muchos jardines y árboles frutales en la que se cosechaba mango, maíz, café y plátano. Tenía piscina y grandes establos, y se utilizaba para las vacaciones como finca de recreo. Allí tenían un gran tejero donde se fabricaba material de construcción, que era vendido a los habitantes que iban poblando el barrio. Sobre esta propiedad existieron varias historias. Una de ellas contaba que por sus senderos rondaba el padrecito sin cabeza. Otra dice que saliendo de la finca, entre la casa de doña Carola Bolívar y doña Bertilda existía una palma donde habitaba El Sombrero. Otra cuenta que en una casa aledaña, la “casa de las tomateras” había un duende que perseguía los sembrados, hasta que el párroco de la iglesia subió a bendecir el lugar y regar agua bendita. Hoy día esta casa donde reposa una imagen de la virgen, le pertenece a Doña Concha.

Hasta mediados del siglo XX, Villa Lilliam era considerado uno más de los sectores de Las Estancias, barrio en el que se encuentra la Parroquia y la oferta educativa, pues en Villa Lilliam no se contaba, con estos.

En 1955 se creó el Centro Cívico José María Córdova, por idea del señor Desiderio Zapata, que tenía un radio de acción muy amplio que incluía Villatina, Las Estancias, San Antonio y Santa Lucía, por lo que posteriormente, por la preocupación que representaba la parte alta, se conformó la J.A.C. de Villa Lilliam Parte Alta, que fue tildada de movimiento comunista por el párroco Samuel Álvarez, para desacreditar sus labores. Una vez conformada, y pese a las dificultades iniciales, se comenzó a trabajar sobre las principales necesidades: calles, el agua, el alcantarillado entre otras. El Centro Cívico se fue disolviendo, siendo reemplazado totalmente por las Juntas de Acción Comunal constituidas en cada barrio, siendo ésta, la JAC de Villa Lilliam, quien gestionó las obras de alcantarillado, pavimentación, acueducto, alumbrado y aulas de la escuela, que requería el barrio, recaudando fondos a través de eventos culturales.

El 27 de abril de 1969 se inicia la construcción de la Escuela Villa Lilliam, bajo la coordinación de un comité de la J.A.C. de Villa Lilliam parte alta. Por más de 10 años se trabajó para ver el proyecto terminado, con de la colaboración de toda la comunidad que se organizaba en convites, para realizar desde los trabajos de construcción hasta eventos donde se recogían los fondos para su finalización, ya que los materiales necesarios fueron aportados por el municipio, pero la comunidad tenía que aportar la mano de obra y el pago de trabajadores. Para el año de 1979 se encontraba terminada la escuela pero aun en obra negra, por lo que se continuó el trabajo comunitario hasta mediados de los años 80's, cuando por fin se pudo verla embaldosada, revocada y demás. Las aulas fueron designadas por nombres de escritores como el de Gabriel García Márquez, con el que fue denominada la institución.



BIBLIOGRAFÍA

1. Acevedo de Montoya, Consuelo. La historia de mi barrio San Miguel, La Mansión: su historia, sus habitantes, sus características. Medellín. 1986
2. Alcaldía de Medellín y Área Metropolitana del Valle de Aburrá y otros. Cerros tutelares de Medellín: una narración visual a través de sus diferentes escenarios. Medellín. 2006
3. Alcaldía de Medellín, Departamento Administrativo de Planeación y Politécnico Jaime Isaza Cadavid. Diagnóstico propositivo multidimensional del área de planeamiento Z3_MI_9 y parte de Z3_Mi_8, Fase I, Proyecto Urbano de Regularización Urbanística, PLRU. Medellín. 2005
4. Alcaldía de Medellín, departamento administrativo de planeación y CORPADES. Plan de Desarrollo Local Comuna 8/2008-2018. Medellín. 2007
5. Alcaldía de Medellín, Secretaria de Planeación Municipal y Jaramillo Arango, Jesús Alonso y otros. Plan de desarrollo Zonal: Zona Centroriental 1998-2006: comunas Villa Hermosa, Buenos Aires y la Candelaria. Medellín, Corporación Región. 1999
6. Alzate Giraldo, Juan Diego y Blair Trujillo, Elsa María. Algún día recuperaremos la noche [archivo de computador]: la construcción de la amenaza y el miedo en el barrio Caicedo las Estancias. Medellín. 2004
7. ANONYMOUS. Historia del Barrio Villatina. Medellín. 1994
8. Bedoya Álvarez, Teresa. Sistematización de la practica académica de trabajo social realizada en la institución futuro para la niñez, labor desarrollada con las comunidades Trece de Noviembre, Isaac Gaviria y La Primavera durante el periodo octubre de 1985 y. Medellín. 1987
9. Betancur, D. Agapito. La ciudad: Medellín en el 5 cincuentenario de su fundación: pasado, presente, futuro. Medellín, Bedout. 1925.
10. Blandón Waltero, María Elizabeth y Sánchez O., Jorge Ignacio. Las Estancias: una familia entre las montañas. Medellín. 1986.
11. Botero Gómez, Fabio. Historia del Transporte Público de Medellín 1980 – 1990. Secretaría de Educación y Cultura de Medellín. Primera Edición 1998.
12. Brito, Lina. El primer nombre. En: La Hoja de Medellín. Revista Mensual. Número 61. Medellín. 1998. P 24-27.
13. Cardona Velásquez, Luis Carlos. Prospección arqueológica en el cerro Pan de Azúcar, área periurbana de la ciudad de Medellín, Colombia. Boletín de Antropología. (Medellín) Vol. 16, No. 33, Dic. 2002. p. 54-76
14. Coltejer. Coltejer: bodas de oro. Medellín, Editorial Colina. 1957

15. Correa Pérez, Gabriel Jaime. Diagnostico socioeconómico y de conflictividad zona centrorienta de Medellín comunas 8 y 9. Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín. 2003.
16. Di Ubaldo, Stefano. Zonificación geológica geotécnica del sector de Villa Turbay. Proyecto de mejoramiento barrial. EAFIT. Medellín 1992.
17. El Colombiano Medellín. Febrero 1 de 1976. Septiembre 27 de 1987. Noviembre 15 de 1992. Abril 19 de 1967. Marzo 6 de 2003. Marzo 24 de 1995. Noviembre 25 de 2003.
18. El Mundo Medellín. Coltejer: 80 años tejiendo el futuro de Colombia. Medellín, El Mundo. 1987.
19. García Duque, Oscar Octavio y Maya Pena, Pedro Pablo y otros. Diagnostico de las condiciones de saneamiento en el Batallón de Infantería No.10 Girardot: proyecto del alcantarillado de aguas negras y aguas lluvias en el Batallón de Infantería No.10 Girardot. Medellín. 1989.
20. García Estrada, Rodrigo de J. Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín: Cien años haciendo ciudad. Medellín. 1999.
21. Gaviria Zapata, Alexandra Girlesa y Bolívar Gutiérrez, María del Pilar y otros. Proceso de elaboración del plan de desarrollo estratégico para los Centros Integrales Comunitarios Trece de Noviembre y finca La Mesa de la Fundación Solidaridad por Colombia. Medellín. 1995.
22. Gómez Pereañez Blanca, Madrid Luz Elena, Londoño Vélez Silvia Elena, Castrillón Amantita, Madrid Deisy Catalina, Castrillón Olga Libia, Grajales Ramírez Adriana María, Cesar De Jesús Londoño Ramírez, Jesús Emilio López, Edgar Darío Hernández Parra, Jhon Jairo Ceballos Villada, y Jorge Álvaro Merchán Rodríguez. "Y el barrio se nos creció..." Historia Del Barrio Los Mangos. Convenio 008 de 2000 municipio de Medellín Secretaría de Educación y Cultura- Personería de Medellín. Medellín. 2002.
23. González Luis Fernando. Caminos Republicanos en Antioquia, los caminos de Medellín a Rionegro, las rutas por Santa Elena. 1800- 1928. Parte del Proyecto de Investigación: "Poblamiento, marcas territoriales y estructuras en la Cuenca de la Quebrada Santa Elena" Dirigido por la Arqueóloga Inés Correa. 1999-2000. Corantioquia. Medellín. 2000.
24. Gutiérrez Garzón, Oswaldo A. Trabajo sobre la historia de mi barrio: Villa Lilliam parte alta. Medellín. 1989
25. Gutiérrez Zapata, Hugo León. Historia de mi barrio Villa Hermosa. Medellín. 1989.
26. Historia de Medellín Tomo II. Suramericana de Seguros. Editor Jorge Orlando Melo. Primera Edición. Bogotá. 1996.
27. Informe Social 2003. Sociedad de San Vicente de Paúl Medellín. Medellín. 2004. 36 p.
28. Isaza Cruz, Claudia Patricia y Barrera Pérez, Luz Helena. El caso de los sobrevivientes del deslizamiento de Villatina (Medellín, 1987): estudio etnográfico, 2005. Revista Facultad Nacional de Salud Pública (Medellín) Vol. 25, No. 01, Ene.-Jun. 2007: 16-25

29. León Gómez, Gloria. El espacio perdido en Medellín. El caso de la quebrada del medio: cambios espaciales entre 1880 y 1910. Medellín. 1990.
30. León Gómez, Gloria. Origen y dinámica de los acueductos de Medellín e importancia de la quebrada Santa Elena, 1880-1920. Medellín. 1993.
31. Londoño, Gabriela y Parra de Sánchez, Susana y otros. Historia del barrio Villa Hermosa, Comuna No 3, Medellín. Medellín. 1986.
32. López Cano, Juan de Dios y García Estrada, Rodrigo de Jesús. Cárcel distrital de Medellín La Ladera 1921 - 1976 [archivo de computador]: un recorrido histórico por el Régimen Carcelario Nacional. Medellín. 2004.
33. López Correa, Elkin y Rojas Durango, Yesenia Andrea. Influencia del contexto socio-cultural sobre las imágenes de ciencia construidas por lo niños y las niñas habitantes del Barrio Villa Turbay participantes del proyecto la Escuela Busca al Niño. Medellín. 2007.
34. López R Gustavo, Ruiz Jaime, Yepes G. Álvaro, Yepes Gladys Patricia, González Miriam, Urrego Doris, Atehortúa Javier, Restrepo Julián y Ocampo Amparo. De Llano Largo, "Ratón Pelao" Al Pinal. Convenio 008 de 2000 municipio de Medellín Secretaría de Educación y Cultura- Personería de Medellín. Medellín. 2002.
35. Márquez Valderrama, Fulvia. La comuna 8 de la zona 3 de Medellín: aspectos de su proceso de poblamiento y actores sociales: para acercarse a las conflictividades y las dinámicas juveniles. Medellín. 1998.
36. Martínez, Margarita y Dalton, Scott y otros. La Sierra [videgrabación]. Medellín. 2004.
37. Mejía Arango, Dora Lucia. Metropolitivisión: Una re-visión poética del Valle de los aburráes en los albores del tercer milenio. Universidad Nacional de Colombia. Medellín, 2005. 288 p.
38. Mesa Ana Teresa y Marulanda López Antonio. Llanadas...Llanaditas. Convenio 008 de 2000 municipio de Medellín Secretaría de Educación y Cultura- Personería de Medellín. Medellín. 2002.
39. Miranda, José Rodrigo y Zapata Ramírez, María Victoria. Diagnostico sobre la experiencia de pacto de paz en el Barrio Villatina. Medellín. Sin fecha.
40. Muñoz Zapata, Mauricio y Milfort, Max y otros. Cerro Pan de Azúcar. Alcaldía de Medellín. Medellín. 2006.
41. Naranjo Gloria. Medellín en Zonas. Corporación REGION. Medellín. 1992.
42. Noreña Mendoza, Carmen Elisa y Posada Vásquez, Trinidad Elena. Características socio-económicas y organizativas del barrio Villa Turbay Medellín 1983. Medellín. 1984.
43. Ortiz Arango, Rafael. Cronicones e historias del Medellín antiguo. Alcaldía de Medellín. Medellín. 1999.

44. Ospina, Guillermo. Crónicas con sabor a azúcar del Pinal. Secretaría de desarrollo comunitario. Medellín. Sin fecha.
45. Parra Sánchez, Ana de Jesús. Historia del barrio Villa Hermosa Comuna 3 Medellín. Secretaria de Desarrollo Comunitario. Medellín. 1986.
46. Pineda, Ramón. El vuelo de las golondrinas. La Hoja de Medellín (Periódico) No. 268, Nov. 2004: p. 16-17
47. Posada Vélez, Gloria María y Botero Páez, Sofía. La quebrada Santa Elena en Medellín naturaleza, historia, símbolo, ocultamiento y utopía [archivo de computador]. Medellín. 2005.
48. Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Subnormales en Medellín. Nuestra historia: Barrios El Pinal, Isaac Gaviria, 13 de Noviembre, La Primavera, Los Mangos. Medellín. 1994.
49. Restrepo Uribe, Jorge. Medellín: su origen, progreso y desarrollo. Servigráficas Medellín. Medellín. 1981.
50. Revista Beneficencia. Año primero, Número 3. Editorial Bedout. Medellín. 1959. 28 p.
51. Sánchez S., María del Socorro y Ossa Acevedo, Francisco. Historial del barrio Enciso 1918 - 1986. Medellín. 1986.
52. Suarez Rúa, Alirio León y Arango Aristizábal, Luis Guillermo y otros. Estrategias de animación a la lectura para promover los derechos del niño en la población infantil desplazada por la violencia que se asienta en Altos de la Torre (Llanaditas, Medellín) y es atendida con la cooperación de la Corporación REGION. Medellín. 2004.
53. Universidad de Antioquia, Facultad Nacional de Salud Pública y Corvide. Proyecto de educación ambiental y difusión Parque Ecológico Cerro Pan de Azúcar. Corvide. Medellín. 1999
54. Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales (INER), Alcaldía de Medellín y otros. El derecho al pasado: memorias para volver a vivir. Iner. Medellín. 2008.
55. Urrego Ramón, Urrego Pedro y Urrego Jesús María. Villatina barrio de barro. Tercer concurso escriba la historia de su barrio, Secretaría de Desarrollo Comunitario Medellín. Medellín. 1994
56. Valencia de A, Alba Mery. Historia de mi barrio Villa Lilliam, comuna No 3. Medellín 1986.
57. Zapata María Leonelia, Osorio Torres Gisela, Holguín Arredondo Luz Dary Londoño Bedoya Hernán Humberto, Toro Hurtado Julián Enrique, Gallego Jhon Jader, Villa Oscar De Jesús, Corrales Cesar, Ortiz John Jairo y Miranda José Rodrigo. "Zapata y otros" Historias Del Barrio Villatina. Convenio 008 de 2000 municipio de Medellín Secretaría de Educación y Cultura- Personería de Medellín. Medellín. 2002.
58. Zapata, Rosa Elisa; Velásquez, María Elena; Jiménez, Gildardo; Espinosa, Ricardo; y Puerta, Walter. La historia del barrio La Sierra. Medellín. 1986.

